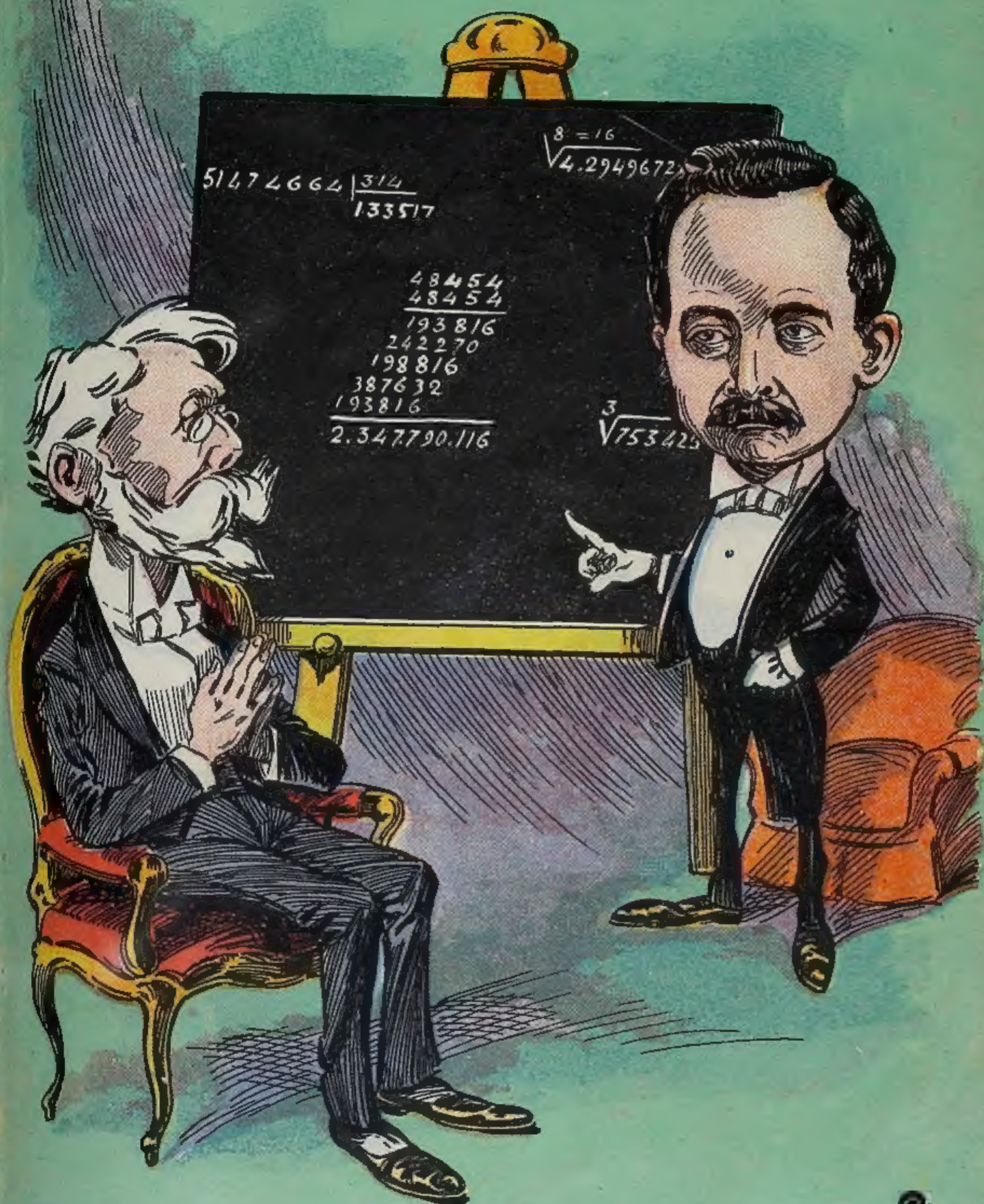


SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(Para niños de 6 á 80 años)



EL DOCTOR: — Esos cálculos que hace usted de memoria son asombrosos. Yo también quisiera poder contar...

INAUDI: — ¿Con la memoria?

EL DOCTOR: — No, con el ejército.

COMPañIA NUEVA DE GAS



LAS COCINAS
A GAS

DE

SOLEURA

SON LAS MEJORES
DEL MUNDO

AVENIDA DE MAYO Y TACUARÍ

INMEJORABLES PARA
ADELGAZAR

NADA MÁS EFICAZ Y DE MÁS POSITIVO
RESULTADO QUE EL USO DE LAS
SALES del PILAR

BICARBONATADAS, SODICAS, LITINICAS

Estas sales disueltas en el agua constituyen una AGUA de MESA sin rival, por su gusto agradable, y sus propiedades alcalinas, para las afecciones del estómago, hígado, bazo, riñones é intestinos.—No altera el vino.

SE VENDEN ACONDICIONADAS EN CAJAS DE 10 PAQUETES DE SALES PARA 10 LITROS DE AGUA
En las Droguerías y Farmacias * E. A. ROSASCO, Viamonte 545, B. Aires
Sociedad Anónima de Aguas y Sales de Mediana Aragón — Rambla de Cataluña 116, Barcelona

INSTITUTO HIGIÉNICO

PARA LA

CONSERVACIÓN Y BELLEZA DEL CUTIS

Tarífas de abonos al alcance de todas las Señoras

Por un baño facial á vapor con masaje eléctrico.....	8 6 m/d — 8 oro ur	3.00
Por cinco baños faciales de vapor con masaje eléctrico...	• 80 •	15.00
Por diez baños faciales de vapor con masaje eléctrico.....	• 55 •	25.00
Depilación eléctrica sin dolor; la hora.....	• 5 •	2.50
Masaje eléctrico para curar y evitar arrugas prematuras.	• 3 •	1.50

PROFESORA:

LEONOR L. FERRANDO



CONSULTORIO:

1180, Avenida de Mayo, 1180

CONSULTAS GRATIS

ALMANAQUE	EFEMÉRIDES	ANIVERSARIOS
18 SÁBADO TÉMPORA (ABSTINENCIA) Stos. Gabriel arcángel y Alejandro, ob. EL SOL sale á las 5 y 39. * pónese á las 5 y 51. Temp. en igual día de 1904: Máxima 27°3. Mínima 1°6.	1540.—Alvar Núñez Cabeza de Vaca conviene con el emperador Carlos V en los términos de su expedición al Río de la Plata para hacer nuevos descubrimientos. 1831.—Muerte de Pringles en el Morro (San Luis), después de una pequeña acción y estando rendido, por un capitán de las fuerzas de Quiroga.	—Banquete ofrecido por el partido socialista al diputado doctor Alfredo Palacios. † en Buenos Aires el señor Eduardo Penna. † en San Martín la señora Lola Lobato de Arzeno.
19 DOMINGO 2.º de CUARESMA El patriarca San José. <i>Indulgencia de 40 horas en S. Telmo</i> EL SOL sale á las 5 y 40. * pónese á las 5 y 50. Temp. en igual día de 1904: Máxima 25°. Mínima 17°.	1818.—Combate de Cancha Rayada entre el ejército de San Martín y el del general realista Osorio. 1823.—Abdicación del emperador de Méjico Agustín I, Iturbide.	—Casamiento de la señorita María Luisa Páez con el señor Eduardo Olivera, en General Rodríguez. † en Vélez Sarsfield la señora Juana F. Maisonnave. † en Buenos Aires la señora Juana Campos de Moli nuevo.
20 LUNES San Braulio, ob. y Sta. Eufemia. LUNA LLENA á media noche y 39 a. m. EL SOL sale á las 5 y 41. * pónese á las 5 y 48. Temp. en igual día de 1904: Máxima 23°. Mínima 17°.	1848.—Es asesinado en Montevideo el doctor don Florencio Varela, director de el diario <i>El Comercio del Plata</i> , por el bandido Andrés Cabrera, que se refugia en el campo del general Oribe. 1878.—Decreto del gobierno de Colombia, autorizando á Mr. Fernando de Lesseps á abrir el canal de Panamá.	—Gran meeting en Buenos Aires, proclamando el descanso dominical. —Apertura de la dieta imperial del Japón. † en Roma el ilustre economista, senador Jerónimo Boccardo. † en Buenos Aires el señor Pedro B. Ham.
21 MARTES OTOÑO San Benito, abad. EL SOL sale á las 5 y 42. * pónese á las 5 y 46. Temp. en igual día de 1904: Máxima 21°. Mínima 10°2.	1806.—En Guelatao, pueblo de Oajaca (Méjico), nace el gran patriota Benito Juárez. 1868.—Ataque del Sauce y Espinillo (Paraguay).	—Combate en La Agraciada entre las fuerzas nacionalistas y las del gobierno. † en Metán (Salta) el señor Mariano Córdoba, padre del señor ingeniero don Félix Córdoba. † en Buenos Aires la señora Margarita Robles de Romero.
22 MIÉRCOLES (ABSTINENCIA) Stos. Deogracias, ob. y Octaviano. EL SOL sale á las 5 y 43. * pónese á las 5 y 45. Temp. en igual día de 1904: Máxima 20°2. Mínima 11°8.	1778.—Real orden mandando fundar la Universidad de Buenos Aires. 1866.—Combate de Itapirú entre una chata paraguaya con un cañón y 6 hombres, y la escuadra brasilera.	—Publicase el cartel de convocatoria y programa de los Juegos Florales, iniciados por la Asociación Patriótica Española. † en Buenos Aires el distinguido capitán de artillería señor Antonio Feijóo.
23 JUEVES San Victoriano y Sta. Teodosia, mártis. EL SOL sale á las 5 y 44. * pónese á las 5 y 44. Temp. en igual día de 1904: Máxima 27°4. Mínima 15°2.	1816.—Nace en Puerto Príncipe la distinguida poetisa señora Gertrudis Gómez de Avellaneda. 1823.—La asamblea mejicana no acepta la abdicación de el emperador Agustín I, Iturbide, y declara nula y de ningún valor la elección que le había llevado al trono.	† en Buenos Aires: el eminente profesor de la Facultad de Derecho, señor Félix Martín y Herrera. † la señorita Josefa Herro, hermana del señor coronel Benito Herrero.
24 VIERNES (VIGILIA Y ABSTINENCIA) La fiesta de la sábana de Ntro. Señor Jesucristo. Stos. Agapito, ob. y Dionisio. EL SOL sale á las 5 y 44. * pónese á las 5 y 42. Temp. en igual día de 1904: Máxima 22°8. Mínima 13°.	1783.—El gobierno español reconoce la independendencia de los Estados Unidos del Norte de América. 1816. Decláranse abiertas las sesiones del congreso argentino en Tucumán.	—Casamiento en Buenos Aires de la señora Isabel Pearson, viuda de Bower, con Sir Arthur C. Brown. † en Londres el notable escritor Sir Edwin Arnold. † en San Fernando la señora Genoveva Díaz de Soler. † en Buenos Aires la señora Juana Terrero de Gil.



POLIGLOTERIAS

Palabras extranjeras incorporadas á nuestro lenguaje ó usadas por la prensa

ADVERTENCIA. — La pronunciación se indica aproximadamente, se marca el acento tónico y se señalan con letras bastardillas los sonidos especiales. Por lo general, se da sólo la acepción corriente de las palabras. Inclúyense algunos nombres propios y títulos de obras.

CHANGEUR (*chanyéur*). Cambista.

CHANSONNETTE (*chansonét*). Pequeña canción sobre asunto ligero ó gracioso. Canción burlesca.

CHANTAGE (*chantáy*). Acción de sacar dinero á uno amenazándole con revelaciones escandalosas, con sátira pública.

CHANTILLY (*chantilli*). Encaje de Chantilly, localidad del departamento del Oise.

CHAPEAU (*chapó*). Sombrero.

CHARLOTTE (*charlót*). Marmelada de manzanas rodeada de pedazos de pan tostados y fritos. «Charlotte russe» (*charlót rus*): charlotte en que la marmelada se reemplaza por crema y el pan, por bizcochos.

CHARRETTE (*charét*). Carreta. «Charrette anglaise» (*charét anglés*): coche de paseo ligero, descubierto, con dos ruedas y de un caballo.

CHARTREUSE (*chartréus*). Cartuja. Licor tónico fabricado hasta ahora en el convento de la Gran Cartuja, departamento del Isère.

CHASSELAS (*chaselá*). Variedad de uva muy estimada para la mesa.

CHASSEPO (*chasepó*). Fusil usado por el ejército francés de 1866 á 1874 que inventó Alfonso Chassepot, fallecido el 13 de febrero último.

CHÂSSIS (*chasi*). Bastidor ó marco. Muy usado en fotografía.

CHAT BOTTÉ (*Le*) (*le cha boté*). El gato con botas, héroe y título de uno de los cuentos más encantadores de Perrault.

CHÂTEAU (*cható*). Castillo. Casa de recreo vasta y magnífica.

CHÂTEAU-HAUT-BRION (*cható ho brión*). Uno de las viñedos más famosas de la región de Burdeos. El vino del mismo.

CHÂTEAU-LAFITE (*cható lafit*). Viñedo renombrado del Gironde, en el alto Médoc; es uno de los primeros de la región de Burdeos. Vino del mismo. No debe escribirse «Laffitte».

CHÂTEAU-LAGRANGE (*cható lagrány*). Pueblo del Gironde que cosecha el famoso vino de ese nombre.

CHÂTEAU-LATOUR (*cható latúr*). Pueblo y viñedo del Gironde. El

(Continuará).

renombrado vino de ese viñedo.

CHÂTEAU-MARGAUX (*cható margó*). Viñedo del Gironde, en el municipio de Margaux, que da uno de los primeros vinos finos de Burdeos. El vino del mismo.

CHAUFFEUR (*choféur*). Fogonero. Conductor de automóvil. Femenino: «chauffeuse» (*choféus*).

CHAUVIN (*chovén*). Patriotero.

CHAUVINISME (*chovinism*). Patriotía.

CHEF (*chef*). Jefe de cocina.

CHEF-D'OEUVRE (*chedéuvr*). Obra maestra, modelo.

CHER (*cher*). Caro, querido. Caro, de precio elevado.

CHEVAL (*chevál*). Caballo. Plural: «chevaux» (*chevó*), caballos. «Cheval pur sang»: (*chevál pur san*), caballo de pura sangre, de raza pura. «Petits chevaux» (*petí chevó*): caballitos, juego de azar consistente en ocho caballitos fijos en la extremidad de un número igual de varillas horizontales que pueden girar, independientemente unas de otras, alrededor de un eje vertical común. Estando en línea los caballos, se les lanza sobre una pista circular por medio de una manivela. Después de haber dado varias vueltas, los caballos se detienen y aquel cuya cabeza está más cerca de una meta convencional, gana la partida. «Un cheval! un cheval! Mon royaume pour un cheval» (*eun chevál, eun chevál, mon ruaióm pur eun chevál*). ¡Un caballo! ¡un caballo! Mi reino por un caballo. Exclamación de Ricardo III de Inglaterra en la batalla de Bosworth (1485). Dícese para significar que se está dispuesto á sacrificarlo todo por la posesión de una cosa vivamente deseada.

CHEVEU (*chevén*). Cabello. Plural: «cheveux» (*chevén*). Cabellos.

CHEVIOTE ó **CHEVIOT** (*cheviot* ó *chevió*). Tela ó paño flexible y ligero fabricado con la lana de los carneros ingleses Cheviots.

CHEZ (*che*). En casa de.

CHIC (*chic*). Elegancia fácil, cierto aspecto agradable de una persona ó de un objeto, cierta habilidad. Elegante.

CHICANE (*chicán*). Chicana, abuso de las formalidades de los procedimientos judiciales. Sutileza capciosa en materia de procesos. Toda objeción sofística; controversia sutil de mala fe.

FONÉTICO.

INFORMACIÓN EXTRANJERA

DE ITALIA



Senador Héctor Ponti, nuevo alcalde de Milán.



Teniente general Alberto Cerruti, nuevo alcalde de Génova.



Marqués José Tanari, nuevo alcalde de Bolonia.

LOS NUEVOS ALCALDES DE MILÁN, GÉNOVA Y BOLONIA.—El senador Héctor Ponti, elegido alcalde de Milán, es un gran indus-

viles, motocicletas y otros vehículos semejantes, en la que figuraron 120 expositores, cuyos productos ocupaban una



La segunda exposición internacional de automóviles en Turín

trial y un filántropo de ideas liberales sin intransigencias ni exclusivismos.

El nuevo alcalde de Génova, general Alberto Cerruti, se distinguió en la artillería italiana, mereciendo la Cruz militar de Saboya en la campaña de 1866. Tiene 65 años.

En Bolonia se ha elegido alcalde al marqués José Tanari, quien demostró últimamente los perjuicios causados por la administración municipal anterior.

LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE AUTOMÓVILES EN TURÍN.—En el Parque del Valentino se inauguró el 21 de enero, á pesar de la nieve y el frío, la exposición de automó-



El nuevo embajador inglés Sir Edwin Egerton, dirigiéndose al Quirinal

superficie de 2,800 metros cuadrados. Concurrieron al acto los duques de Génova y de Aosta y el subsecretario de Obras Públicas, honorable Pozzi. Esta exposición anual, que se debe á los trabajos del Club de Automovilistas de Italia y á la prensa deportiva, atrajo este año numeroso público.

LA EMBAJADA INGLESA.—Inglaterra ha reemplazado á su embajador ante el Quirinal Sir F. L. Bertie con Sir Edwin Egerton, quien presentó al rey sus credenciales la mañana del 2 de febrero. La designación de Sir Edwin para la embajada era conocida desde hacía meses.

DE CHILE
LA VISITA DEL PRESIDENTE A TACNA



La llegada del tren con el presidente Riesco a la estación de Tacna



El alcalde don Arturo Dagnino pronunciando el discurso de bienvenida en la estación de Tacna



S. E. el señor presidente, el ministro de hacienda y el señor Máximo R. Lira, intendente de Tacna, atravesando la plaza de Armas

¡¡NO CONFUNDAMOS!!⁷

¡EN ELLO VA LA SALUD
DE VUESTROS PIES!

Sabed que no hay comparación
posible ENTRE EL CÉ-
LEBRE BOTÍN

Hu-man-ic

y todos esos calzados impro-
pios de llevar un caballero, que
brotan por todas partes como
los hongos de la tierra.

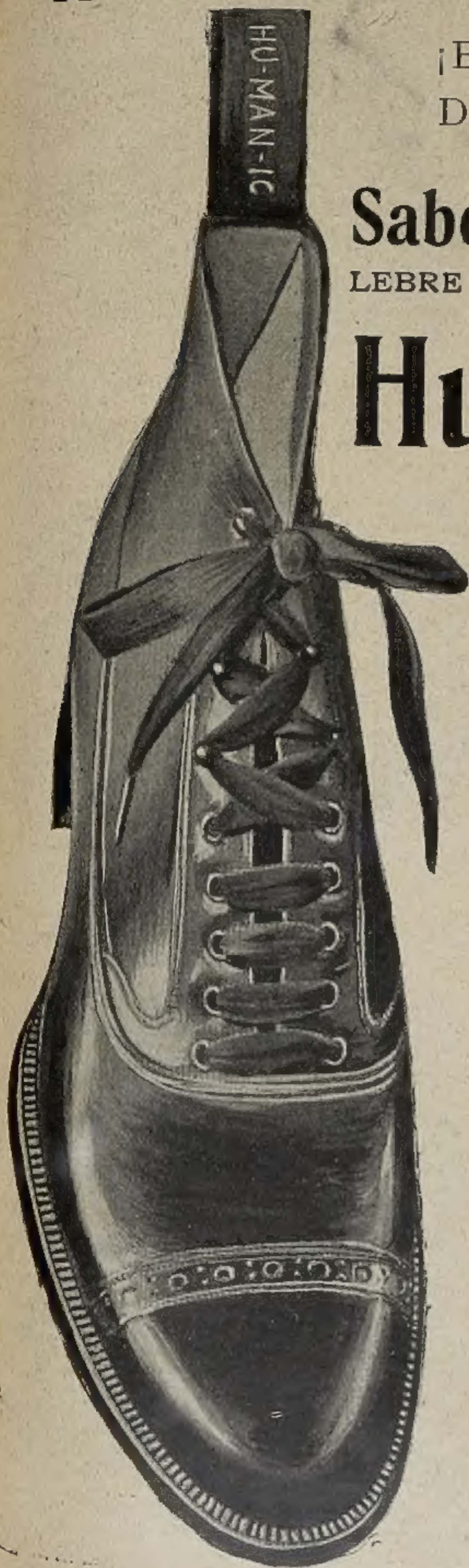
EL **HU-MAN-IC**
ES INCOMPARABLE

LOS NUEVOS SURTIDOS
RECIÉN LLEGADOS
PRESENTAN UN
CONJUNTO ADMIRABLE DE
ELEGANCIA.

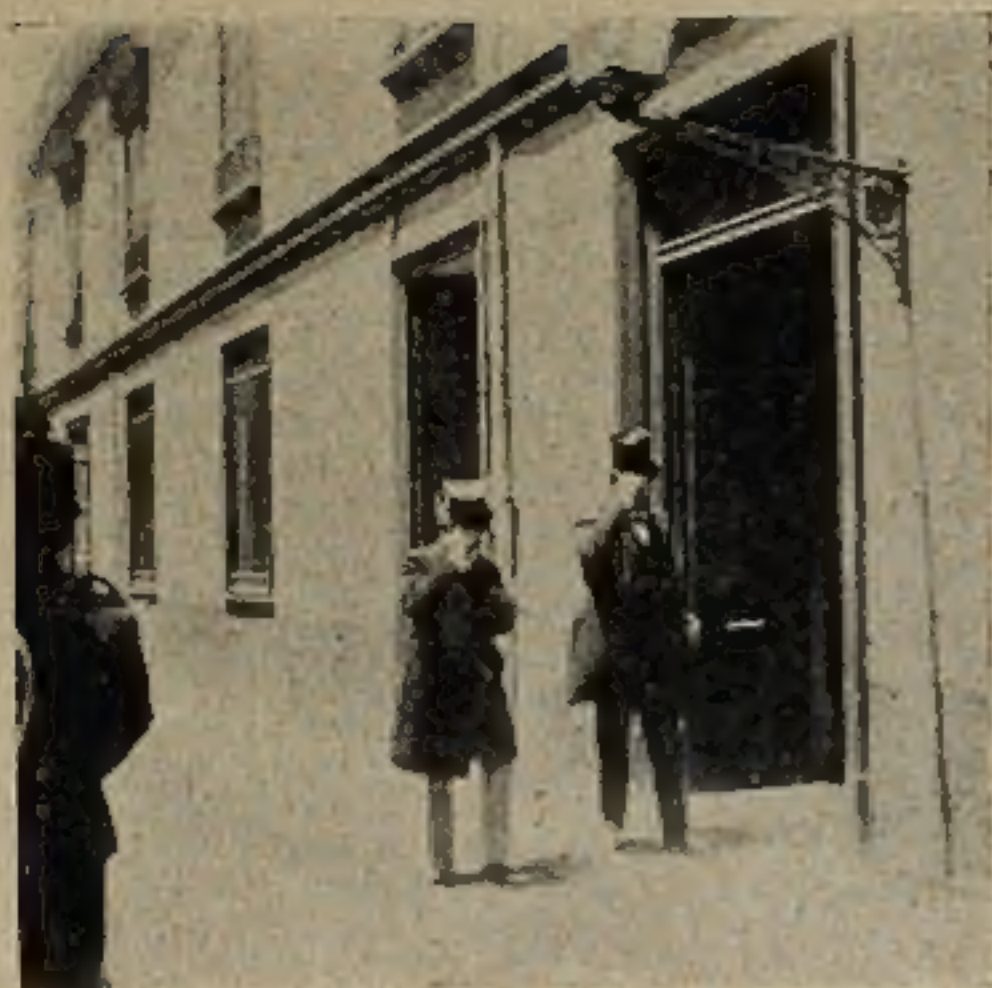
Visítenos

A. VEIGA Y C^{ÍA}

626, Av. de Mayo, 630



LA VISITA DEL PRESIDENTE A TACNA



El presidente de la República y el presidente de la Corte de Apelaciones saludando á la guardia de honor ante la casa del señor Lira.



El presidente Riasco hablando con el subsecretario de marina don Carlos Esteves, á la puerta de la oficina de telégrafos, después de la conferencia con el presidente de Bolivia.



El presidente de la República y el presidente de la Corte saliendo de la Corte de Apelaciones.



El jefe de la sección del trazo del ferrocarril de Arica á La Paz y don Jorge Montt saliendo de la Corte de Apelaciones.



Gran salón de «El Orfeón» momentos antes de celebrarse el banquete ofrecido por el comercio de Tacna al señor presidente. (162 cubiertos)

"La Martona"

I

En una habitación confortable; Ema sobre una chaise longue. Ninot al pie de ésta.



EMA.— Esta fiebre me devora y es tal mi debilidad que en continuo devaneo la cabeza se me va. Quisiera probar un tónico, algo que fuera eficaz.

NINOT.— ¿Acaso un vaso de leche de selecta calidad?

EMA.— Con excepción de una sola todas me saben muy mal. Aguadas, flojas, livianas, indigestas y... la mar... Sola una es digna de elogio, buena y rica si las hay: la leche de **LA MARTONA**.

NINOT.— Pero es claro; ¡ni que hablar! Voy á traerte una copita y te vas á mejorar.

EMA.— Sólo con ella es posible, lo que con otras ¡jamás!

II

Lugar de la escena: un gran comedor. El mucamo, de frac, sirve la mesa. Se ve un soberbio cristalero, la mesa de trinchar, etc., señoras y niñas.



EDUARDO.— ¡Ya le gusta la manteca!
DON ROQUE.— ¡Si pudiera comer más! Porque es algo deliciosa esta clase excepcional... La probé en lo de Quintana hace seis días ó más, y me resultó soberbia... se lo debo confesar! Don Manuel se la devora; sus ministros á la par. Debiera usted ver á Terry cuando comiéndola está... ¡Qué visajes! ¡qué alegría!

¡qué manera de mascar!
No le basta medio kilo.

EDUARDO.— Caramba ¡qué enormidad! ¿Y cuál es el alto origen de esa marca colosal?

DON ROQUE.— Las vacas de **LA MARTONA**.
EDUARDO.— ¡Lo empezaba á maliciar!...

III

En un departamento de Charpentier:



EL CLIENTE.— (llamando al mozo)
De todos ¿cuáles es el queso que usted me piensa ofrecer?

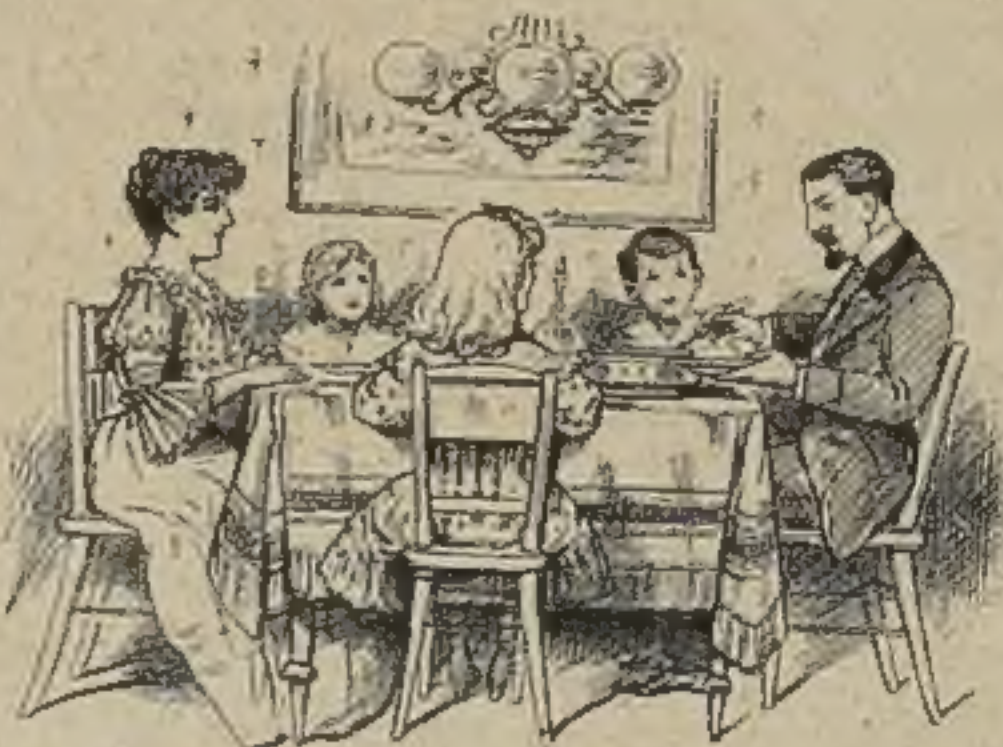
EL MOZO.— En cuanto á sabor y gusto sólo uno: escuche usted... Algo bueno, algo sabroso, le pienso recomendar, lo que consume la *crema*, lo que pide la *high life*, lo que está en todas las casas, lo que no puede faltar ni en los hoteles selectos ni en el seno del hogar: ¡El queso de **LA MARTONA** cuyo nombre es hoy mundial.

EL CLIENTE.— Venga, pues, ese gran queso y fallará el paladar.

(comiéndolo).— ¡Notable descubrimiento! Este queso es un portento, súper y extranatural... Si no soy quien más le coma muy cerca le voy á andar!

IV

En el Sportsman



EL.— ¡Oh mi bella Margarita!

¡Oh mi gentil muñequita!

¿Por qué postre te decides?

ELLA.— Ya que agradarme es tu afán, te diré con leal franqueza: por su exquisita finura que ningún otro atesora, prefiero el «Dulce de Leche» que fabrica **LA MARTONA**.



Con ser vasta ya la cultura espiritual de nuestra raza, reconozcamos, empero, que falta mucho aún para poder exclamar que sea completa. Una faz de ella es el ahorro y bien sabemos que no somos todo lo prudentes, todo lo sobrios, todo lo previsores que debiéramos ser. Vivimos demasiado en el presente y descuidamos demasiado el porvenir. Aunque laboriosos, no nos damos la molestia de medir la intensidad de nuestros esfuerzos para poder deducir de ella el valor exacto de nuestra colaboración económica, de donde resulta que tengamos una noción extremadamente deficiente de lo que significa el dinero, como factor de éxito en todas las situaciones de la vida.

Cultivando la religión del ahorro el hombre se mejora, se educa y se eleva.

Ahora bien; ningún consejo más sano, ninguna enseñanza más luminosa se puede inculcar en los que luchan, que el que consagra como al verdadero baluarte de la energía colectiva el principio de asociación. Sobre este tópico, aprendámonos de memoria las palabras del autor de «El ahorro»: «casi todas las ventajas que posee el hombre sobre los animales inferiores nacen de su facultad de obrar en combinación con sus semejantes, y de realizar por medio de los esfuerzos reunidos de muchos lo que no podía ser realizado por el esfuerzo aislado de los individuos». Se descubre, pues, que el secreto del desarrollo social se halla en la cooperación.

El mutualismo ha sido la insignia gloriosa á la sombra de la cual se dieron cita las masas de hombres que triunfaron en las más audaces concepciones del ingenio humano. Y así tenemos que en Inglaterra, en Francia, en Italia y en Alemania, ferrocarriles, bancos, cajas de ahorros, minas, telégrafos, fábricas, fueron el resultado de la asociación de los hombres.

Acá, en nuestro país, ese principio comienza á extenderse. Nos referimos de nuevo, en este tiraje de nuestra revista, á una institución que de un primer impulso, de una vigorosa zancada hacia el porvenir, se ha colocado en un lugar expectable, asociación llamada á concluir

con las inquietudes y las zozobras del hogar, previéndolo todo para los inciertos días del futuro. Admirablemente combinada, reposa su constitución en el mutualismo, la obra de todos para uno, el esfuerzo de uno para todos, y planteada y expuesta con una precisión algebraica, convence con la primera y la última línea de su programa social, amplio, magno, encaminado á realizar el bien colectivo con todas las garantías inherentes á una institución que ha de ser mañana el amparo de miles de hogares.

Hemos hecho alusión á *La Mutua*, que en oportuna hora se ha agregado á la serie de instituciones con que cuenta el crédito argentino, caracterizando su acción en una forma que halaga el sentimiento y excita la simpatía de las multitudes.

Quien por primera vez penetre los móviles de su carta social; descubrirá de lejos, sin mayores esfuerzos, libremente, toda la sinceridad, todo el altruismo, toda la verdad de sus intenciones, como que allí sólo ha predominado la idea de la felicidad común, estableciendo antes que nada, con números redondos, en qué ha de consistir el beneficio de los que se asocien á ella y alejándose, por consiguiente, de esa palabrería pomposa pero invariablemente huera con que se deslumbra ficticiamente á los incautos ó á los impresionables....

Desde luego el que ingresa á *La Mutua* forma parte de su gobierno, con voz y voto dentro de él, y sabe que incorporado á su Caja Nacional de Pensiones, contará, al espirar cualquiera de los dos plazos estatuidos, con una pensión determinada, fijada sensatamente como *minimum*, porque, hay que decirlo de una vez, los iniciadores de *La Mutua* procediendo leal y dignamente, no han querido tener ni en cuenta el desarrollo más que posible, el crecimiento más que sospechable, de su Caja Nacional de Pensiones, calculando que la colocación de sus dineros, dada la enorme afluencia de capitales que trae el éxito franco y grande del país, tenga que hacerse al 3 1/2 por % en tiempos que vengán.

Es recomendable ese espíritu de previsión y de buen tino, que si por una parte dice al suscriptor con cuanto debe contar, pone por la otra una eficaz barrera al desborde de falacias y de engaños en que otros incurren como una cosa que al parecer se ha convertido en factor de éxitos obtenidos casi á diario!

La sección «Seguros Cooperativos» de *La Mutua* ofrece, sobre todas las pólizas existentes hasta hoy, un cúmulo de ventajas que necesariamente la hacen destacar del conjunto, porque comienza por repartir cada cuatro años, entre los asegurados, como ya hemos dicho, las utilidades que los estatutos asignan, habiéndose obligado, sin que la ley se lo exija, á depositar con intervención de los poderes públicos el 25 % de cada prima anual que satisfagan sus asociados, lo mismo que los intereses que esos fondos produzcan, depósito del que no podrá disponer su Directorio, lo que constituye por sí solo la más eficaz garantía del cumplimiento de los contratos de pólizas.

Cada día, pues, ha de acentuarse más y más el éxito de *La Mutua*: interviene en su auxilio la confianza pública dispensada con una elocuencia de que podría darse idea afirmando que á los cinco meses de existencia esta institución, atrayendo la mirada del país entero, se ha colocado de un primer impulso al frente de las que casi eran un baluarte del ahorro argentino.

El fonógrafo maravilloso

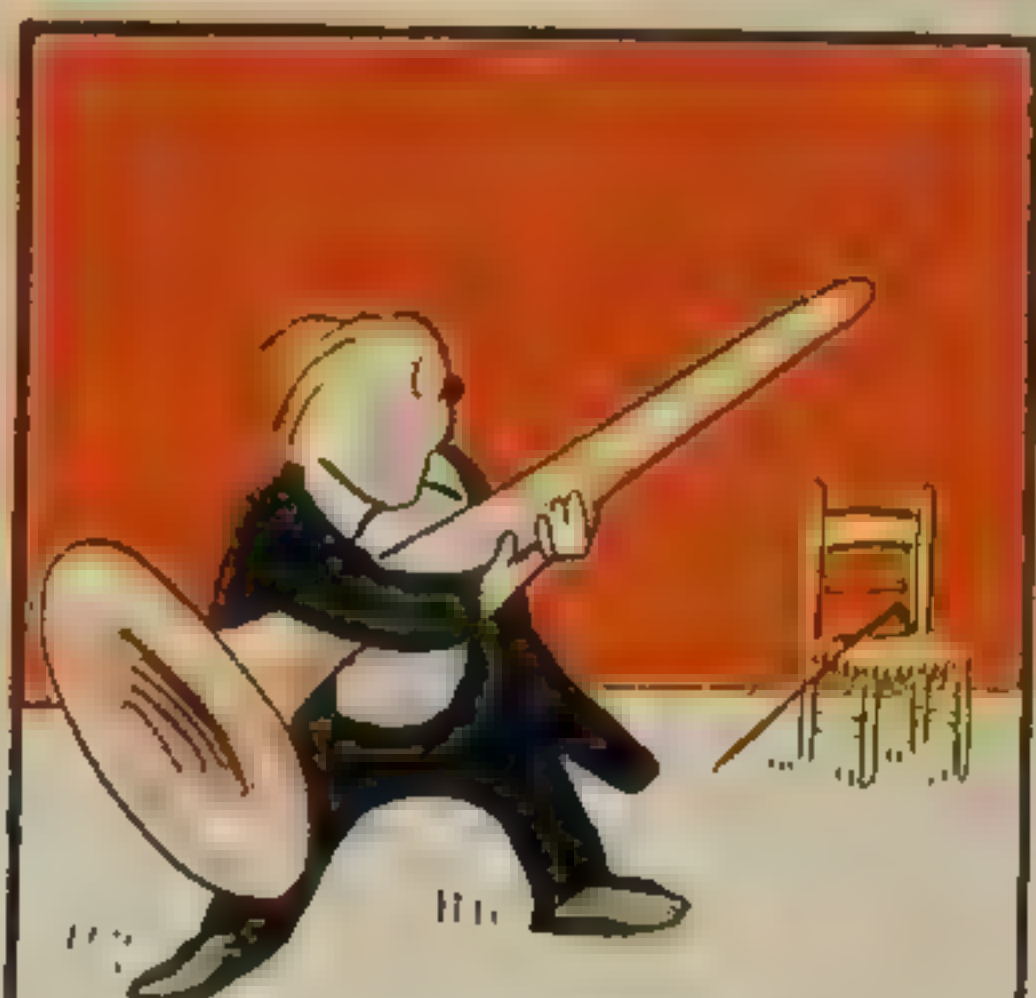
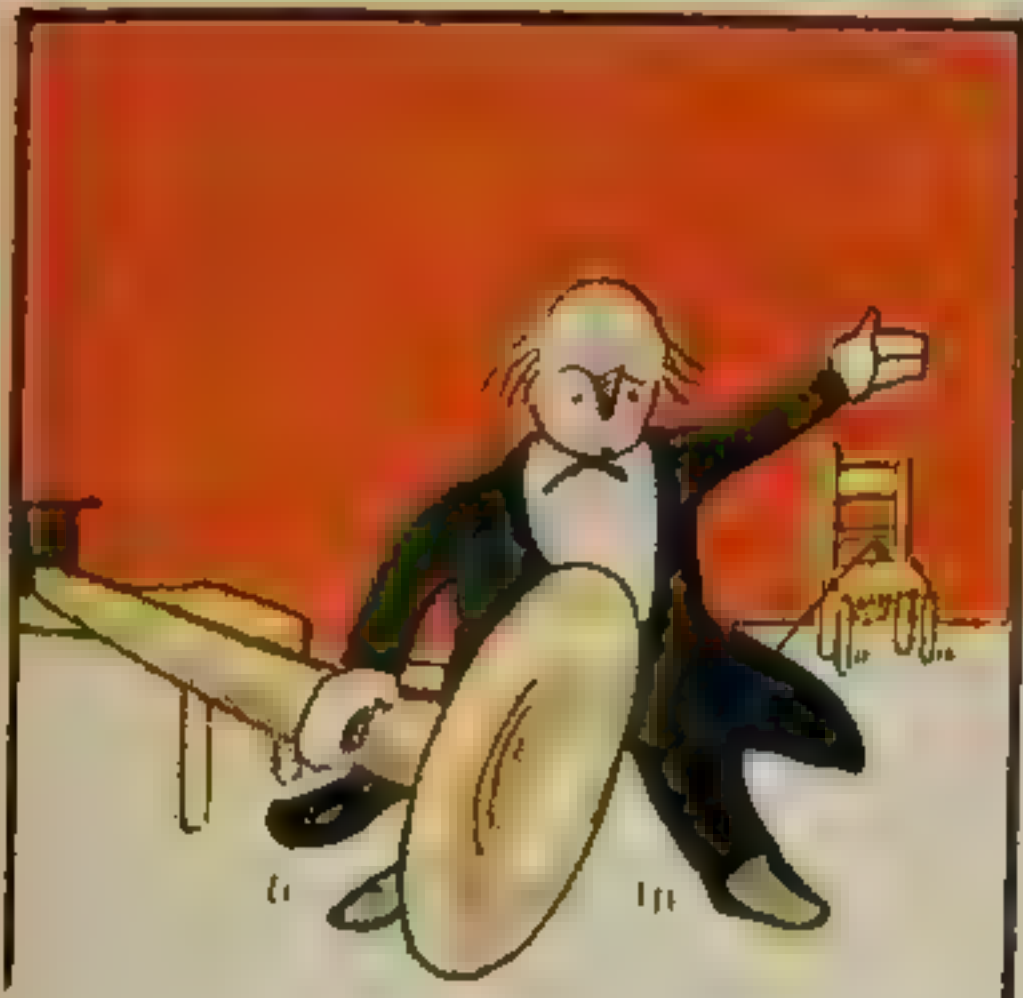
11



—¡Oh! ¡cuántos cálculos hice! ¡cuántos números! ¡cuántas líneas! Pero, hoy, por fin, tengo la satisfacción de presentar un lindo trabajo.

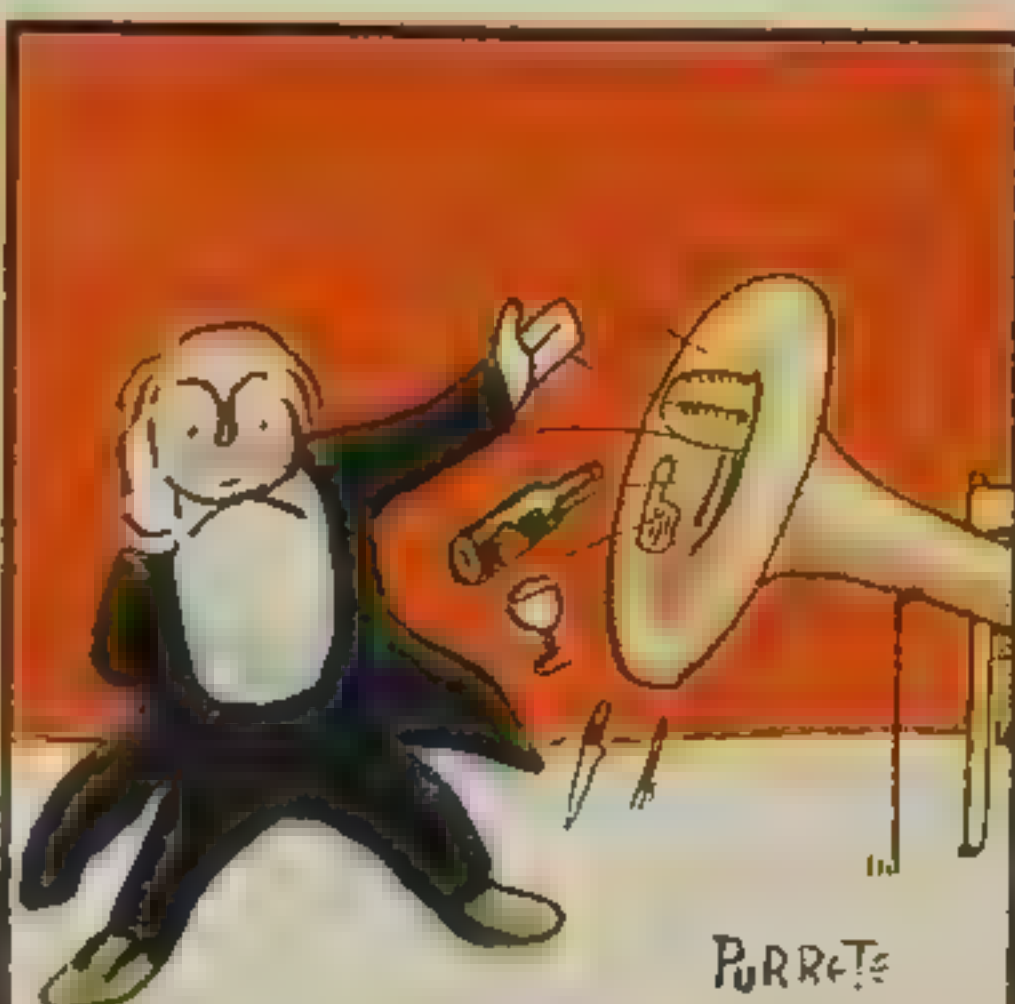
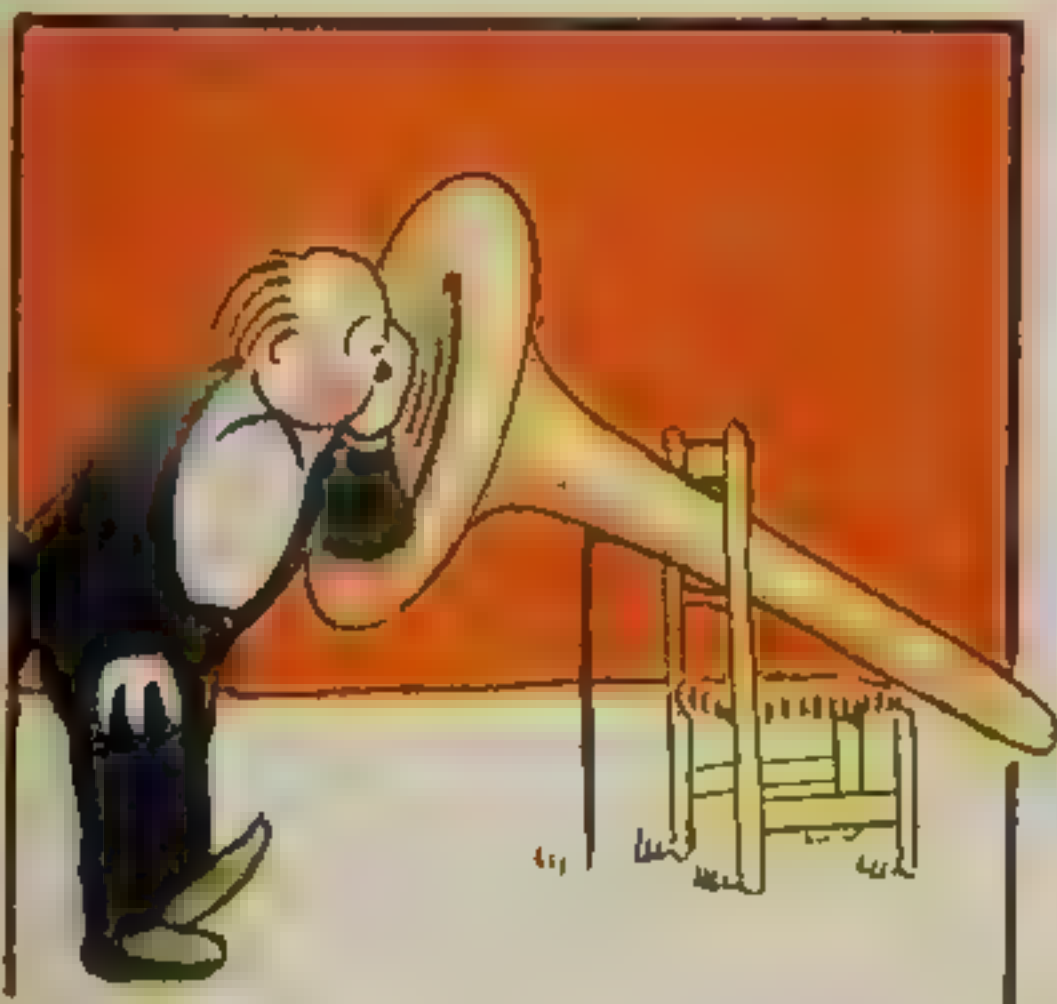
No es un trabajo de este género. ¡Nada de eso!

Es una obra linda, sencilla y elegante á la vez, artística, práctica, geométrica y nacional. He aquí el objeto: una cornetita.



Sí, señores; una corneta, pero una corneta hermosa, maravillosa, prodigiosa y fabulosa. Cualquiera de ustedes querría llevársela en el bolsillo.

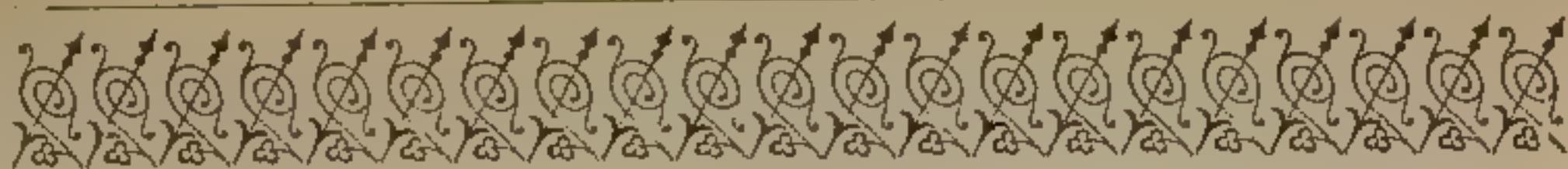
Ofrezco la suma de 40.000 nales á cualquiera persona que, á la vista de esta maravilla, no se anonade y estomague de asombro y de beatitud. Mi corneta es un fonógrafo.



Pero un fonógrafo de nuevo género. Así, por ejemplo, si ustedes dicen: «tengo apetito; es hora de comer»....

les responde de esta manera.

PURRÉTE



Lázaro Costa & Cía.

280, RIOJA, 280

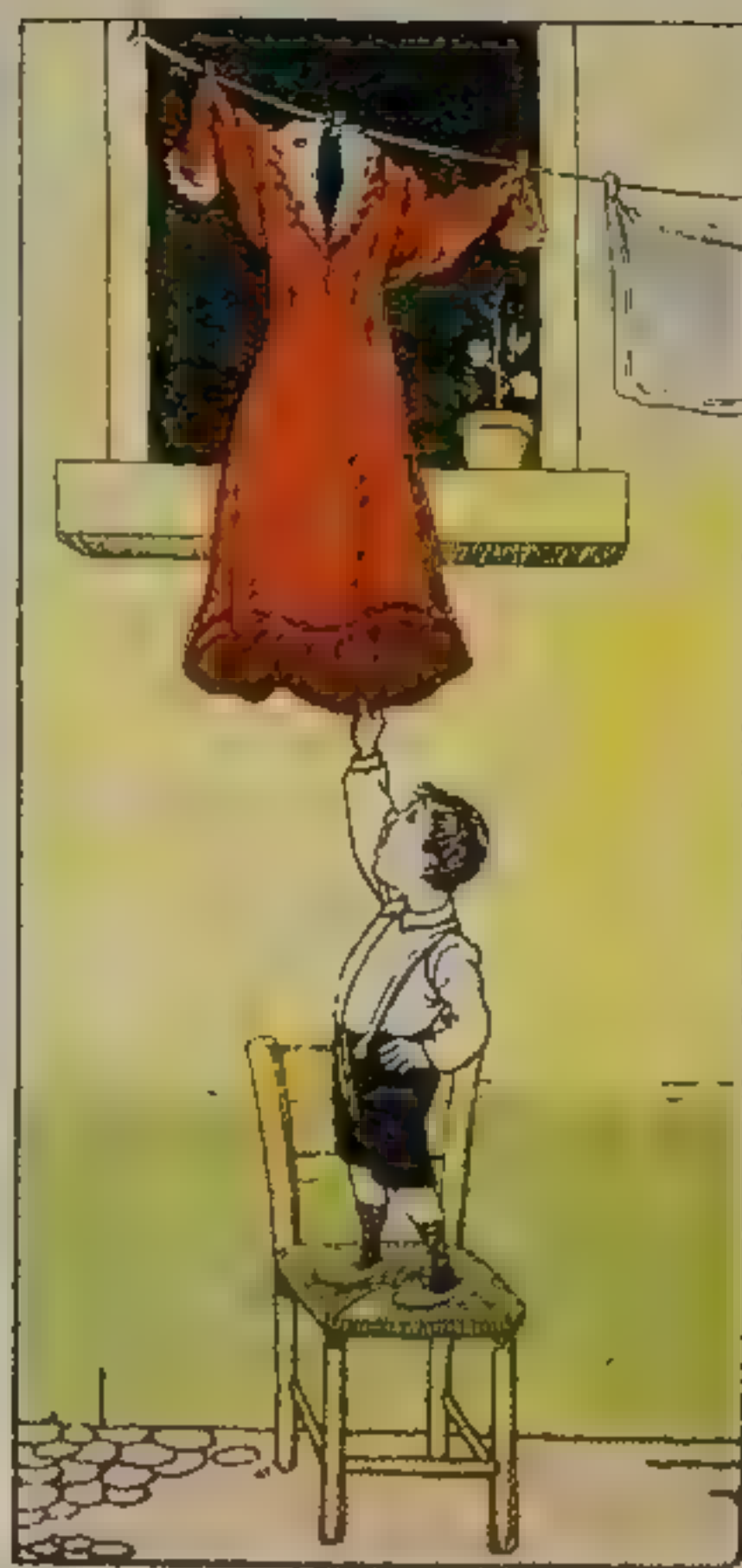
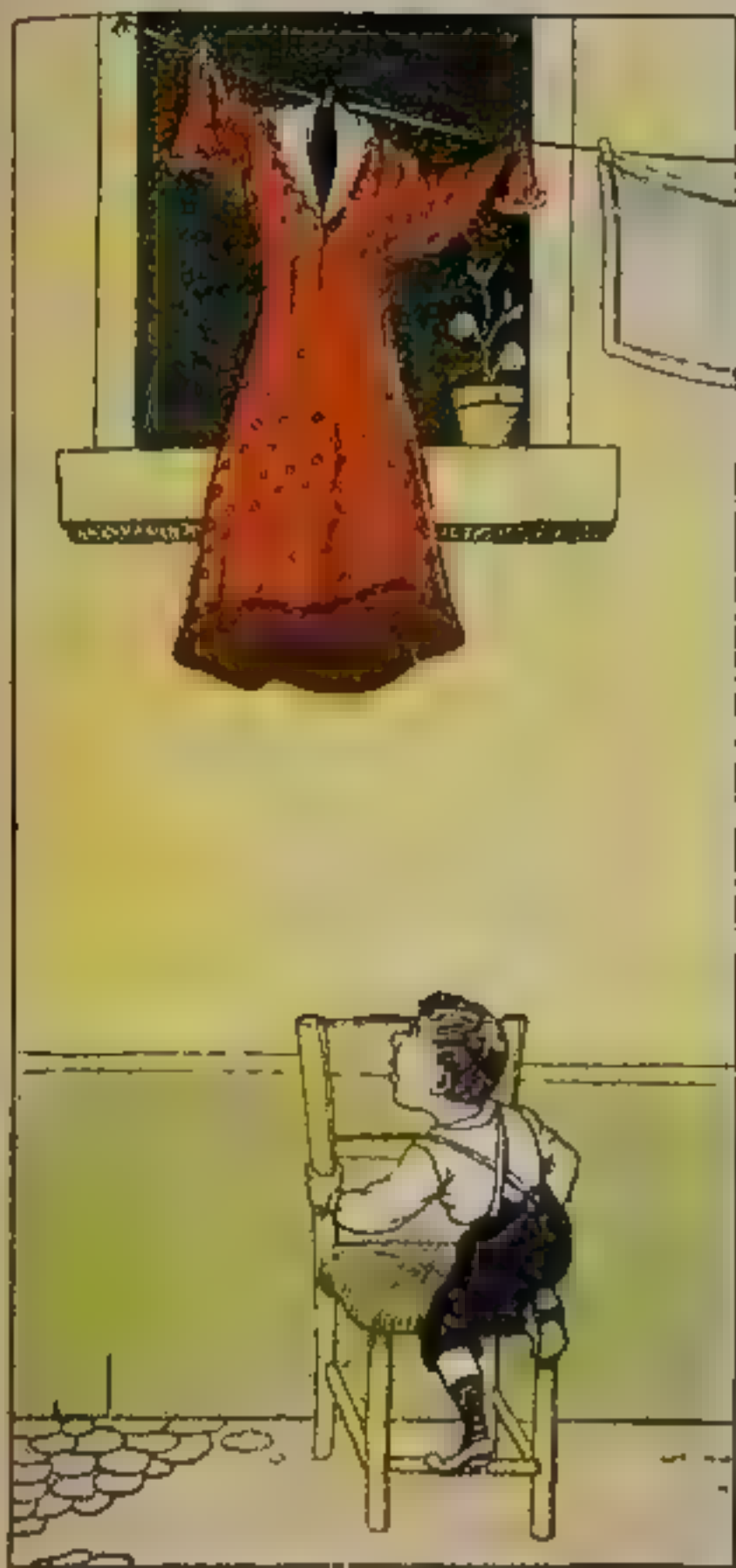
¡Fijarse bien!



DIRIJAN SUS PEDIDOS POR
LOS TELÉFONOS

Unión Telefónica, 23 (Once)
Cooperativa, 2125 (Oeste)

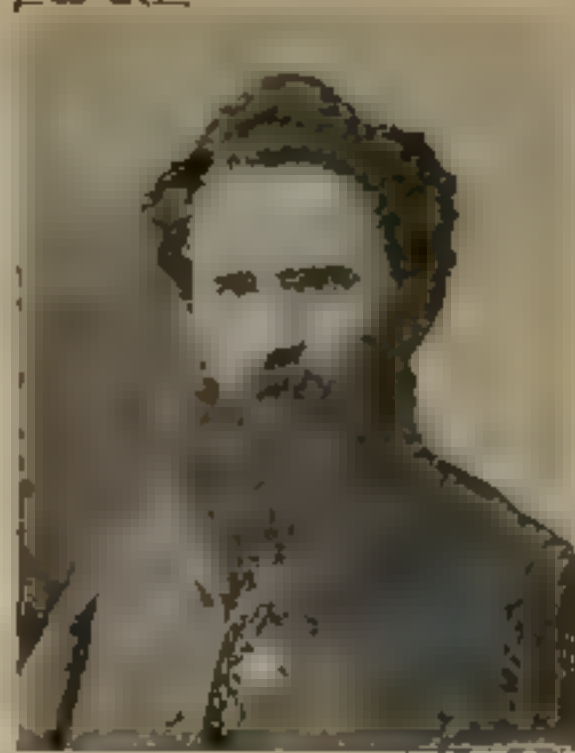






El metropolitano Antonius

Las ilustraciones siguen dando buena idea de los graves sucesos de Rusia y presentándonos á los principales personajes que en ellos intervienen. En primer término, publicamos hoy el retrato de Antonius, metropolitano de San Petersburgo y presidente del Santo Sínodo, quien ha hecho un llamamiento á los obreros rusos para que vuelvan á la calma. El metropolitano condena enérgicamente, como es de



El reformador liberal Vladimir Koralenko



Cañones y municiones en la plaza del Kremlin (Moscou)

La "Nueva Sombrerería del Sud" en Carnaval

LIMA 1301 y 1305

Esta fábrica, propiedad del señor Juan Moni, dió una nota elegante y feliz en las pasadas carnestolendas, presentando un hermoso triciclo soberbiamente adornado, cuya fotografía tomó nuestra revista.

Merecidos han sido los elogios tributados á la excelente idea del señor Moni, un progresista afanoso á cuyos esfuerzos mucho debe el adelanto de la industria sombrerera en el país.



El triciclo de la «Nueva Sombrerería del Sud»



Huelguistas de Varsovia arrancando los galones á un oficial en la calle



En Riga. Inocente víctima de los desórdenes

comprender, la conducta del pope Gapón.

Sigue á ese retrato el de Vladimiro Koralenko, director del «Ruskoe Bajetstvo», y reformador liberal que cuenta con numerosos admiradores. Koralenko arengó á la multitud en San Petersburgo el domingo de la gran matanza.

Junto á un grabado que nos muestra á varios huelguistas de Varsovia que

arrancan sus insignias á un oficial del ejército, se ve otro que reproduce una escena de Riga; la muerte de una pobre señora que se dirigía en un coche á la estación del ferrocarril y que recibió un balazo.

Finalmente se ven aquí los cañones y los proyectiles que estaban preparados en la plaza del Kremlin (Moscou) poco antes de cometerse el atentado contra el gran duque Sergio.

EL PROBLEMA DE LA INFANCIA

CON PENSIONES VITALICIAS

Completamente liberadas emitidas por la CAJA INTERNACIONAL MUTUA DE PENSIONES obsequiará

Á LOS NIÑOS ARGENTINOS

— LOS —
CIGARRILLOS **SOCIALES**

CADA ATADITO CONTIENE UN BOLETO

VALDRÁN Á PESO DE ORO!

Guárdelos Vd. que

¡ Esta casa cumple lo que ofrece!

J. M. ARIZA.

El debut de un perro de caza



El perro Nonato sale por primera vez á cazar con su patrón.



Este ve un conejo y ¡pum! lo deja al punto exánime.



Nonato se lanza, muerde la presa...

... y se la lleva al patrón; pero á los pocos pasos...



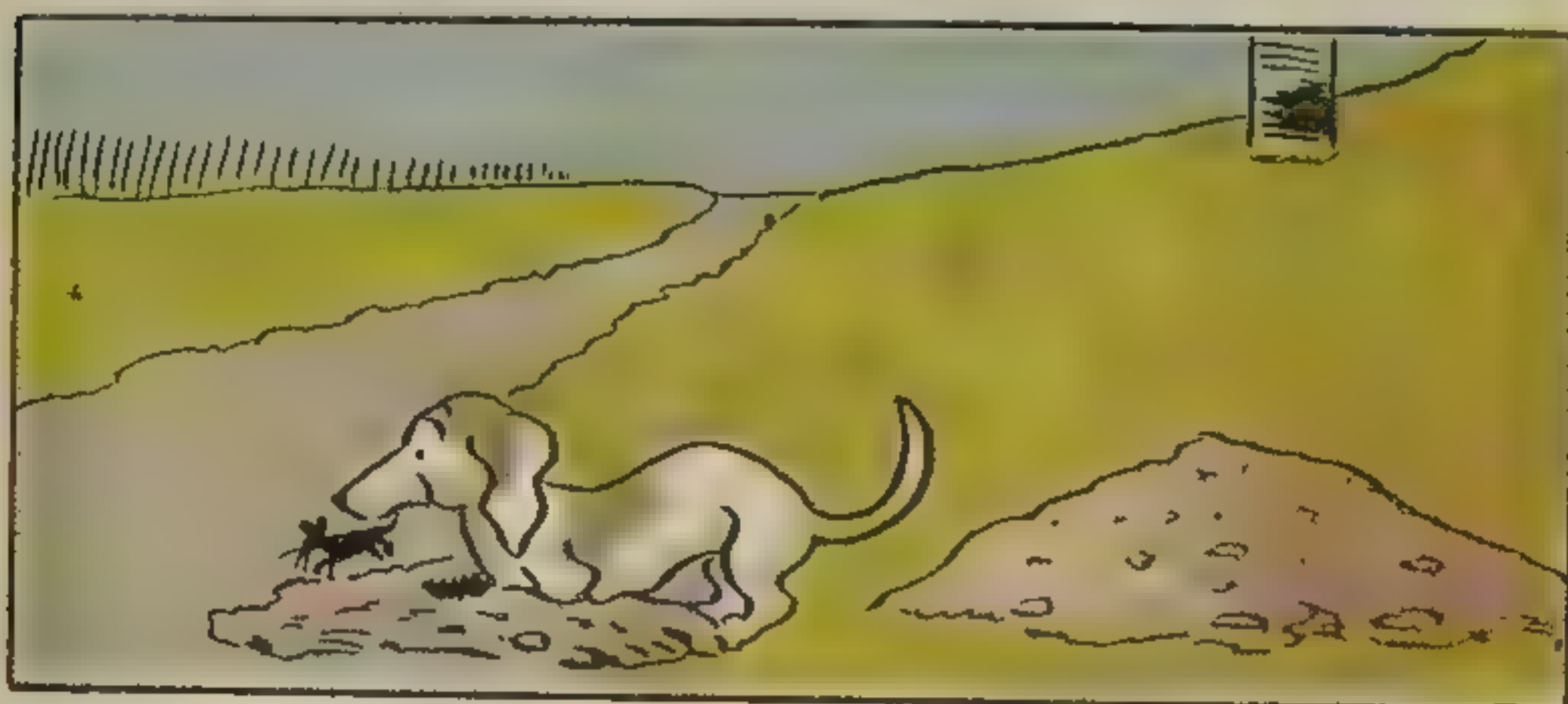
... distingue á un tucutucu que salia de su agujero para tomar el aire, harto ya de tocar el tambor debajo de tierra.



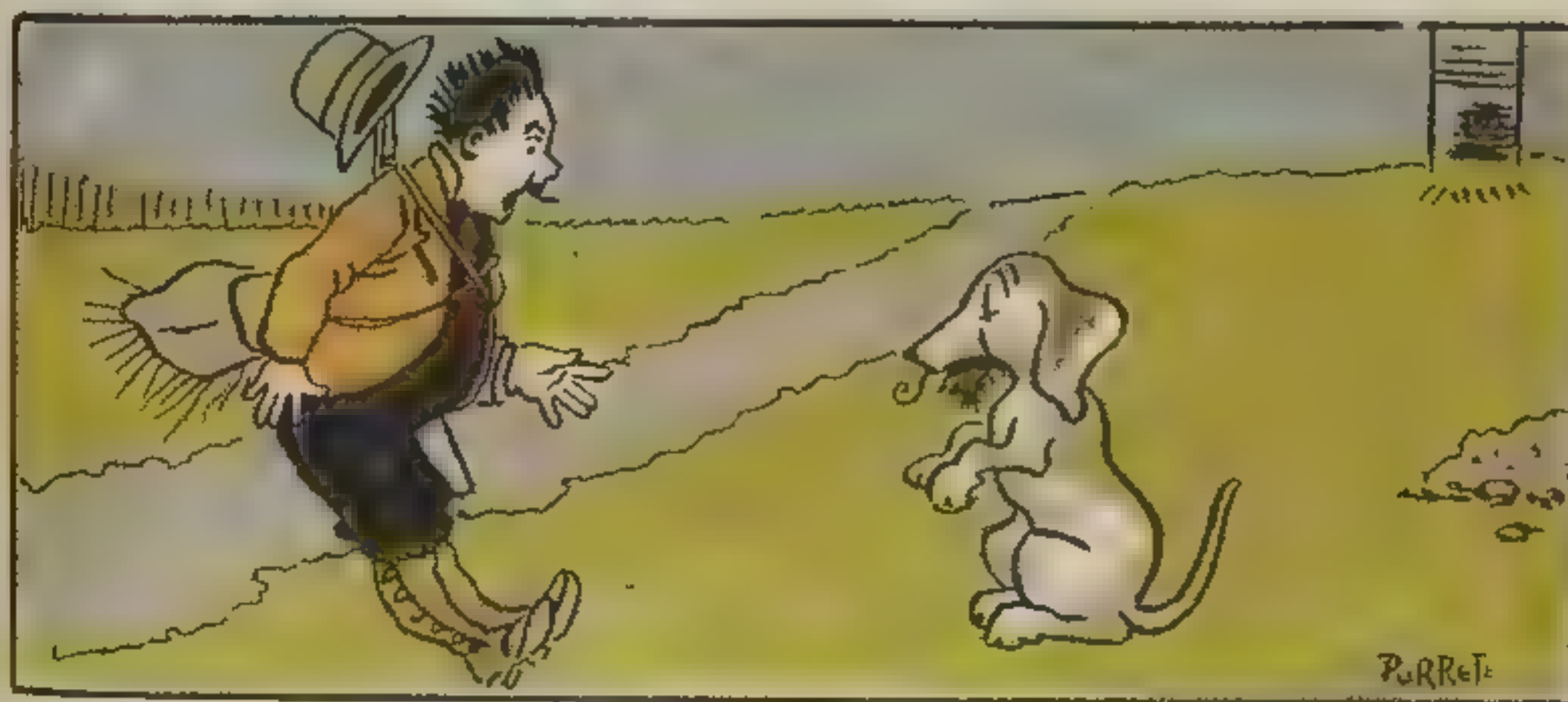
Nonato suelta el conejo y corre hacia el tucutucu, que desaparece por su agujero



—Yo te agarraré—dice el perro cazador, escarbando la tierra con las patas, tanto que llegó á cubrir el conejo.



Por fin, Nonato atrapa al tucutucu. .



y lo presenta al patrón honradamente.

CASAMIENTO DEL GRAN DUQUE DE HESSE.—En Dármstadt, se verificó el 2 de febrero el casamiento del gran duque Ernesto Luis de Hesse, con la princesa Leonor de Solms-Hóhensolms-Lich. Representó al emperador en la ceremonia, su hermano el príncipe Enrique. Entre los regalos que la princesa recibió, figura un diploma de miembro de honor que le envió de Berlín la Sociedad de Salvamento. Esto era debido á que en 1892 la princesa salvó la vida en Dresde á una amazona, por lo que se le concedió entonces una medalla.

El gran duque Ernesto Luis nació el 25 de noviembre de 1868 y se casó en Coburgo el 19 de abril de 1894 con Victoria Melita de Sajonia Coburgo y Gotha, de la que se divorció el 21 de diciembre de 1901.

La princesa Leonor tiene 84 años.

ADOLFO DE MÉNZEL.—El 7 de febrero falleció el gran pintor alemán profesor Adolfo de Ménzel, tan pequeño de cuerpo como grande de espíritu y cuyas anécdotas refieren hoy todos los periódicos alemanes.

La «pequeña Excelencia», como le llamaban, era ge-



El gran duque Ernesto Luis de Hesse y la princesa Leonor de Solms-Hóhensolms-Lich, en el camino de la estación al palacio.



El gran pintor Adolfo de Ménzel †

nial no sólo en su arte, sino en la vida ordinaria, y por su carácter, su humorismo y sus hermosos sentimientos le idolatraban todos.

Había nacido en Breslau, el año 1815 y al principio fué grabador como su padre. Su vista era como una cámara fotográfica, su memoria como una placa y su imaginación verdaderamente portentosa.

En 1836 presentó el primer cuadro, pero no causó gran impresión hasta tres años después cuando exhibió su «Día del Juicio». En las ilustraciones de la «Historia de Brandeburgo», de la «Vida del Federico el Grande», etc, hizo prodigios de

dibujo.

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE AUTOMÓVILES EN BERLÍN.—Bajo los auspicios del príncipe Enrique de Prusia, el Automóvil Club alemán en unión con los constructores de automóviles, organizó en Berlín una exposición que fué inaugurada el 4 de febrero en presencia de Guillermo II.

Las exhibiciones hechas allí han mostrado al mundo entero el puesto preeminente que tienen Francia y Alemania en la industria de los automóviles.



Llegada del emperador y del príncipe Enrique á la Exposición de Automóviles el día de la inauguración

Una visita á la Fábrica de Artículos de Metal en la calle de Corrientes De los señores Joselevich Hnos.

Llenamos esta página con las impresiones reporticias recogidas en una visita recientemente hecha al taller de los conocidos industriales señores Joselevich Hermanos, que desde años atrás vienen figurando honrosamente en nuestro comercio.

Trátase de una fábrica genuinamente nacional, fundada bajo el aliciente argentino, que ha logrado, gracias al impulso de sus directores, ocupar un lugar saliente en el escenario de nuestras industrias. Los señores hermanos Joselevich, han

ras son utilizadísimos hoy en toda la plaza. El comercio ha tardado poco en reconocer la manifiesta ventaja que esos implementos le ofrecían, y hoy no hay casa en Buenos Aires que carezca de ellos.

Por sus diferentes formas son adaptables á todos los negocios, al mismo tiempo que á los consultorios médicos, sala de dentistas, y la casa Joselevich los fabrica á gusto de los interesados, habiendo conseguido hacer directa competencia á los aparatos de ese género importados de Europa. Llama



Fachada de la Fábrica de Artículos de Metal de los señores Joselevich Hnos.

logrado, gracias á la pericia profesional que los distingue, hacerse una necesidad en el ramo á que se dedican con todos sus afanes, y hoy puede afirmarse, sin temor de caer en exageraciones, que la FÁBRICA DE ARTICULOS DE METAL marcha á la cabeza del comercio similar.

Sus aparatos para escaparates y vidrie-

la atención otro artículo que se puede ver en los principales establecimientos, consistente en barandas, que hoy se utilizan en la generalidad de los bancos, agencias de vapores, compañías de seguros, etc.

Las fotografías que insertamos, describen gráficamente la importancia de este establecimiento.



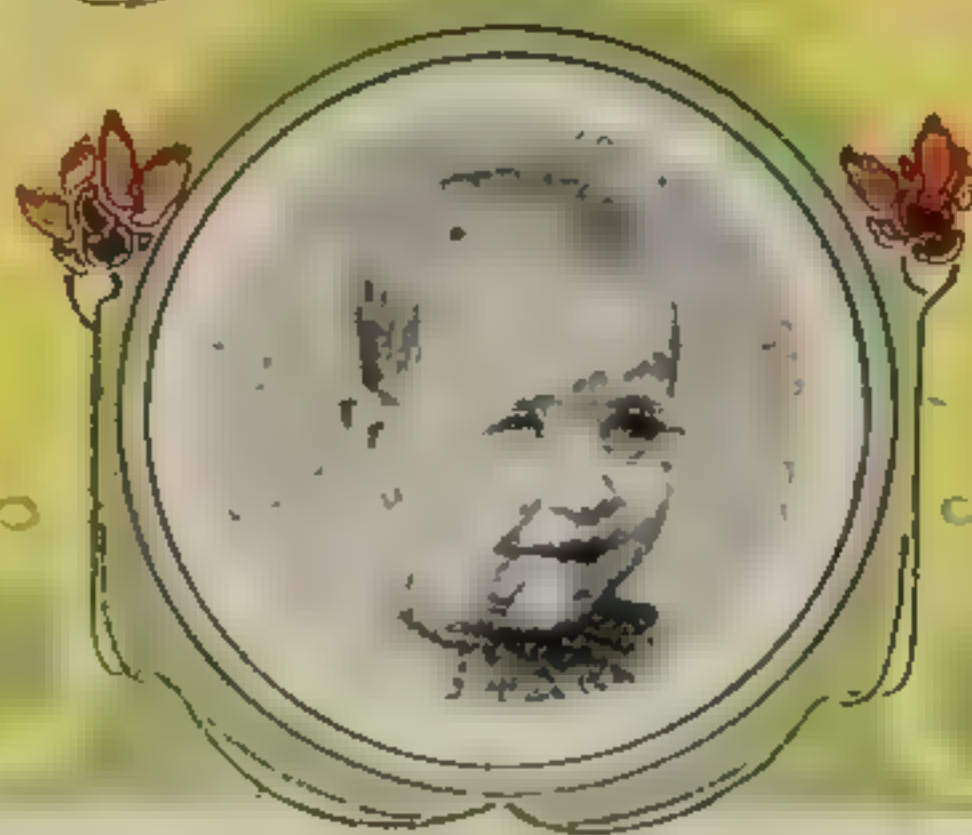
Farol que la casa Joselevich ha construido para "La Prensa"



La máquina de ahuecar metales

LEVADURA DE FRUTAS

La niña
María A. Uzal
antes de



comenzar el
tratamiento de la
Levadura

GRANOS EN LA CARA Y OTRAS ERUPCIONES CUTÁNEAS

Las dos fotografías que presentamos dan una prueba de la eficacia de la Levadura fresca de Gibson en las afecciones cutáneas, pues en solo mes y medio se curó de un eczema que había resistido á todo otro tratamiento.

Completamente
curada después
de tomar



solo dos frascos
de
LEVADURA

Se ha usado también con éxito en la DIABETES, JAQUECA, ESTREÑIMIENTO, INTOXICACIONES INTESTINALES, etc.

DIEGO GIBSON—Defensa 192, y San Martín y Bme. Mitre

VENUS



de las señoras que concurren á recepciones y teatros es sorprendente.

Los resultados prodigiosos que este preparado ha obtenido en otras importantes ciudades, nos ha decidido á introducirla en este país, seguros de obtener la protección de las **damas** que verdaderamente conocen el poder de la belleza siempre triunfadora.

En garantía de que no se trata de farsas ni engaños, hemos acordado aplicarlo gratuitamente á todas las señoras y señoritas que deseen conocer sus sorprendentes cualidades en la calle **Suipacha 945**, y en iguales condiciones se pasa á domicilio siempre que lo soliciten familias, siendo aplicado por una señora especialista.

Venus fué la diosa de la belleza, la diosa del amor. Desde los bellos tiempos de Grecia han pasado cientos de generaciones y la Venus ardientemente adorada por los hijos de la graciosa Atica ya no existe en estas edades, pues ha desaparecido fulminada por el vértigo de la vida moderna.

La belleza también hubiera ya desaparecido sino hubiera sido por la

Crema Esmalte

(Marca Registrada)

el único preparado en su clase que **embellece** realmente, dejando el cutis terso, blanco y sonrosado natural; la única crema que realmente rejuvenece, y que con el sudor no desaparece y que para el escote



UNICO DEPÓSITO DE LA CREMA ESMALTE

945, SUIPACHA, 945

Unión Telef. 3205 (Avenida)

BUENOS AIRES

UNIGOS

nicos en el mundo por su calidad.

o tienen goma ni almidón.

mposible superarlos.

ontienen el tabaco más fino que se produce en VUELTA ABAJO.

bsérvese la manera novísima como están elaborados.

on el ideal del fumador.

LA SIN BOMBO

De Todas Partes

EL ZAREVITZ ALEXIS.—El zarevitz, que vemos retratado aquí con su padre, nació el 30 de julio de 1904 y es un niño de muy buena salud. Su nacimiento, recibido con tanto júbilo, no ha señalado el triunfo en la guerra del Extremo Oriente, como creía mucha gente supersticiosa.

MANIOBRAS DEL EJÉRCITO EN NORUEGA.—Las maniobras de invierno del ejército en Noruega se efectúan cerca de Cristianía, donde se encuentra terreno apropiado para ellas. Hay por lo general durante la estación cuatro ó cinco maniobras, en una de las cuales acampan las tropas al aire libre durante tres días. Los soldados construyen chozas con pequeños pinos y, como generalmente cubre allí el suelo más de un metro de nieve, la infantería tiene que usar los skis para avanzar con rapidez.

EXPLOSIÓN DE GAS EN GLASGOW.—En la estación del Caledonian Railway, de Glasgow, ocurrió el 9 de febrero una explosión de gas que destruyó una parte del andén y causó la rotura de muchos vidrios de ventana. Cuatro hombres resultaron heridos.

EL GENERAL JAPONÉS NODZU.—El general Nodzu que aparece en el centro de la fotografía, tiene á su izquierda á su yerno, mayor general Uyelara, cuya esposa con su hijito se halla sentada en tercer lugar. En el centro están sentadas la esposa y la madre de Nodzu.

PARTIDA DE STEIJN A SUD AFRICA.—Steijn, el ex presidente de la República del Orange, se embarcó en Amberes el 28 de enero á bordo del vapor alemán «Kronprinz», con destino al Africa del Sud. Lo acompañaban su esposa, sus dos hijas, la hija del



Primera fotografía del zar con el gran duque heredero



Tropas noruegas en maniobras



Destrozos causados por una explosión de gas en la estación del Caledonian Railway (Glasgow).



El general Nodzu, comandante del 4.º cuerpo de ejército japonés, rodeado de su familia

general Botha y Miss Hobhouse, que tanto escribió sobre los campos de concentración durante la guerra sudafricana. El ex presidente se encontraba bien de salud.

LA FAMILIA MÁS NUMEROSA DEL MUNDO.— Durante el reciente viaje que hizo el presidente Roosevelt por los estados de la Repú-



Steyn, el expresidente del Orange, á su partida para el Africa del Sur

blica, le recibió en Salt Lake City el jefe de la familia más numerosa del mundo. Este señor, llamado Farr, se casó dos veces y tiene trescientos veinte y seis descendientes vivos. La fotografía representa á este gran poblador solamente con una parte de sus hijos y nietos.



La familia más numerosa del mundo: 326 descendientes

Un establecimiento de educación modelo.

Sabíamos, desde luego, que entre los establecimientos de educación con que cuenta el país,—aludimos, naturalmente, á los de primera fila,—se destacaba en lugar sobresaliente la Academia «Luis Pastor»,

á su severo régimen interno, después que á la alta dirección moral de la casa, puesta de manifiesto en el conjunto y en los detalles.

Días atrás, amablemente invitados, tu-



Fachada del edificio

que desde hace ya años viene actuando honrosamente.

Nuestro juicio favorecía á esa institución en esa forma, apoyándose á la vez en el de las familias, cuyos elogiosos comentarios para la Academia «Luis Pastor» habíamos oído emitir frecuentemente, aludiendo á su excelente sistema educacional,

vimos ocasión de pasar algunos momentos visitando las instalaciones de la Academia. Digámoslo con franqueza: trátase de un establecimiento modelo, calcado en el espíritu de las instituciones análogas que marchan al frente del régimen educativo inglés; infiltrado en el espíritu de éste y orientado en sus mismos principios, de



Vista parcial del jardín de la Academia «Luis Pastor»

lo que se deduce que los hombres que se hallan al frente de la Academia «Luis Pastor» han abarcado inteligente y firmemente la amplitud de un programa que si se dirige en primer término á nutrir el espíritu de los niños, conformándoles en las variadas enseñanzas que les han de habilitar más tarde para la vida universitaria, —tampoco han descuidado la preparación del carácter y de la voluntad, de acuerdo con aquella frase del vizconde de Chateaubriand, quien dice: «Nutramos el cerebro de los niños, pero no olvidemos que una dirección espiritual ha de ser comple-



El director señor Luis Pastor
en su despacho.

ta si se le integra con la educación de las facultades del sentimiento y del corazón que fortalecen y guían el carácter».

Este designio, imbuído de elevada moral social, ha sido preferentemente acogido en el establecimiento de que nos ocupamos, circunstancia en la que reside todo su éxito del pasado y del presente, franco, amplio, sin reticencias, como que son raras las instituciones análogas que cumplen, como ésta, á tan sólida base de conciencia la trascendental misión que incumbe á un colegio de verdad.

Y es que la Academia «Luis Pastor» sea dicho en testimonio de justicia, ha he-



Una clase de grados

cho de la enseñanza un apostolado, poniéndola á considerable distancia del más disimulado propósito de comercio ó de lucro, para mostrarse estar, de ese modo, á la altura de lo que no puede ser otra cosa que un sacerdocio, cuando como en ella encuentra quienes pongan en práctica sus designios posponiéndolo todo á una moral inflexible y digna.

Hállase al frente de la Academia el señor Luis Pastor y creemos que sea éste el mejor título de honor que este establecimiento pueda exhibir á la consideración pública. Trátase de una personalidad co-

nocida ventajosamente desde largos años atrás en todos los círculos de la intelectualidad argentina: tan honrosa ha sido su actuación, tan descolante, y tantas las vinculaciones que supo granjearle el prestigio de su talento y la dulzura de su carácter.

Dedicado años y años, una vida entera á la enseñanza de la ciencia naval, fueron sus discípulos en la Marina de Guerra los que hoy con tanto merecimiento llevan presillas de almirantes y grados subsiguientes, llámense Betbeder, García Mansilla, Martín, Dufourg, Domecq García, Quiroga, Rojas Torres, Montes, Saracho, Oliden, Moneta, y tantos otros hasta presentar por orden de jerarquías, todo lo más selecto, lo más distinguido, la flor de la Armada Argentina, en cuyo seno vivirá por siempre, en una atmósfera de cariño, de respeto y de gratitud, el recuerdo de don Luis Pastor, el maestro venerable, de cuyo bagaje científico aprovecharon todos los que fueron á su aula prestigiada por una modestia que sin duda alguna hemos vulnerado con esta rememoración estricta y justa.

Quien se ha pasado medio siglo nutriendo cerebros de jóvenes y de viejos, quien se ha pasado la vida arrancando á los libros luminosas enseñanzas para esparcir las generosamente en torno suyo, —bien se ha ganado la reputación envidia-



Alumnos de primer año

ble, granítica, dijéramos, que circunda á este hombre excepcionalmente meritorio y digno.

Y al aludir á sus vinculaciones íntimas, absolutamente íntimas con todos los altos jefes de nuestra marina, no tendríamos para qué decir que sobran en ésta quienes le profesan un cariño entrañable, porque en todo momento supieron descubrir en don Luis Pastor, anexada á su brillantísima inteligencia, nutrida y cimentada en el estudio de todas las ciencias, al caballero intachable, expansivo y generoso, severo y á la vez de una bondad que podrán apreciar quienes la recuerden, sobre la cubierta de nuestras naves de guerra.

Ese era el honroso título á que aludíamos.

Incorporada á todos los años del Colegio Nacional, la Academia «Luis Pastor» es el único establecimiento para la preparación especial al ingreso á la Escuela Naval y al Colegio Militar de la Nación. Dispone para ello de un extenso personal de profesores patentados, entre los que se mencionan antiguos y conocidos educacionistas, cuya preparación fué en todo tiempo materia de elogios.

La casa matriz de la Academia se halla ubicada en la calle Azcuénaga 1031.



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 8 A 80 AÑOS)

DIRECTOR

EUSTAQUIO PELLICER

Año II,

Buenos Aires, 18 de Marzo de 1905.

Núm. 26

LA MUERTE DEL GENERAL CAPDEVILA

Dolorosamente ha impresionado á nuestra sociedad la muerte inesperada del señor general Alberto Capdevila, uno de los militares argentinos de mayor prestigio.

A sus especiales conocimientos como táctico, y á su vasta ilustración militar, reunía el general Capdevila dotes de



caballerosidad é hidalguía poco frecuentes, trato social exquisito, y la amenísima conversación de un hombre de mundo y de un intelectual.

Lo trágico de su muerte ha aumentado el dolor de perderle. Un duelo público acompañará sus restos al panteón.

LA VISITA DE LOS PERIODISTAS CHILENOS



1 Misael Currea, director de «El Diario Ilustrado». — 2 Enrique Delpiano, director y propietario de «El Chileno». — 3 Alberto Fernández, de la redacción de «El Chileno». — 4. Luis Aguirre, de la Empresa Villalonga, de la Cordillera. — 5. Alejandro de la Guarda, representante en Chile de la misma empresa.

Charlas del Pebete



le estaba *sustraendo* el reloj; eleva á potencia tan fácilmente como el que hizo ministro á Rodríguez Larreta, y divide reteniendo hasta los residuos,—aunque parezca poco decente,—con gran sonrojo del ministro de la guerra que, dividiendo mucho menos, es general de *división*.

Una de las peculiaridades del famoso calculista, es la de practicar de oído,—como muchos de nuestros pintores—demostrando que su principal don lo constituye una asombrosa retentiva del sonido. Cosa que oye, dice Inaudi que no se le olvida nunca. Imaginaos los inconvenientes que esa facultad extraordinaria representa para el infeliz que necesite frecuentar el congreso ó asistir á la inauguración de algún monumento como el de Alberdi.

A las innumerables operaciones que Inaudi practica en el teatro, se agregan las que en pri-



vado tiene que hacer para contentar á todos los descritos de sus portentosas dotes, algunos de los cuales le crean verdaderos conflictos con sus insolubles problemas.

Uno le detiene para pedirle que calcule cuándo se levantará el estado de sitio.

Otro se le acerca abriendo desmesuradamente la boca para rogarle que le extraiga la raíz cúbica ó cuadrada de una muela.

Este le pregunta en qué día nació Ugarte á la vida pública, con el fin de saber si fué en martes y 13.

Y aquél, provisto de más extenso cuestionario, le pone á prueba la retentiva acústica con un *solo* como este:

—¿Dónde aprendió usted á calcular?

—En Italia, mi país.

—Pues yo creía que todos los calculadores eran de Calcuta.

—No señor; es lo mismo que si yo creyera que todos las saltimbanquis eran de Salta.

—Sin embargo, las costumbres, el ambiente, alguna cosa debe influir en el desarrollo de esa facultad que usted posee.

—Si fuera así, ustedes deberían ser grandes aritméticos, porque todo habla aquí de números. Empiezan por ser aficionados al *mate*, que es la raíz de las *mate...máticas*. Disponen ustedes de calles que llegan al número 7000, lo que debe ejercitar extraordinariamente la memoria para la retención de altas cifras. Usan ustedes, con preferencia á todas las demás, las interjecciones numéricas, como esas de ¡La gran *sietel*! Hilo de *mil* perras! y otras. El comercio les brinda con excelentes ejemplos para el estudio de los *quebrados*. Alternan ustedes con multitud de *cuenteros*, y hasta los preside un *Quintana*, por no salvarse ni en eso del dominio del número.

—Pues á pesar de todo, no me han entrado nunca los *cálculos* y en buena hora lo diga, porque un hermano mío los tuvo en los riñones y se murió de ellos.

—Sabiendo las cuatro reglas se tiene lo principal para ser calculador. ¿Conoce usted la *Tabla de Pitágoras*?

—No, señor; nunca he sido carpintero.

—Y cómo se las compone usted para saber lo que le producen sus negocios?

—Recurriendo al *pálpito*.

Contra la pobre idea que Inaudi se forme de nuestras aptitudes para los números, tenemos por suerte muchos testimonios favorables.

Ahí está Carrasco que, además de estadísticas difíciles, hace versos con cualquier número de sílabas.

Y ahí está Terry, el calculador de nuestros *deficit*, que si no es otro Inaudi precisamente, merece que se le tenga por *inaudito*.



Nicolás Granada



Periodista y autor sobresaliente,
cuanto escribe interesa,
y no digo que vale lo que pesa...
porque pesa atrocemente



En vista de la toma de Mukden por los japoneses y del tremendo vapuleo que, una vez más, ha sufrido el infortunado Kuropatkin, se les ocurre á los cortesanos rusos que el zar en persona emprenda viaje á la Manchuria, en compañía de medio millón de soldados ó cosa por el estilo.

A Nicolás no le seduce la proposición, porque dice que él es hombre de paz; como lo ha demostrado desde hace años con la convocatoria del congreso de La Haya, que le horroriza verter sangre y que siempre que hay matanza de aves en las cocinas de palacio ó de obreros en las inmediaciones, se refugia en las habitaciones más recónditas y no sale hasta que dan por fuera tres golpecitos para avisarle que á las víctimas ya no les duele nada. Prescindiendo del uniforme, que no se quita sino en circunstancias especiales, no hay hombre más civil, ni más humanitario.

—Se lo tengo advertido á los militares—dice.—Que se maten todo lo que quieran y me vengan con el cuento, si les parece; pero que no lo vea yo. Además, nada se me ha perdido en el Japón. La única vez que fui allá, siendo príncipe, me agarró en un templo un fanático y me hizo una porción de rajitas en la nuca. Luego se disculpó diciendo que la oscuridad me había tomado por un salchichón y que le confirmó en su idea el oír que mi nombre terminaba en *Vich*. Aquel es un país muy hospitalario; en ninguna parte he visto tanto hospital.

Esto de la hospitalidad me lleva «como por la mano» hasta Australia, en que, si no se preceptúa, se practica de veras.

En Australia se juega muy limpio. A nadie se le ofrece hospitalidad; el extranjero que, ejercitando el derecho de locomoción, visita aquella isla—bastante mayor que la de Martín García—tiene que pagarlo todo de su bolsillo; desde el bote que le conduce á tierra, hasta el pelo que le cortan ó la taza de café industrial que se propina. Si tiene plata y quiere «ubicarse» en el país, queda sometido al derecho común; si

no tiene plata trabaja de firme ó ayuna definitivamente, sin que haya término medio entre estas dos soluciones. Pero, si al cabo de cierto número de años de residencia y de trabajo constante llega pobre á la vejez, tiene derecho á una pensión que le permita vivir, no á título de caridad—allí no la hay, ni es indispensable—sino por vía de compensación, porque el Estado capitaliza una parte de los impuestos que ha pagado el individuo por el mero hecho de residir en el país.

Si algún día me veo precisado á elegir entre la cacareada «hospitalidad» de los árabes y la indiferente acogida de los colonos australianos, que me busquen por Melbourne. Esa forma de seguro de vida, me parece una institución digna de muchas sucursales.

Chile ha dispuesto como de cosa propia de las provincias de Tacna y Arica, que guarda en prenda desde hace veinticinco años y entonces el Perú, que las tiene empeñadas en 10 millones de soles,—lo que ya es luz—ha exhibido la papeleta y formulado una protesta rotunda.

El prestamista ha respondido que la prenda le gusta y que, aun suponiendo que le ofrecieran por ella toda esa constelación de soles, con los planetas que hayan de vengado en concepto de intereses, preferiría conservarla,

porque le ha tomado mucho cariño al cabo de un cuarto de siglo. En último extremo, propone una fórmula de conciliación: que el Perú se quede con las protestas, mientras el guarda los territorios.

Yo tuve un amigo, intransigente en esto del derecho abstracto, que no se conformaba con la menor injusticia y cada vez que sufría una—lo que le sucedía á menudo,—decía muy formal: «Yo no puedo cambiar el orden de las cosas, pero conste que protesto».

El infeliz se pasó la vida hecho un Lutero, aunque sin apoyo de príncipes alemanes y también protestó cuando iba á morir, pero no le hicieron caso.



CONFITEOR



Al ver cómo se desliza
esta vida transitoria,
y que toda humana gloria
no es más que polvo y ceniza;
que cuanto el vivir encierra,
dicha, esperanza, interés,
nada más que tierra es
y ha de tornar á la tierra,
y al ver, en fin, á qué abismo
corrí en mi loco arrebató,
quiero en serio hablar un rato
á solas conmigo mismo,
es decir, con mi conciencia
á quien dormida creí,
pero cuya voz oí
llamarme con insistencia:

Yo. — ¡Bienvenida, señora!

Ella. — ¡Cuánto me has tenido
en el más culpable olvido!...

— Pero me arrepiento ahora.

— ¿Y cómo andamos?

— ¡Ay, chel

en el más mísero estado;
fundido, desesperado,
y hasta perdida la Fe.

— ¡Verte en semejante extremo...
sin fe, y á tu edad!...

— ¡Qué quieres!
como todas las mujeres
la Fe me engañó.

— ¡Blasfemo!

— Blasfemo... ¿por qué? Ella fué
quien, sin ningún fundamento,
olvidó su juramento...

— Pero ¿de qué hablas?

— De Fe,

la sobrina de Gil Velas
el fabricante de velos,
¡aquel ángel de los cielos...
aunque nacida en Cañuelas!

Una morocha divina
en cuyas redes caí:
la misma por quien perdí
dos cursos de medicina,
y que hoy me tiene en un potro,
mandándome su ultimatum.

— Es decir, que...

— ¡Consummatum!

Ya no es mía, ya es de otro.

— ¿Y eso te apena?

— Sí tal.

— Pues sacrifica al Señor
en holocausto ese amor
y en bien conviertes un mal.

Urge que á las exigencias
carnales pongas un dique
y tu alma se purifique
con ayunos y abstinencias.

— Sí, pero es que, de familia,
conservo un triste abolengo:
¿sabes tú el horror que tengo
á las salsas de vigilia?

— ¡Pero seguir siempre hundido
en el cieno del pecado!...

Necesitas un lavado.

— Ya lo creo... ¡y un barrido!

Y no me he dejado estar,
pues me impuse con premura
la penitencia más dura
que es posible imaginar:

he soportado el chubasco
de los versos más perversos...
figúrate, de los versos
del señor Gabriel Carrasco.

— ¿«Luciérnagas»?

— Justamente.

— Pues, hijo, lucido estás.

— ¿Cómo?

— Que al infierno vas,
pero irremisiblemente.

Te has labrado eterna afrenta
en vez de inmortal corona,
por no haber tenido en cuenta
que al malo, Dios le perdona,
¡pero al zonzo... le revienta!

JUAN OSÉS.



VIDA INTENSA

—¿Qué te haces por aquí?

—Pues lo de costumbre en todos los domingos, aburrirme. La tiranía del mostrador abruma; pero llega el día de la libertad y no sabe uno lo que hacerse con ella.

—Eso te sucede a tí, que eres un opa. ¿A que no has leído la «Vida Intensa» de Roosevelt?

—¿Para qué? De todos modos, no he de llegar a presidente de los Estados Unidos ..

—No se trata sólo de eso; sino de apurar emociones, de correr peligros, para no vegetar como jazmín en botella. O somos o no somos del ramo de abaniquería. Vente conmigo a la Boca.

Llegaron, en efecto, al animado barrio, Crispín y Gaspar; el primero, un tanto receoso, como quien presiente novedades desagradables; el segundo, arrogante y capaz de todo, como el que ha bebido unas copas de más y se siente algo superhombre.

—¡Eh! botero, gondolero, gonfalone... ¿cuánto vale la lancha por un par de horas? No le necesitamos a usted; sabemos remar.

—Yo, ni una palabra, dijo Crispín. En mi vida me he embarcado.

—Ni falta que hace: yo remaré por los dos. Conque, ¿cuale prezzo mi domanda, padrone? (Gaspar era medio poliglota, á ratos).

—Cinque piastre e lo disperfetti di piú.

—No vale tanto la barca. Pero, en fin, alla van y ahí tienes mi tarjeta. Venga el remo y aspéтанos qui medésimo.

Y Gaspar, en demostración de su agilidad, se tiró de un salto sobre la barca, que osciló de un modo alarmante. Crispín, lleno de miedo, pero sin querer confesarlo, entró con mil precauciones en el armatoste viejo y se acomodó á un lado, procurando hacer contrapeso á su amigo, que logró separar la barca de la orilla por medio de remadas vigorosas. El barquero les miró un rato alejarse; después se encogió de hombros y entró en un boliche para tomar un vaso de grappa.

—¿En qué piensas? preguntó Gaspar á



su amigo, que palidecía y se agarraba convulsivamente al borde de la barca.

—En lo expuestos que estamos. El otro día he leído en un periódico cómo se ponen los ahogados. Al principio se hunden y al otro día aparecen sobre el agua boca abajo y con la cabeza sumergida. El cuerpo se les llena de manchas verdes... ¡es horrible!

—Oye tú: ¿quieres dejarte de conversaciones de mala sombra y ayudarme algo? Estás mareado y muerto de miedo. Yo solo no puedo hacerlo todo y la corriente se nos lleva.

—Pero, ¿no decías que eras tan baqueano en el agua?

He llegado dos veces hasta la isla Maciel; pero iba mejor acompañado que ahora. Además,

en caso de apuro, sé nadar.

—¡Vaya un consuelo para mí! Mira, vámonos á la orilla y yo te doy los cinco pesos y más que sea, dijo Crispín, completamente desmoralizado por el terror.

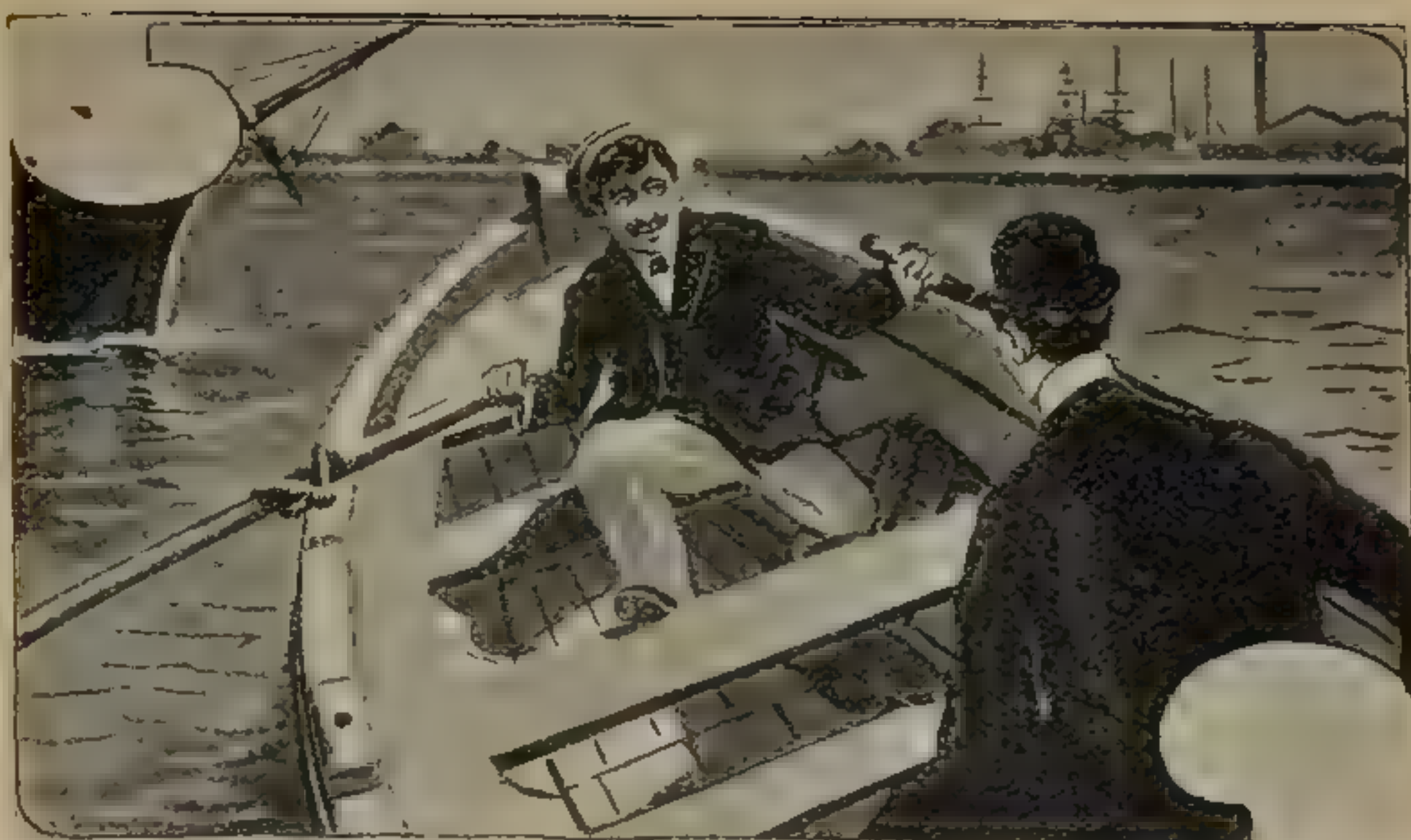
Si eso de ir á la orilla se dice pronto. Vamos, agárrate al timón, que se nos viene encima un lugre.

—¡Maldita sea tu vida intensa! ¡Yo qué sé lo que es el timón, ni lo que tengo que hacer! Soy abaniquero y no marino.

—Tú lo que eres es un inútil y un pavo. Ten el remo y da fuerte.

Y Gaspar, que sobrepujaba al pobre Crispín en audacia, pero no en conocimientos náuticos, se apoderó del timón sin saber lo que hacía y la barca dió media vuelta, presentando el costado á una chata que avanzaba con rapidez.

Aquello fué ni visto ni oído. Mientras el misero Crispín asía el remo á guisa de mandoble, contemplándolo como un idiota, hubo un choque espantoso y la barquilla, vuelta del revés, fué á parar á media cuadra. Crispín descendió á profundidades amarillento-verdosas, oyendo una música fúnebre. Sus horribles convulsiones le sacaron dos veces á flote y en la segunda fué pescado por los de la chata, cuando ya estaba á punto de hospedarse en la posada de las ondinas. En cuanto á



Gaspar, al que ya se contaba por muerto y medio, se le encontró debajo de la barca agarrado con una energía horrible á las tablas del fondo, que hacían para él las veces de techo abovedado.

Los acontecimientos se refractan de distinto modo sobre los caracteres. Así, desde el día de esa aventura, que ha contado corregida y aumentada más de mil veces, Gaspar se da un corte insufrible y

se tiene por un héroe, mientras Crispín, que tuvo que guardar cama algunos días, rehuye hablar del asunto y en cuanto le nombran á Roosevelt, da diente con diente.

Le han propuesto viajar por cuenta de la casa; pero él dice que no va á Europa, ni siquiera á Montevideo, mientras no pongan el tranvía eléctrico.

VASCO DE GOMA.

Los pronunciamientos urbanos



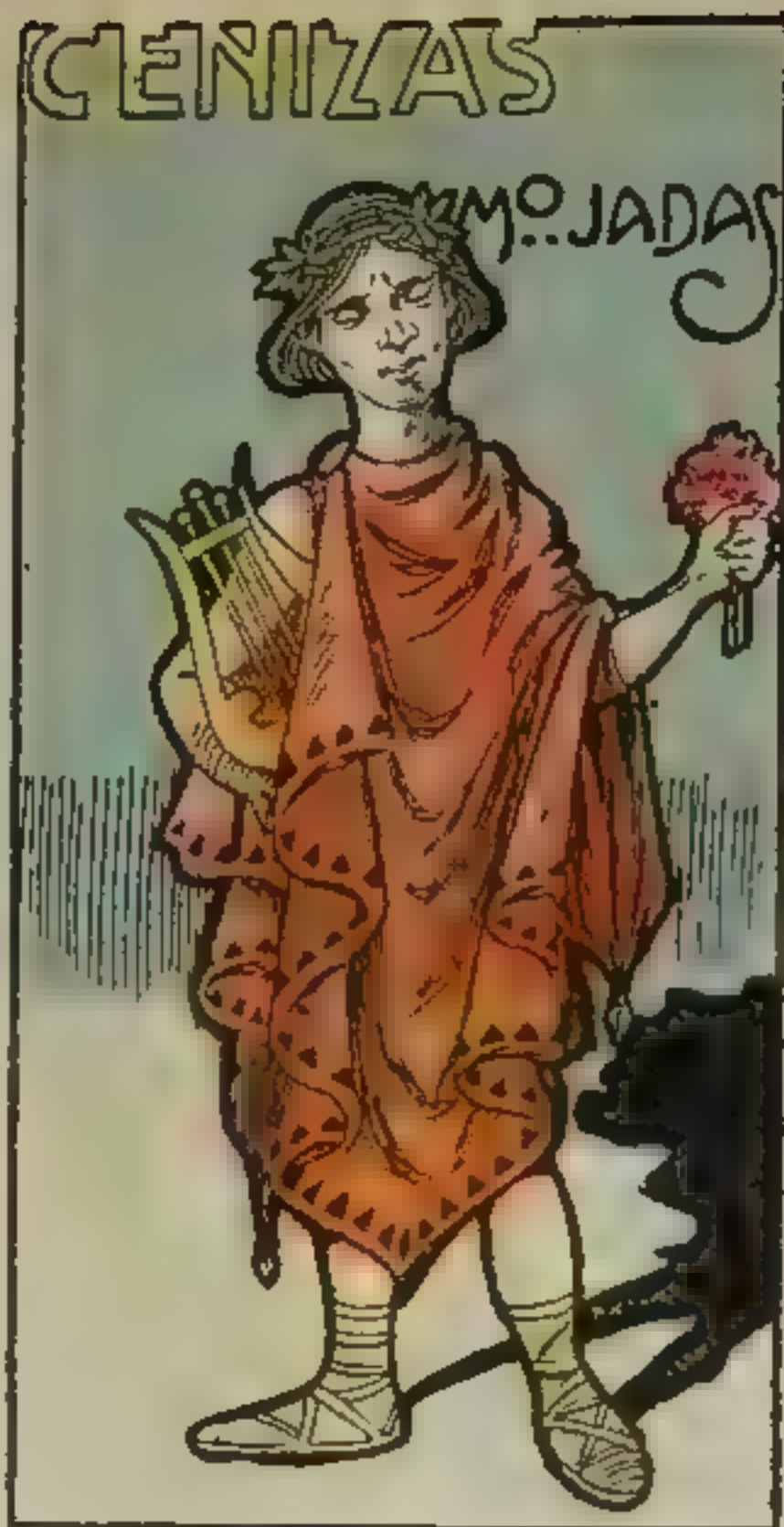
El general.—También á usted se le levantan los suyos;

El intendente.—Esto le demostrará la poca eficacia del estado de sitio.

Alfredo Topinambur, mozo elegante y loco lindo, con tendencias irresistibles á la guaranguería, está siendo víctima, desde hace una semana, de una crisis de misticismo filosófico que, si Dios no lo remedia, le va á convertir en pensador trascendental ó en batata sentencioso é incurable.

Se había encargado para el último carnaval, que en paz descansa y en gloria nos ha dejado, tres disfraces sugestivos é irresistibles: el primero de Juan Moreira, con atavío gauchesco de seda, terciopelo, oro y azul; el segundo de esteta simbolista, con túnica griega, sandalias, peluca de oro, lira en la mano derecha, nenúfares en la izquierda y hoyuelos en las mejillas; y el tercero, de general Kuropatkín, con la careta en la nuca, el pecho en la espalda, brazos *ad hoc* y largas botas con la puntera hacia los talones; de modo que hiciera en los espectadores el efecto de que siempre caminaba hacia atrás. Naturalmente, aspiraba á tres grandes premios y á verse reproducido y admirado en todos los diarios que se estiman.

Pero el domingo á las ocho y media p. m. Juan Moreira llevaba en el vistoso traje 92 litros de agua químicamente impura; el lunes á la misma hora el esteta, que se había aventurado en los suburbios, cayó en la hendidura de una cloaca, disimulada por el fango y fué sacado de allí en estado glutinoso, con la lira rota y los nenúfares imposibles, y por fin, el martes á eso de las diez, el temporal, convertido en definitivo, arrolló al pobre Kuropatkín, le disolvió el kepís y la cabeza de *papier maché*, dejándole más de media hora sin ver y casi sin respirar, como si hubieran caído sobre él dos millones de japoneses, y gracias á que unos vigilantes, creyéndole amilicado, le dieron



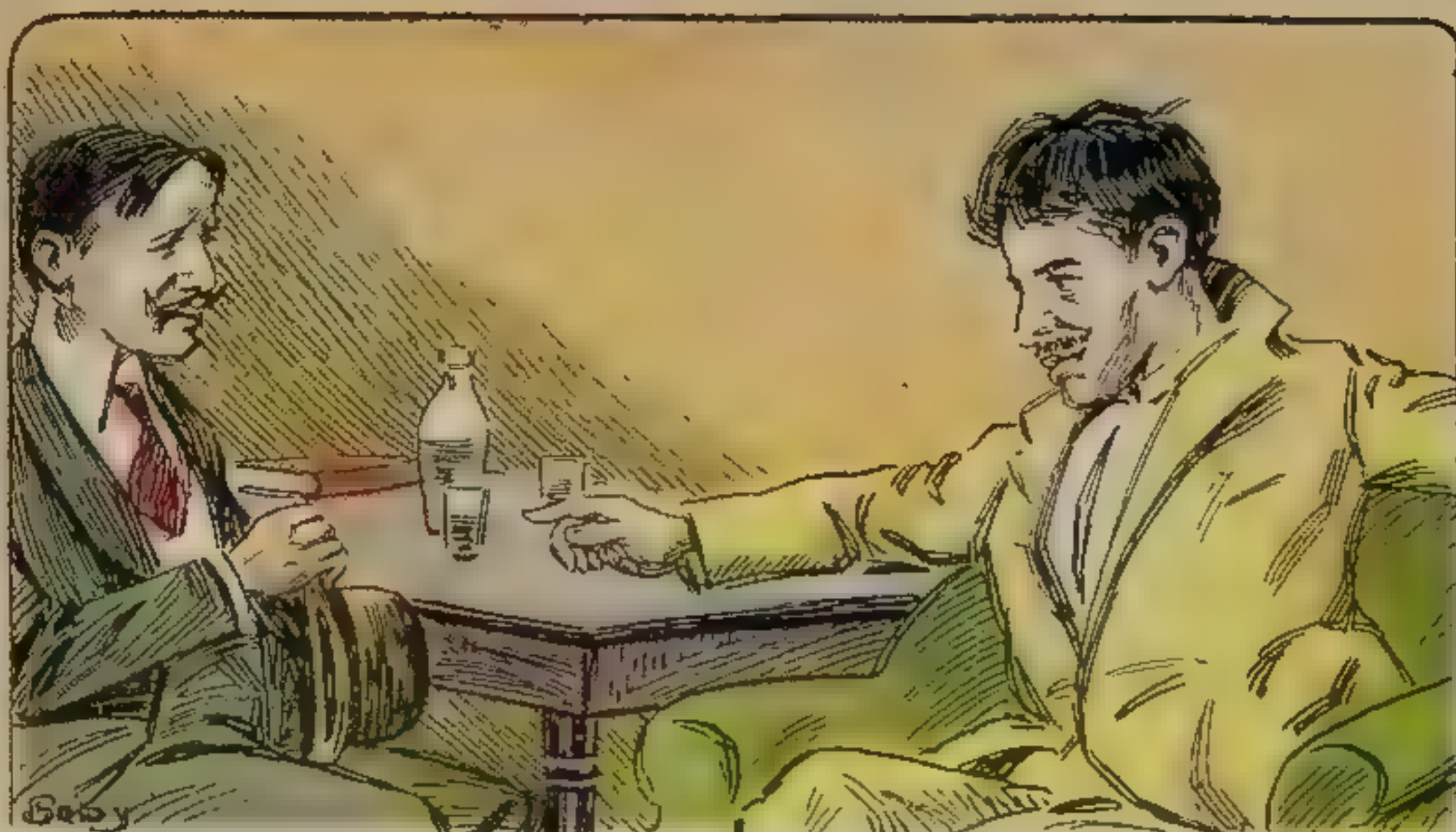
unos cuantos golpes y le llevaron á una comisaría, donde Alfredito recobró el pleno uso de sus semifacultades y se vió libre de sus insignias torturadoras, aunque húmedas.

Renunciando á figurar en el epílogo del carnaval, quiso en los siguientes días divertirse y le divertieron; tres amigos, abusando vilmente de su postulación, le dieron otros tantos pechazos, jugó para reponerse y salió con las manos en la cabeza, insultado y desafiado por un tallador ó tallarín de dignidad exaltada, al que creyó sorprender en ciertas maniobras de mucho mérito, pero que juzgó inoportunas.

Las mojaduras reiteradas, las decepciones y quizá también la falta de níqueles, difíciles de reponer en dos ó tres semanas, han obligado á Topinambur á no salir de casa durante unos días y como en su cualidad de «intelectual»—así le llaman algunos amigos cuando le ven en fondos—no le gusta leer y menos escribir, no ha tenido más remedio que caer en la meditación.

Periquito Pegote, que le fué á visitar para que le hiciera un servicio de momento—cincuenta pesos «por unos días»—le encontró en estado metafísico y ascético, convertido en otro hombre. No le dejó meter baza. Se manifestó persuadido de que la vida es lúgubre, que en ella todo se reduce á ceniza y polvo y que esos polvos, mezclados con lágrimas del corazón ó con ese llanto del cosmos á que se da el nombre de lluvia, traen lodos.





Añadió que, prescindiendo de la pérdida de sus disfraces, había entrado en una semana muchas ilusiones y que su alma, salpicada del légamo mundano, estaba pidiendo con mucha urgencia un baño ideal en las claras linfas de la especulación ortológica. Cuando Periquito trataba de llevar la conversación al punto esencial, esto es, á los cincuenta pesos, Topinambur caía en abstracciones y ausencias tan extrañas que parecía un

sonámbulo; de modo que el amigo hubo de alejarse augurándole una placita de interno en el asilo de las Mercedes ó una cátedra de psicología experimental á título de investigador patrio.

Véase por dónde el carnaval último puede haber motivado una conversión á lo Mañara ó Rancé, procurándonos un cenobita ó un macaneador tender cioso

BENITO PACOMIO.

El mejor título



Abogado, Doctor en medicina, Ingeniero, Maestro y Escribano, con todos mis diplomas en la mano dados en la República Argentina, á casa fuí de Palemón Encina á pedirle un empleo algo mediano, en su regia mansión de soberano á inmediaciones de la calle Alsina. Me recibió cortés, y cuando impuesto del objeto quedó de mi visita.
—Lo haría—contestó—de buena gana, pero no hay disponible un solo puesto... ¿Por qué no se procura una cartita de Figueroa Alcorta ó de Quintana?

MELÓMANO.

De tejas arriba

Nunca, y en buena hora lo diga, me he sentido yo astrónomo. Más bien me ha dado por ir mirando al suelo, primero, para no tropezar; segundo, para no pisar, durante las huelgas de barrenderos, donde debiera haber pisado el intendente; y tercero, para ver si da la casualidad de que alguno de los que han transitado por el mismo sitio, antes que yo, haya perdido una cartera con billetes de Banco.



Yo sufro en ambos pies de esos bultitos precursores del callicida. Pues bueno; las varias veces que, por desgracia mía, los que no saben andar, ¡que son legión! han venido á buscarlos, á oprimirlos por el procedimiento del pisotón, que «hace ver las estrellas», como vulgarmente se dice, tampoco han podido lograr que yo las viera. ¡Al contrario! El dolor me hacía cerrar los ojos, apretar los dientes, arrugar el entrecejo, gritar y hasta proferir palabras tan propias de la más viril energía, como reñidas con la más elemental buena crianza.

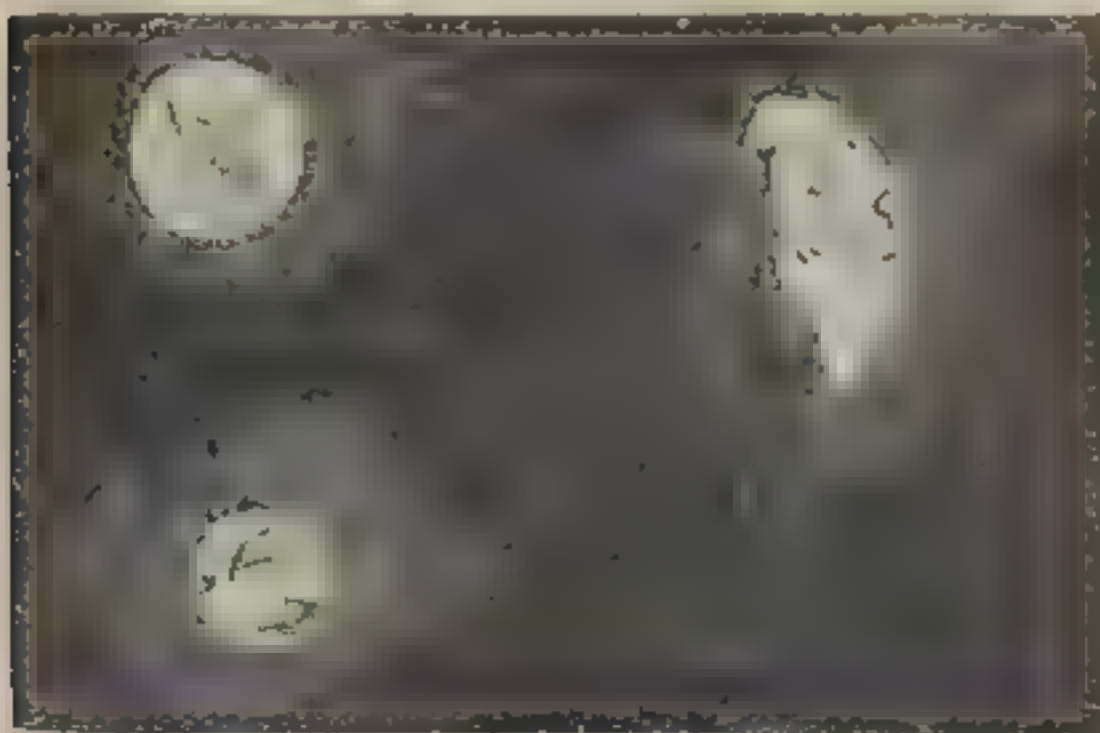
Recuerdo que una vez, en el vestíbulo de un teatro, en noche de estreno de una obra no sé si nacional ó nacionalizada, hallábame yo fumando, para que nadie me fumara, y fué uno, que era un crítico teatral al parecer, y vino y me pisó en la más delicada excrecencia del pie izquierdo.

Y va el hombre, y me dice:

—Disimule.

Y voy yo y le obedezco, y le digo: «Bueno, disimularé» y me puse á silbar mirando á la boletería, el tango del *Morrongo*. De este modo *disimulé* tan bien, que nadie se enteró de aquel incidente.

Todo esto lo cuento al tanto de que solamente para saber si va á llover y debo salir con paraguas, miro yo al cielo, aconteciéndome lo que á todos ustedes: ¡que siempre me equivoco! Y cuando saco el bastón, es cuando llueve á torrentes y mi paraguas sólo me sirve de quitasol. ¡Aun no se ha mojado y yo... sí!



Grande fué, por tanto, mi sorpresa cuando leí en los periódicos que allá por las alturas «por donde los astros van», iba á *tener verificativo* (como dicen los mexicanos) un titulado fenómeno celeste. La «conjunción» de la Luna, Júpiter y Venus.

Diana cazadora, el Padre de los Dioses y la Madre de Cupido, iban á estar unidos en determinado momento y á cierta hora del anochecer; (porque no soy modernista no digo atardecer aun cuando ya sé que cuesta el decirlo el mismo dinero). Una conjunción de tres astros, uno de ellos nuestro satélite, nuestro edecán, como diría Roca.

Astros sí, pero sin luz propia. Astros del «género chico». Yo en materia de teatro y de cielo, estoy por las *estrellas*.

Según explican los que saben de esto tanto como Flammarión, esos tres astros van á encontrarse coincidiendo, aunque no en ideas, «en un mismo círculo de longitud sideral».

Y á mí me pasa lo mismo que á ustedes. Sé lo que es círculo, sin ser socio de ninguno. Sé lo que es longitud, porque he visto á Pellegrini de pie. Sé lo que es sideral y hasta lo que es sede vacante. Pero círculo de longitud sideral, ignoro si se come con tenedor ó con cuchara.

Por eso tuve mucha curiosidad, el día en que se anunciaba esta rareza, y salí al balcón para mirar al cielo y verla. Y estaba nublado. Hubo conjunción de *cirrus* únicamente y á poco entró de veras la noche y me quedé á oscuras.

Pero al día siguiente los astrónomos pronosticaban que ya Júpiter, la Luna y Venus, si bien no estarían... conjuntos,



formarían un hermoso triángulo por haberse desplazado la Luna trece grados á la derecha de Júpiter.

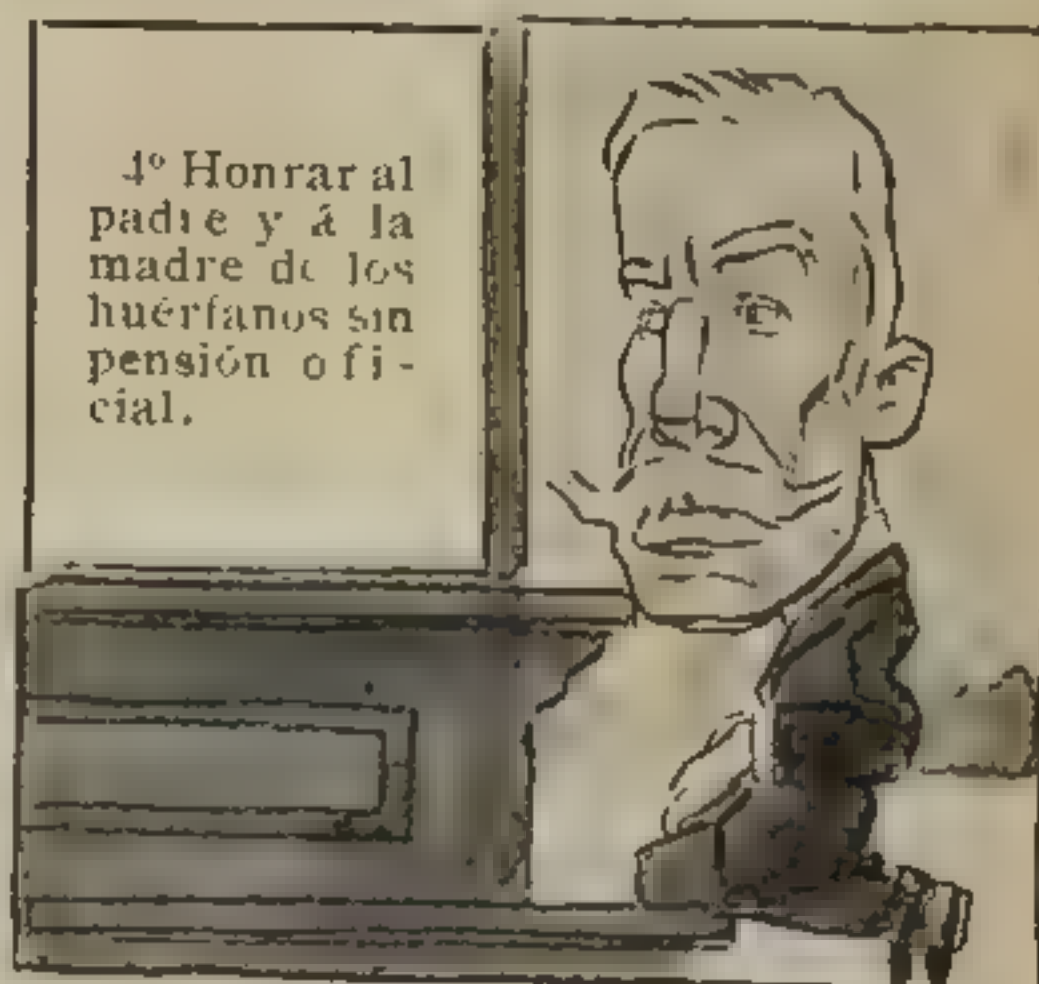
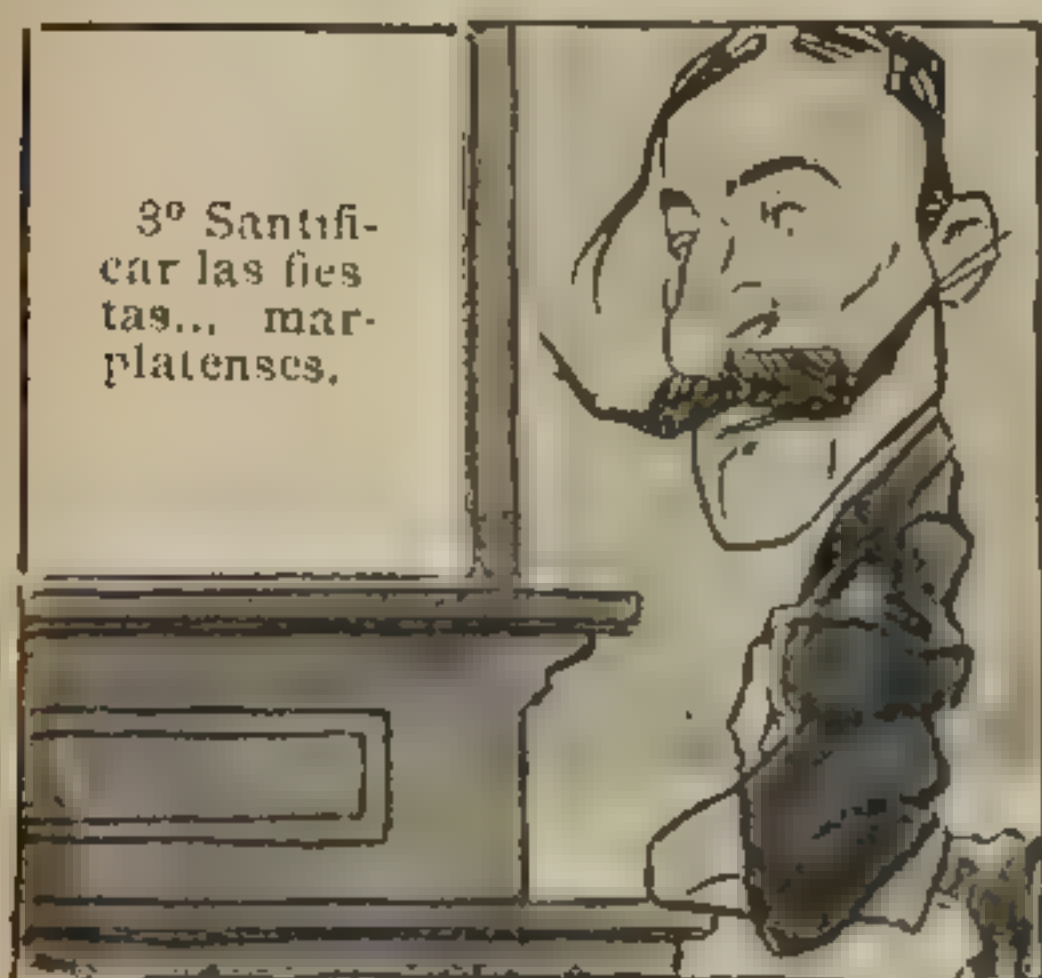
Y al día siguiente, en efecto, sí ví el triángulo, aunque no pude medir los trece grados de que hablan los autores.

Después de esto... no le encontré nada de particular. ¡Lo confieso con verdadera vergüenza de mí mismo! ¡Triángulos más notables tenemos aquí en la tierra! Ahí está Quintana (alias) *Júpiter*, padre, no de los dioses, sino de todos los empleados, y ahí está *Saturno*, ó sea el general Roca, devorador, no de sus hijos, sino de sus ahijados ó prohijados, y más allá tenemos á Rodríguez Larreta, que no es Venus, sino Cupido, y si los triangulamos, lejos de observar un fenómeno, nos resulta que vemos tres sobre un burro.

No se ofenda el país.

EL DEL VERDE GABÁN.

El gobierno ante el decálogo



5º No matar... ni dejarse matar.



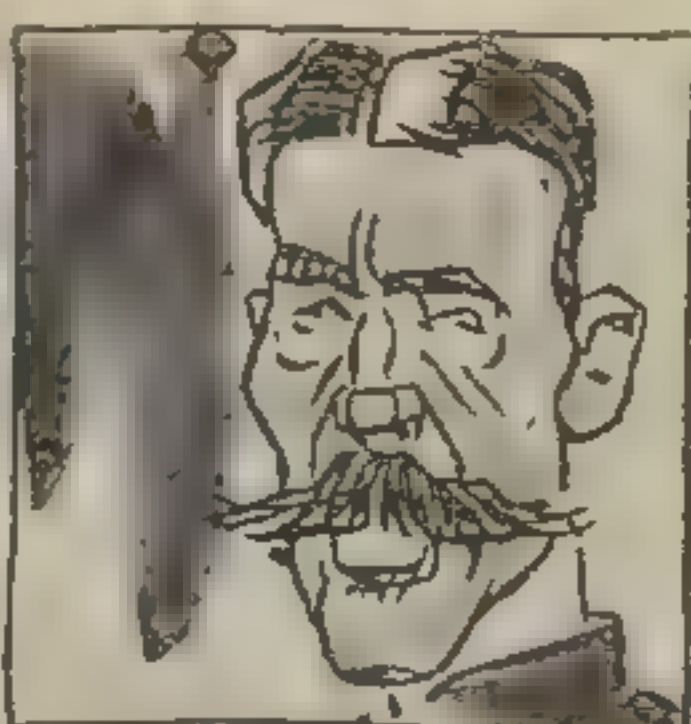
6º No... fastidiar al contribuyente.



7º No hurtar la *hache* del propio apellido.



8º No levantar falsos testimonios de disciplina, subordinación, etc



9º No desear la escuadra del prójimo.



10º No codiciar los aperitivos ajenos.

Entierro del carnaval



Presidio el de la cartera
acuática del Estado
y su gente marinera
condan la bandera
con los restos del carnaval

«Carrísimo Bertimini. Tenque el galto unore da hinvidarte á vose; duña Marriquita, la figlia Rusa, hé dimase di la familia, há mirare il hinlance de Mafalda cu il signore Lagomarsino. Fami hul piacheri di venirte cu le hestomaco vacido perque bamos a fistecar la funcium con hina pasta ciuta, due capponata há la marinai é cuatri chanchito hadubado cun sarsa verdi».

Las invitaciones circularon por toda la parroquia, y la familia di Nasolungo recibió en pocos días la felicitación de cuanta relación tenía en ella. Al fin y al cabo iba á cumplir su palabra el joven Lagomarsino, se decían las gentes, comentando en



distintos tonos la combinación matrimonial. Ella era una napolitanita que andaría pisando en los veinte años, sólida, de formas esculturales, propietaria de dos carrillos que en cualquier época del año tenían la coloración de una rosa entreabriendo al primer beso del sol de noviembre. De él se podía decir que era un elegante, apuesto, gallardo, buen mozo, con la nota de aquellos dos bigotazos humbertinos que imprimían á su fisonomía un aire de simpatía indecible...

«La tachería del Progreso» desbordaba de amigos la víspera del acto.

—¿E la novia? preguntó don Maffio Berotti al entrar.

—In il baño—respondió doña Liberata, la mamá.

—Será troppo contenta? agregó aquél.

—Eya sí; má nusotro siamo un pó triste, Dun Maffio, perque afigurese qui el treatro dá puca cosa e il mochacho á garrato la carriera dil arte con in calur trimendo. ¿Osté le cunoce la vose? Dio qué benissimo canta! Pare in canario macho é debiba de berlo in «Lucia», in il «Barbier», in «Africana» ¡Cristo! pune la nota á la artora del techo di la amunicipalidá...

A poco se sintieron en la sala contigua al negocio los pasos de la novia:

—Mama! dijo la voz de Mafalda...

—Cusagué, contestó ésta.

—¿Dunde lé il sabone?

—Incima di la comoda,—respondió doña

Liberata, y los pasos se apagaron. **E**

—Ma no señor; agamo un pó la riflesium; il mochacho nones malo. Chupa un pó, certisimo, ma nel treatro si aprechisono la alecría e no istaria bene qui el tenore mangie cu la agua dil puzzo.

—Nu nestiamo di acordo, Dun Brunno, Chopar per arrimocar la gareganta é ina cusa decenti e razunabile, e andiar á durmir la mona tutta la settimana á la lionera dal depardamento, é altra. E Dio ¡cu-me chupa! piya la tranquieta cu la grappa pura, senza ina gottina di acua...

Per lu dimase io non dico nata: si li giusta asir il tinore qui lo haga, ma pero cuidadito cu la Mafalda...

—¿E perque? preguntó don Bruno al papá.

—Perque sí; perque á ilo le da per asir il papelo tráquico, piya il puñalo, si rivilve il pelo, si discompone lus ocos, garra á cantar e dopo li mette á il culchon ina punta di tacos e puñalatas; e á la mochacha li dá per garrar il rivólver y punérsilo á la testa. Mire un pó: la altra vesi si queriba apritar il pesquoso cun la cadiena dil argibe, e se ne la garra di la poyera Duña Verquinia teñibamos laltro día qui portarla á la chacurita.

Llegó la noche anhelada. La tachería estaba de gala. Luces, flores y en el centro del

salón una mesa kilométrica atestada de dulces y de fiambres, destacándose en el centro cuatro hermosos lechones adornados con papeitos de colores. En las orejitas lucían fresquitas hojas de lechuga.

La concurrencia llegaba sin cesar. Por fin, después de muchos anuncios, Mafalda, de traje blanco y vaporoso velo, apareció muy conmovida. Todos se agolparon en torno de ella. La miraban de arriba abajo, estaba muy bonita, y sus formas resaltaban bajo el blanco vestido con guirnaldas de azahares.

Un reloj dió la hora. Eran las nueve. La inquietud comenzó á apoderarse de todos los espíritus... ¿Y el novio? ¿Qué podía haberle ocurrido? Los comentarios eran más terminantes cada vez, y lo fueron del todo, cuando el papá de Mafalda, afligido, congestionado, recibía aviso de que Pedrito en estado «grave» había sido llevado á la sala de primeros auxilios de la comisaría seccional.

Una cuadra antes de llegar á las oficinas policiales, oyó el señor di Nasolungo, clara, muy clara en el aire de la noche, la hermosa voz de su futuro hijo político, que cantaba en ese momento el más espléndido trozo de su ópera favorita.

—Soy perditio!—exclamó el tacherio, agarrándose con ambas manos la cabeza,—porque cuando Pietro canta il brindis se ha chopato gantes ina pipa di grappa!

Un artículo festivo

EL SEÑOR GLOW, humorista profesional; JUAN LATAS, repórter modernista.

La escena se desenvuelve en el hall de la casa habitación del primero, de 3 á 4 de la tarde.

EL SEÑOR GLOW.—Tome usted asiento y dígame en qué puedo serle útil.

EL REPÓRTER, *sentándose*.—Muchas gracias. Vengo, señor, en nombre de mi gran diario á solicitar su ilustre concurso para la edición extraordinaria que preparamos para Pascua. Será una edición única, estilo *New York Herald*, tipo *Times*, pero superior á ambos. Puedo asegurarle que será un conjunto soberbio, colosal, superhumano...

EL SEÑOR GLOW, *benévolo*.—Bueno, bueno... Comprendido. ¿Y viene usted á solicitar mi concurso financiero? Si es así, debo decirle desde luego que ando en apuros...

EL REPÓRTER, *impaciente*.—No admito sus excusas. Tenemos necesidad de un artículo festivo. Es indispensable, absoluta, indiscutiblemente indispensable.

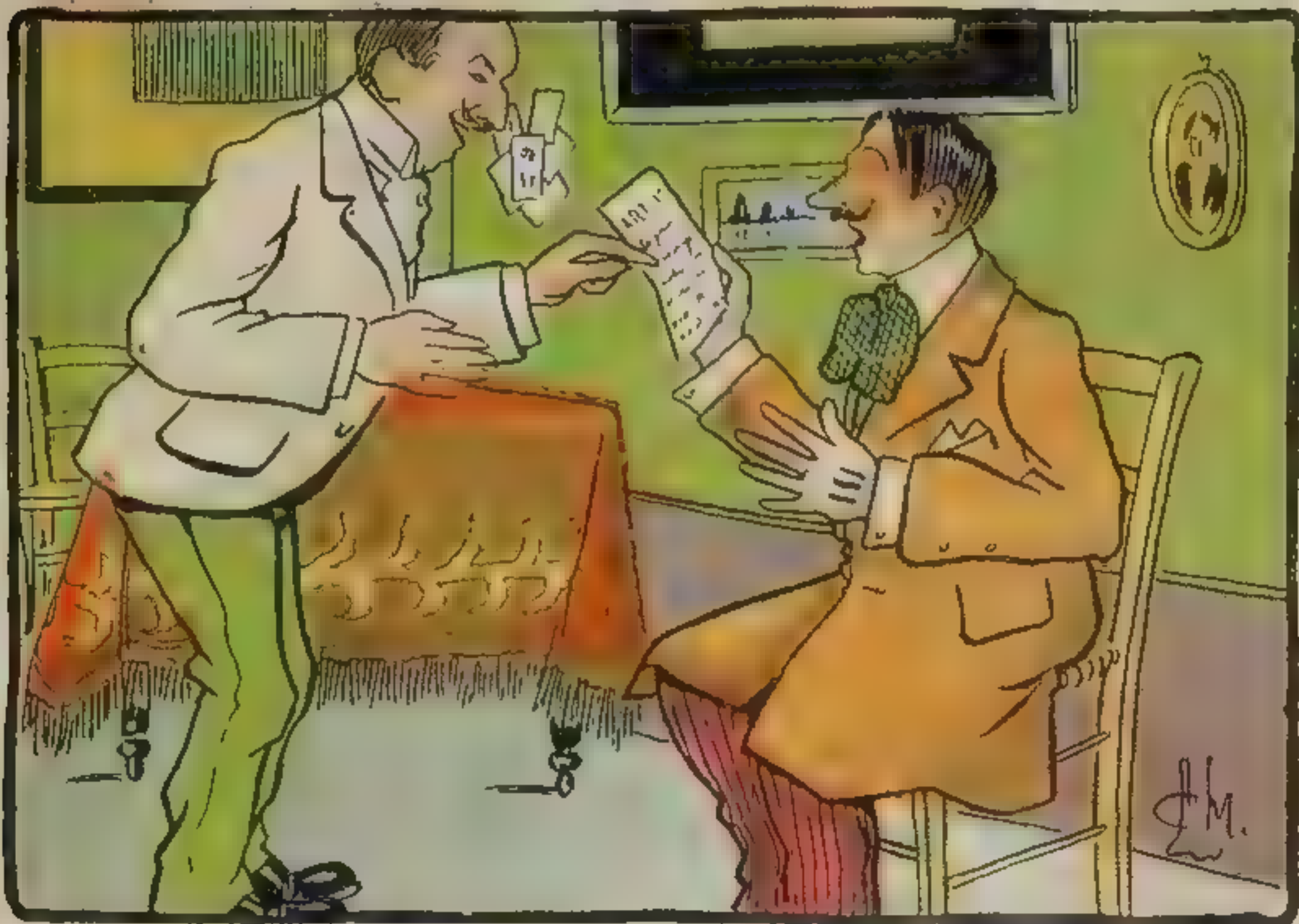
EL SEÑOR GLOW, *resignado*.—En ese caso me será forzoso complacerlo. Nada más que, como usted comprende, el artículo se resentirá de brevedad...

EL REPÓRTER.—No importa que sea breve. Basta con que sea festivo.

EL SEÑOR GLOW, *cavilando*.—Pues entonces, me parece que voy que á tener el gusto de complacerlo ahora mismo. Dígnese esperar algunos minutos.

EL REPÓRTER, *triunfante*.—¡Bravísimo! Tómese usted todo el tiempo que desee.

EL SEÑOR GLOW, *abandona el hall y se dirige á su escritorio*.—A los



EL REPÓRTER.—Nada de eso, señor. Disponemos de capitales enormes... Vengo á solicitar su concurso literario.

EL SEÑOR GLOW.—Eso ya es otra cosa. ¿Y qué es lo que usted desea?

EL REPÓRTER.—Deseamos un artículo festivo, género desopilante, y para mañana mismo, si es posible, pues dentro de dos días debemos entregar la factura artística terminada al cuerpo de fotógrafos, grabadores, impresores, encuadernadores...

EL SEÑOR GLOW.—*Et sui de ceteris*... Pues lamento, señor, no poder complacerlo. Ya no escribo nada festivo. Ahora cultivo el género adusto. Es menos gracioso pero más remunerativo. Los números dejan más que los chistes, bien que el señor Carrasco haya podido creer lo contrario.

pocos minutos regresa con una hoja de papel escrita, que entrega al repórter.—¡Ecco!... Aquí tiene usted lo que desea. Espero que quedará usted satisfecho.

EL REPÓRTER, *leyendo*.—«Artículo 1.º:—Por razones de salubridad pública, se prohíbe escupir sobre la vereda.—Ordenanza Municipal, 21 Diciembre, 1902».

EL REPÓRTER, *estupefacto*.—Pero, señor... No comprendo... Usted se burla de mí...

EL SEÑOR GLOW.—¿Pero no me pide usted un artículo festivo?

EL REPÓRTER, *siempre estupefacto*.—Sin duda... es verdad... Pero...

EL SEÑOR GLOW, *sonriendo*.—¿Y quiere usted un artículo más gracioso? *(Cara larga del repórter y... telón)*.

LA SEMANA A TRAVÉS DEL OBJETIVO

DIPLOMÁTICOS EN VIAJE



Mr. Paul Larrouy, nuevo ministro de Francia, Mr. Viagüé, encargado de negocios y el comité de los presidentes de las sociedades francesas, á bordo

¡Bienvenida sea la preclara representación del periodismo chileno, que nos favorece con su presencia amable!

Son nuestros huéspedes distinguidos el señor Correa, director de *El Diario Ilustrado* y los señores Delpiano y Fernández, director y redactor respectivamente

de *El Chileno*. Acompañan á éstos, dos altos empleados de la Agencia Villalonga, los señores Aguirre y de la Guardia, formando así un lucido conjunto, simbólica representación donde se complementan la prensa, que difunde las ideas y hace á los hombres hermanos en el pensamiento, y



La partida del ministro argentino en Madrid, doctor Demaria

el comercio que, borrando distancias y fronteras, convierte al interés en vínculo de unión entre los pueblos.

—En el vapor «Amazone»



Carolina Cruz



El calculista Inaudi

llegó el domingo a Buenos Aires, el nuevo ministro de Francia

sas hicieronle cordial recibimiento, enviando a bordo sus presidentes y comisiones, que

M. Paul Larrouy, nombrado en reemplazo del señor conde de Sala, recientemente fallecido.

Las sociedades france-



Peplita Astorga

EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MAZZINI



Manifestación de las sociedades italianas ante la estatua



La concurrencia en el baile dado por el «Centro España»

le acompañaron después hasta la legación.

M. Larrouy es un distinguidísimo caballero y antiguo conocido nuestro, pues en 1891 estuvo en Buenos Aires desempeñando una comisión especial y en 1873 fue agregado al Consulado.

—Los antagonismos que surgieron entre el ministro señor Demaría y el presidente de la República Oriental señor Batlle y

Ordóñez, por causas conocidas, movieron al gobierno argentino á trasladarle, confiándole la representación diplomática en la corte de Madrid, para donde ha partido, siendo despedido por numerosos amigos de la selecta sociedad á que pertenece.

—Un verdadero prodigio es Mr. Jacques Inaudi, el calculador portentoso que ha venido á someterse al examen del público

OLIVOS



Tertulia de disfraz en el Hotel Carapachay



Corso de la calle Florida

bonaerense. ¿A qué especial organización cerebral responden estas dotes tan extraordinarias de combinación y retentiva? Es imposible decirlo. Pero quien mentalmente puede extraer una raíz quinta, y al mismo tiempo efectuar una suma de cinco sumandos, una resta de seis números, hallar el cuadrado de una cantidad de cinco cifras y determinar el cociente de una división dando el residuo, es sin duda un portento.

Para terminar la sesión donde había lucido tan admirables facultades, repitió de memoria las cantidades todas que había manejado y que estaban anotadas en la pizarra. Mr. Inaudi, francés de origen, es

de pequeña estatura, de cabeza abultada, de modesto aspecto, y ademanes reposados. Nada en él revela exteriormente las prodigiosas facultades mentales de que le ha dotado la naturaleza.

—La nueva compañía del Teatro de Mayo trae en su elenco dos artistas de consagrada reputación en los teatros de la península. Son las señoritas Carolina Cruz y Pepita Astorga, tan notables por su hermosura y gracia, como por sus dotes vocales, conocimiento escénico, y extenso repertorio en el género de que han hecho su especialidad.

El público las ha recibido con toda la atención cariñosa que merecen.



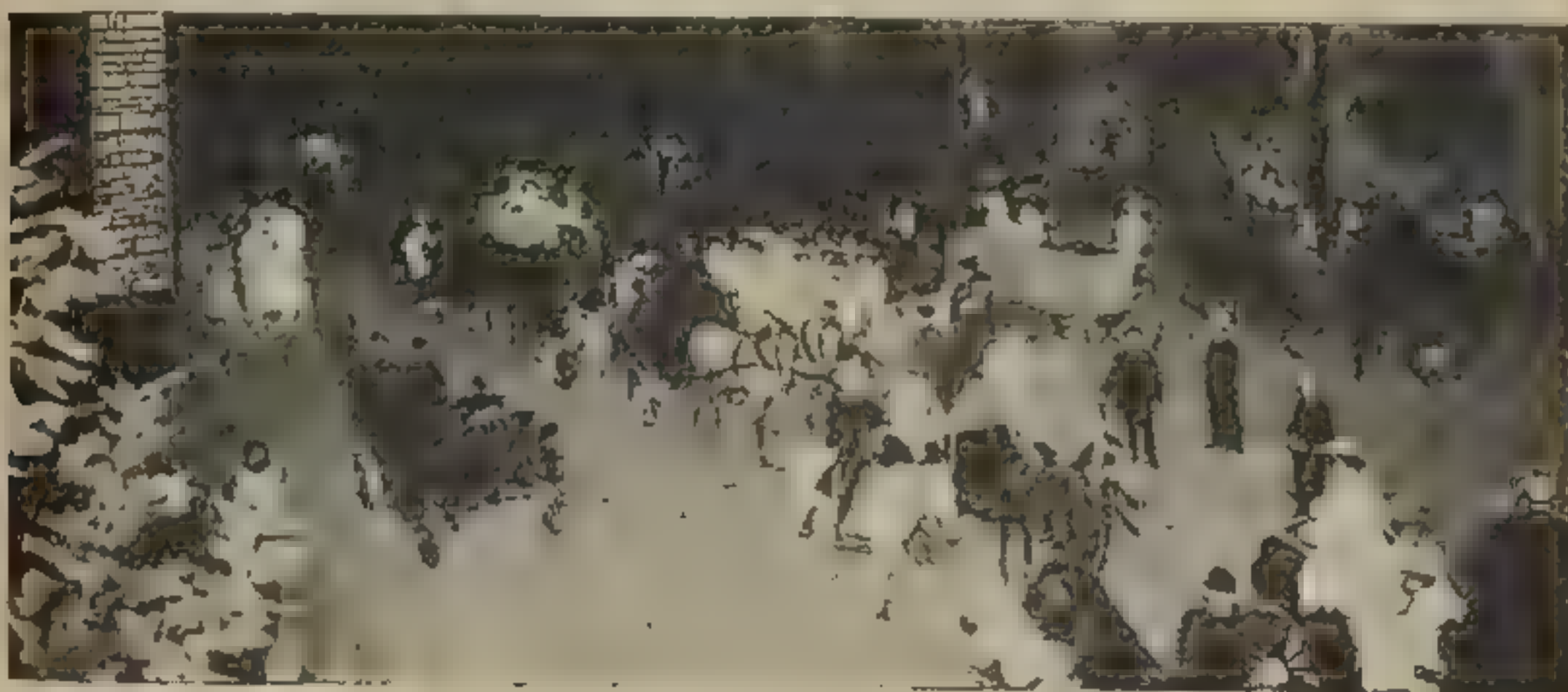
Corso de la calle Corrientes



Baile en el Club Social

—Treinta y tres años han pasado desde el día triste en que perdió Italia á uno de

italiano recuerda entre nosotros, reuniéronse en el Paseo de Julio veinte asocia-

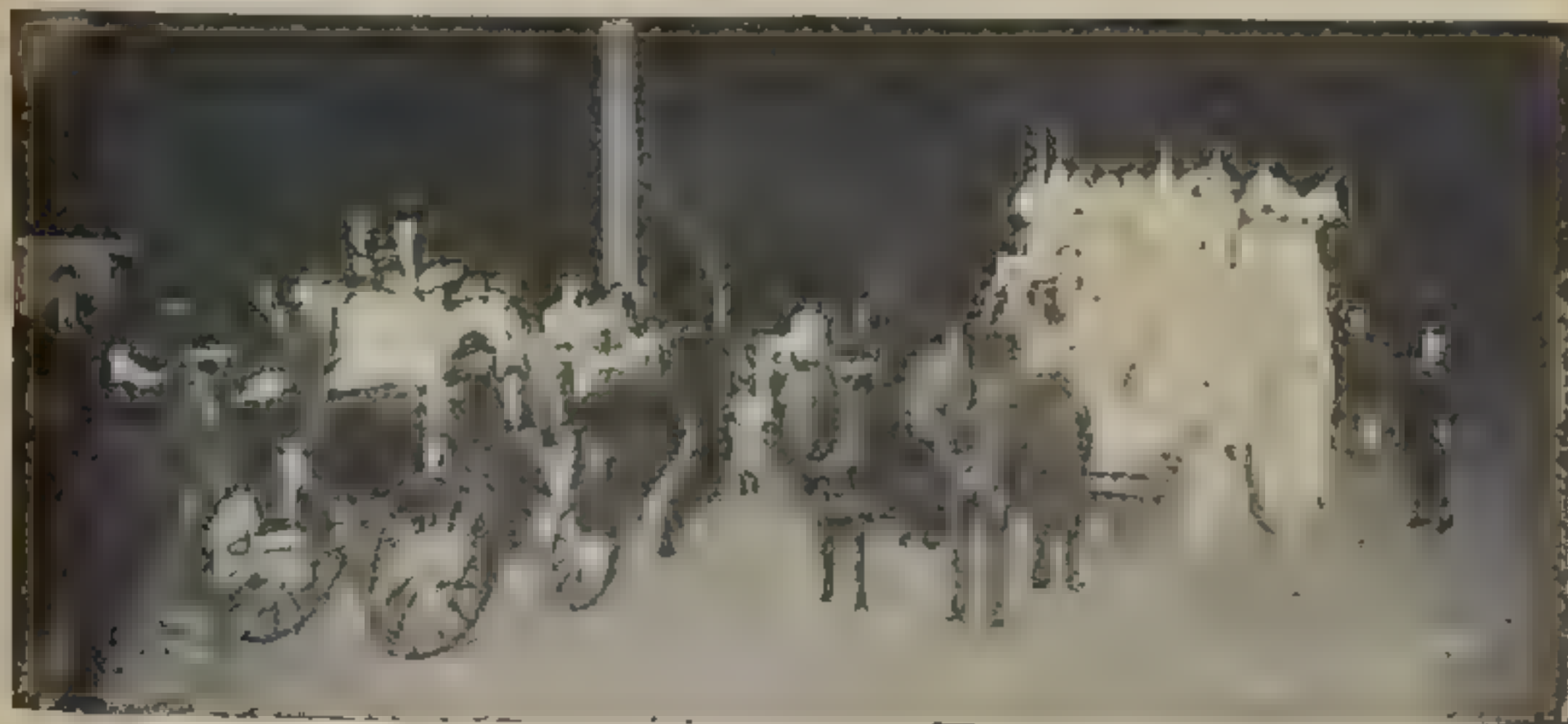


En el corso

sus más preclaros hijos, el gran patriota José Mazzini.

Al pie de la modesta estatua, que al gran

ciones italianas y masónicas, llevando su tributo de flores y entusiasmo al monumento del ilustre filósofo y estadista.



Carroza adornada



Negros de Vuelta Abajo



Sociedad «Bandidos del desierto»

En medio del silencio más profundo el doctor Berghiz pronunció un discurso

comparte la gloria de haber formado la nación italiana.



Centro «Raza pampeana»

que fué todo un himno entusiasta al hombre que con Cavour y Víctor Manuel II,

La multitud le escuchó respetuosamente descubierta, y terminada la manifestación



Cosmopolita Artesanos del Oeste



Políglotas norteamericanos



Lola del Río Mirande, 3 1/2 años, diplomático.

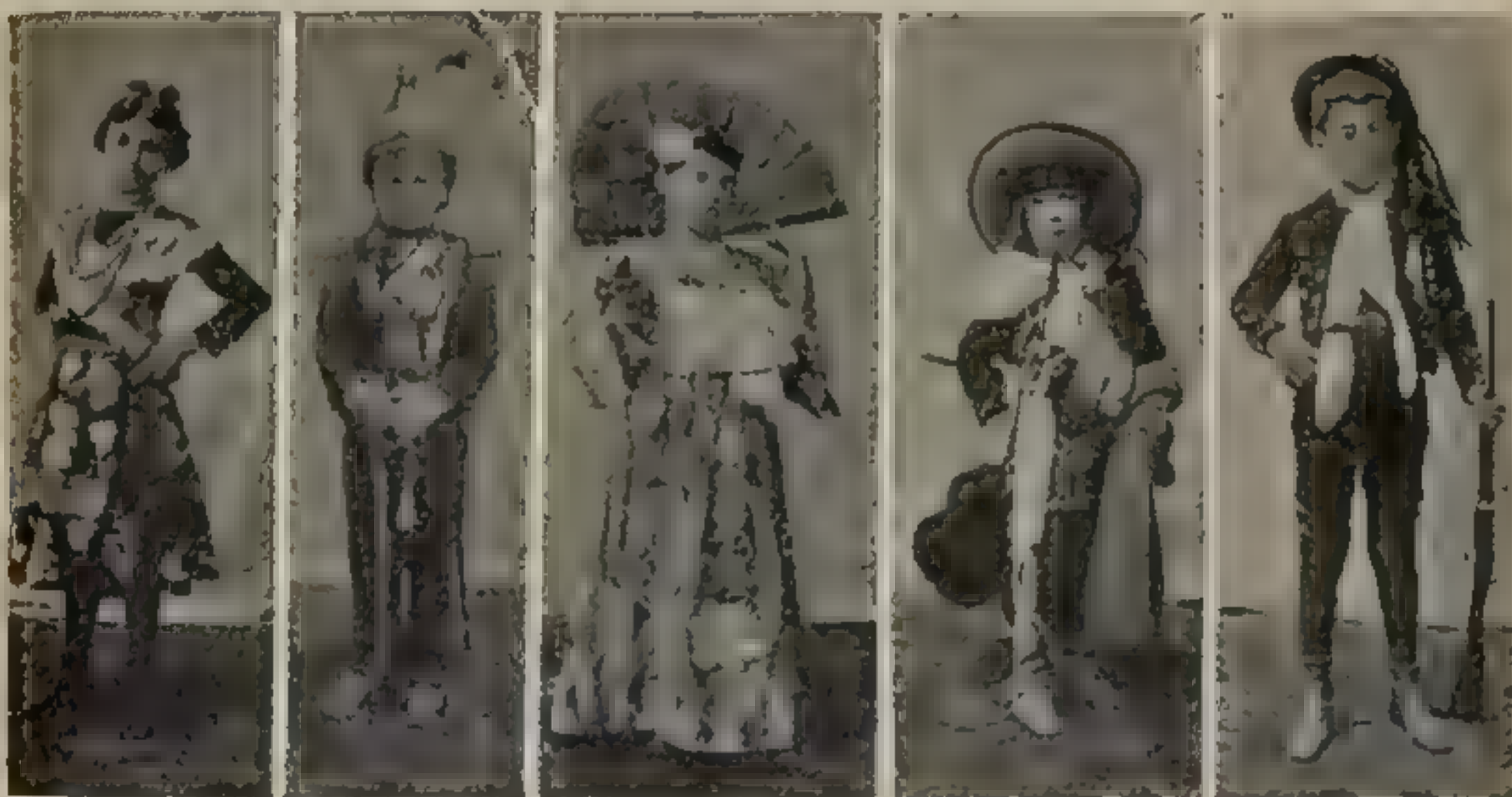
Gregoria Díaz Súnico, 2 1/2 años, campesino de Tenerife.

Paula Giannullo, 2 años, payasa.

Vicente Tata, 1 1/2 año, peletari.

Elda Calderoni, etiqueta.

Juan José Clutá, 3 años, pierrot.



Agustina Fernández, 8 años, charra.

Victorio Calderoni, coracero.

Carmen Gassó, 8 años, japonesa.

Matías Piedra, 4 años, gaucho del centro «Raza Pampeana».

Vicente Gentile, 7 años, Musolino.



Julio Sáenz, 9 años, pierrot.

Josefina Locarno, 6 años, florista violetas.

Maria Luisa Quelruga, 9 años, bailarina.

Florinda Rizzo, 5 años, princesa.

Héctor Gelcerán, 4 años, marino desertor.



Marcos Schavone, 7 años, y Mercedes Schavone, 4 años, campesino y napolitana.



Clotilde Sansinena, 9 años, y Luis y Rosa Montepagano, 5 1/2 y 3 1/2 años, as de cœur, guardia campestre y bailarina.



Sara, Jorge y Julia Caldas, de 9, 6 y 2 años, odalisca y fantasía.



Clodomiro y Estela de Santi, de 3 y 5 años, Juventud Alegre de San Cristóbal.



Miguel, Magin, Aurora y Cristina Cirera, de 8, 4, 5 y 7 años, pierrot, payaso y helados.



María Teresa y Paquita Pulg, de 5 y 6 años, florista y bufón.



Mercedes Suñé, 5 años y Manuel Alba, de 20 meses, reina de España y payaso.



José R. Ramos, 12 años, Pedro Basterreche, 8 años, José Rapallo, 12 años, Salamanca Primitiva.



Miguel Bianchetti, 14 meses, toni y Delia Bianchetti, 3 años, turca.



Manuel, Rodolfo y Braulia Montero, de 9, 7 y 3 años, pierrote y habitante de la luna.



Rodrigo y Luis Maggiora, de 11 años, y Enrique Praveri, de 10 años, del centro «Picaflor».



Juan Carlos y María Luisa Almansa, de 2 1/2 y 1 1/2 años Felipe V y aldeana.



Ida Ansaldo, Me-
fistófe'es, 4
años.



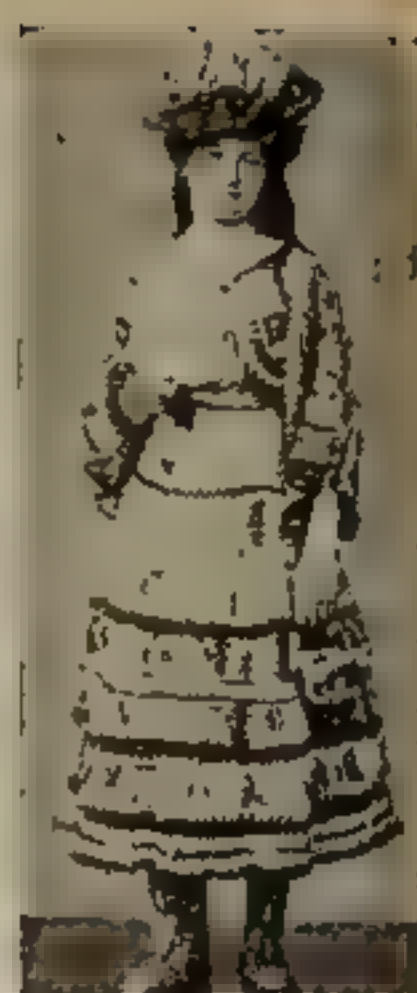
Juan Lorla, 12 años
estudiante.



Osvaldo B. Piñel-
ro, payaso, 7
meses.



Teresa Mazza, 17
años, música

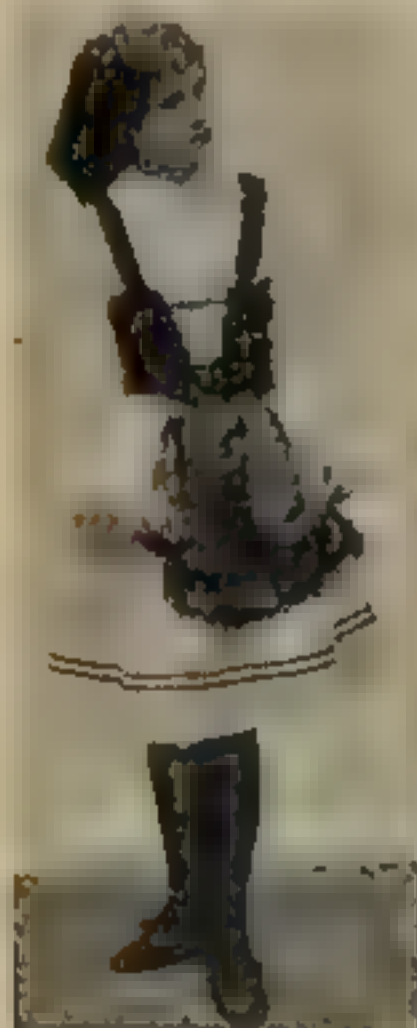


Eva Grinstien, ven-
dedora de ciga-
rillos.

retiróse en medio del mayor orden.

—Una de las tertulias de sociedad mejor
concurridas ha sido la que el Centro Es-
paña dió en el Club Ciclistico Italiano.

—El sábado volvió á abrir sus salones
el hotel Carapachay (Olivos), para un
baile de disfraz y fantasía en un todo dig-
no de los anteriores. Salones, terraza



Ester Berard, al-
deana, 10 años



Ascensión Lozada,
chula, 12 años



Margarita C. Quin-
tana, pierrette,
10 años.



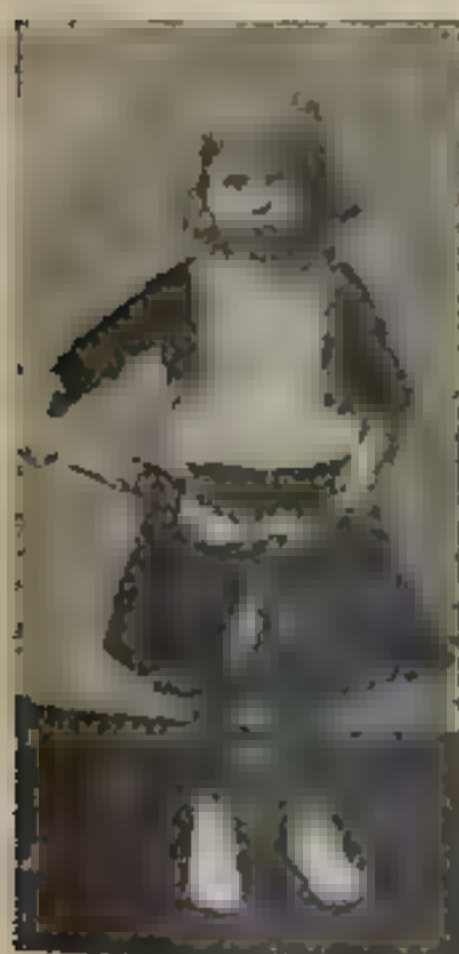
Adela Muñiz, con-
trabandista, 7
años.



Ester Fioriano, to-
rero, 5 años.

Lujosas y espirituales mascaritas pobla-
ban los salones, donde se bailó con entu-
siasmo infatigable hasta las primeras ho-
ras de la mañana.

y jardines habían sido primorosamente
adornados, é iluminados profusamente, for-
mando un todo rico, fantástico é inolvida-
ble. Por todas partes veíanse máscaras,



Angelita Boero,
3 años, gitana



P B T militares, Roman, Francisco, Horacio,
Pedro y Homero Bourel



Blanca Argentina, 3
años, bailarina



Los presos políticos en la Escuela de Artes y Oficios retratados el lunes de carnaval.— De izquierda á derecha: alférez Epifanio Ferreyra, Leopoldo Vivanco, farmacéutico Adolfo Frigerio, preboste Juan Ledesma, capitán Pedro Ceballos, y subteniente Emilliano Lescano.

unas silenciosas como el misterio, otras bulliciosas como la carcajada, todas interesantes.

—El tiempo, que tan ceñudo y severo habíase mostrado, desarrugó su entrecejo y los días últimos de la popular fiesta viéronse favorecidos por bonancible y grata temperatura. El pueblo lanzóse á las calles, invadió los corsos, y jugó desahoradamente.

Los más concurridos fueron los de Artes, Florida, Buen Orden, Corrientes y Cuyo.

—De mención especialísima es digno el carnaval de Flores, por lo atildado de la alegría que en él reinó. El corso tuvo este año como rasgo característico los palcos ocupados por bellas mascaritas uniforma-

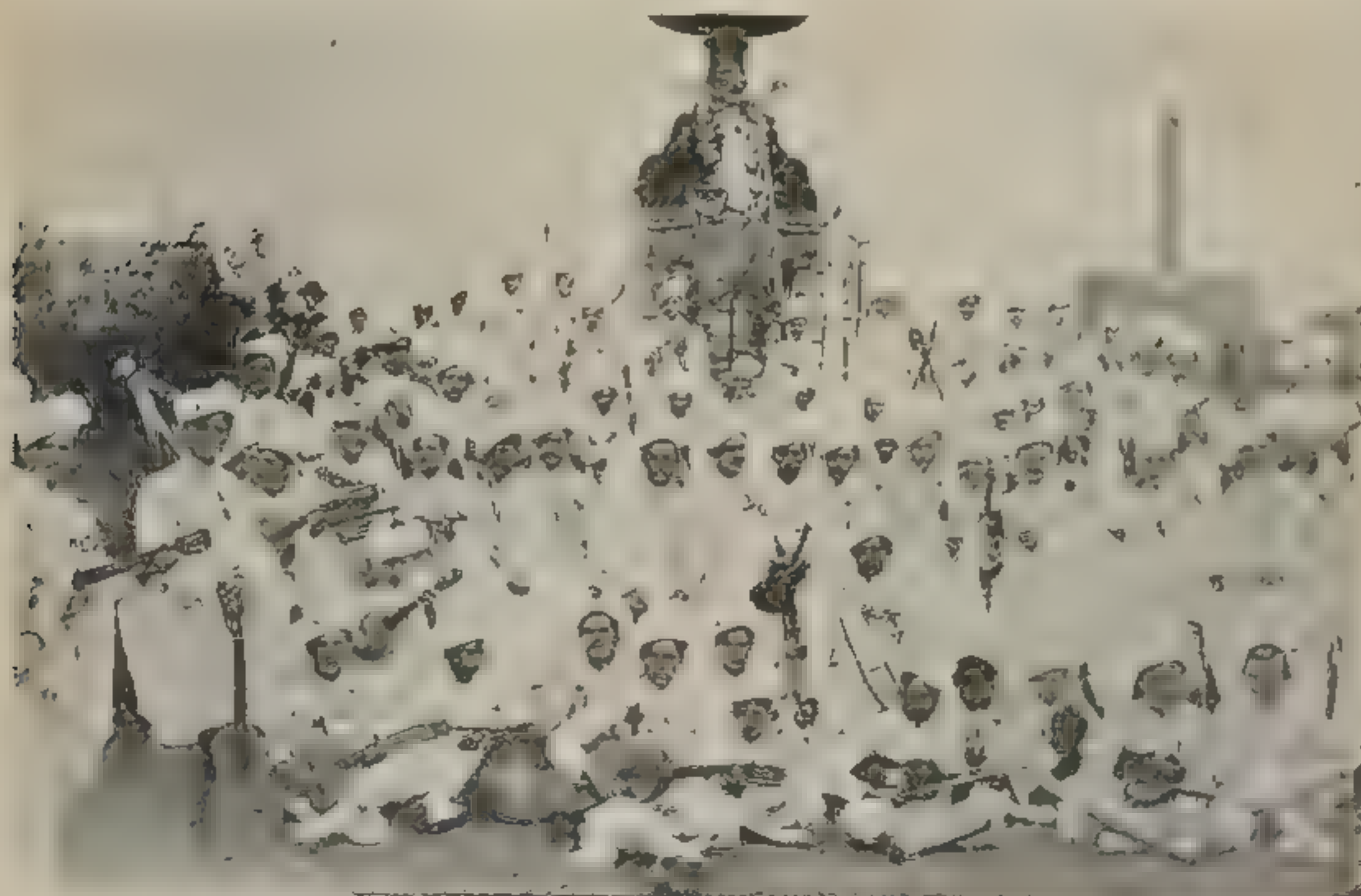
das con elegantes disfraces. Allí reinaban la distinción y el ingenio.

En el club social, después del corso, organizóse un baile animadísimo, digno remate y complemento de las fiestas de Momo.

—Nuestras oficinas se han visto favorecidas por niños que son modelos de dandaire, elegancia y buen gusto y por sociedades y grupos dignos de todo aplauso.

Damos hoy retratos seleccionados de los mejor reproducidos por el objetivo, sin que esto sea decir que entre los ahora omitidos no los haya igualmente dignos de obtener la atención pública.

—Aunque sometidos á la angustiosa expectativa de una sentencia militar y algunos ya condenados á penas aflictivas, los presos militares del Rosario procuran



Sociedad «Juventud Estrella Rosarina»



La Sirena, Carro alegórico en el corso de la calle 18 de Julio



El carro á beneficio de los huérfanos, con distinguidas señoritas



Fiesta en el Parque Urbano para los niños del Asilo de huérfanos



Escena reconstruida del «Tabaré» de Zorrilla de San Martín en el corso «Esqueleto Blanco, al pasar, lo está mirando con inocente empeño»



Tertulia de disfraz en el Centro Gallego

conllevar con filosofía estoica su triste situación, y aplicando el refrán sabido, ponen á mal tiempo la mejor cara posible.

—Entre las sociedades que han alegrado el carnaval en el Rosario una de las más numerosas y mejor organizadas ha sido la Juventud Estrella Rosarina, de que damos una fotografía.⁴

—La despedida del carnaval montevideano ha sido tan bulliciosa como podía esperarse de sus animados comienzos. Cantidad grande de carruajes adornados, máscaras á pie y á caballo, y coches y trenes elegantes, desfilaron entre compacta multitud.

La fiesta en el Parque Urbano fué interesantísima, pues dada á beneficio de los niños del Asilo presenciaron éstos el desfile de comparsas y máscaras.

La tertulia de disfraz en el Centro Gallego fué un éxito completo, y digna coronación de las fiestas sociales carnavalescas.

—En el salón del Círculo recreativo del Comercio de Belgrano, celebró el día 6 la Sociedad Italiana una animada tertulia de disfraz, que por lo escogido de la concurrencia y lo elegante de los trajes ha formado época en los fastos locales.

EN BELGRANO



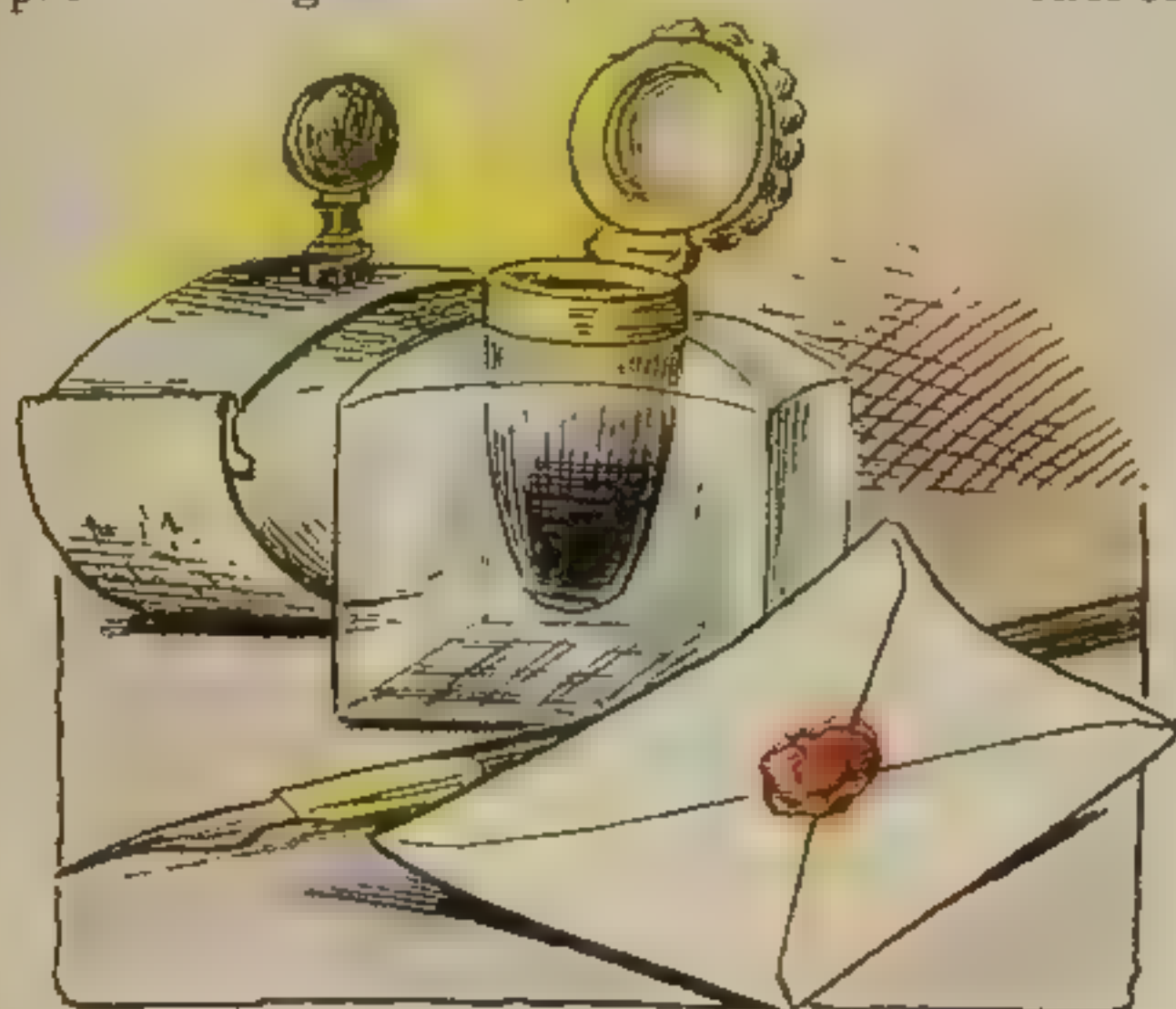
Baile dado en el Círculo Recreativo del Comercio por la Sociedad Italiana

¿A qué dedico al niño?

53

* Carta que un pobre vejete
á quien acosa una duda,
dirige, pidiendo ayuda,
al Director de P. B. T. *

Estimado director:
Aunque camastrón y viejo,
hoy necesito un consejo
para mí de gran valor,



Entre los dones prolijos
(pase este ripio menguado)
con que el cielo me ha dotado,
figuran . . . ¡la mar de hijos!

Y como es de presumir,
por ellos los vientos bebo,
pues como buen padre debo
pensar en su porvenir.

Aquí comienza mi empacho
y aquí su consejo espero:
¿á qué dedico el primero?
¿qué hago yo con el muchacho?

Ansiando para él honores,
fama, plata y esplendor,
pensé «meterle á doctor»,
mas . . . ¡hay ya tantos doctores!

En cada pueblo, un enjambre
hay de doctos tremebundo;
hoy es doctor todo el mundo,
y muchos se mueren de hambre.

Como el chico no es un zote
y tiene, aunque me contrista,
sus ribetes de egoísta,
pensé hacerle sacerdote.

Pero tal encono impera
ahora, contra el sacerdocio,
que no resulta negocio
dedicarse á esa carrera.

Si á boticario le aplico,
hará plata el rapazuelo;
pero . . . ¡les toman el pelo
tanto, en el «género chico»! . . .

Procurador . . . ¡no me ablando!
Escribano? . . . ¡me da miedo!
¡Buenos los puso Quevedo
y buenos siguen estando!

¡Ingeniero? . . . ¡no soy opa!
Es condenarle al ayuno,
pues cuando hace falta uno
lo contratan en Europa.

La milicia y magisterio
son dos nobles profesiones,
y se preisan riñones

para ejercerlas en serio;
mas no las quiero, y es llana
la razón que á darle voy:
ambas son pan para hoy
y el hambre para mañana.

En las artes liberales,
casi es locura pensar;
no las dejan prosperar
nuestros «genios» comerciales;
con un rigorismo eslavo
que hiela el alma y la aterra,
todo, todo en esta tierra
se subordina al centavo.

Supongo que al leer esto
exclamará usted de fijo:
¡Bueno, que dedique al hijo
á comer del presupuesto!

Mas fuera consejo fútil
con lo imposible congénito,
porque yo á mi primogénito,
no le creo tan inútil.

Me sume en tal confusión
esta duda en que me agito,
que he perdido el apetito
y hago mal la digestión.

En fin, imploro su auxilio
en el infierno en que estoy,
y aunque yo Dante no soy,

sírvame usted de Virgilio.

Usted que es autoridad
en materia de purretes,
y abre cancha á los Pebetes
con tanta amabilidad,

dígame, ó me voy al tacho,
si no me hace este servicio:
¿á qué, que no sea oficio,
le dedico á mi muchacho?

Más de mil padres su pro-
ceder agradecerán,
pues son muchos los que están
en igual caso que yo.

Respuesta clara y sencilla
le suplica por favor,
su seguro servidor

A. POLFRÓ Y ESCAMILLA.



Toda la peonada de la estancia denominada «La Rosa», propiedad de don Manuel Bermúdez, luego del pesado trabajo diario reunióse en el amplio galpón que servía de depósito de cereales, para cimarronear y conversar un rato mientras aproximábase la hora de la cena.

Don Patricio, viejo gaucho de larga y ancha barba canosa, era el que dominaba la reunión con su voz poderosa y ronca, y su figura respetable de *hombre corrido*, como solían decirle los paisanos.

Estos lo apreciaban sobremanera porque era un verdadero álbum de consejos, refranes, chistes y dicharachos.

Cada vez que reuníanse para descansar de las fatigas que aporta la ruda faena de campo, era el viejo Patricio el jocoso narrador del corro; él mantenía á los *cachorros* en constante hilaridad, con sus cuentos de tierra adentro, que salpicaba con el gracejo peculiar que caracteriza al tradicional paisano de nuestro argentino suelo.

—Ché, catanga,—exclamó el viejo Patricio dirigiéndose á un peón que en ese instante tomaba la pava para cebar un mate—alargám'un cimarrón junto con esa osamenta, qu'estoy hecho un uñerudo y no pued'estar en pie.

—Ahí va, viejo, y larguesé en pago d'este amarguito—contestóle el peón alcanzándole el mate y una cabeza de vaca disecada.

—Eso es, aguardándol'estamos—replicó un segundo.

—*Attenti*, muchachos q'v'hablar ño Patricio—siguió un tercero.

—Güé... habí'una ve-un padre..

—¡Zás! ¿cay'un frail'en la voltiada?

—No, hombre, s'iba decir un padr'é la patria! Ya te pialaste vos mismo, ¡cara é oveja descarriada!

—Siga, viejo, no haga caso.

—Adelante.

—Este padr'é la patria...

—Un momento, ño Patricio... ¿q'quier'icir padr'é la patria?—preguntó uno.

—¿No lo sabés? ¡pero, Señor, q'atrasao estás en arilmética...!



—¿Y q'quier'icir arilmética?

—¡Tu agüelal ¡peaz'é baguall

—No ensiye, viejo, no ensiye...

—¿Acaso cráisq'soy máistro? ¡And'aprender á l'iscuela, inorante, más picao! Si sos como sangüipé y estás criticando al ñudo.

—No lo hice por ofenderlo.

—Achicate, q'sinó te vi á estirar los lomos pa que ansina no seas bruto y no vengás á largar semejantes guayabazos.

—¿Y...? siga, tome otro amargo pa q'le aplaqu'el furor.

—¡Como traga el avestrús!

—Lo mismo q'contar cueros en los tiempos d'epidemia se va embuchando los mates.

—¿Y... q'dicia el padre?...

—Que tuitos los paisanos somo unos endeviduos q'nos damos énfulas...

—¿Qu'es énfulas, viejo?—pregunta el cebador.

—Darse güena vida,—contesta un peón.

—No, señor,—dice un segundo—quier'icir q'somos nobles y güenazos...

—¡Qu'esperanza!—interrumpe un tercero, de nombre Prudencio.—Yo no sé, pero no ha e ser eso.

—¡Qué guasos!—exclama un cuarto, —ja, ja, ja, ninguno sabe, ni el máistro... q'pavo... liar chingolos!

—¿Y vos, letrao, vamos á ver? ¿q'quier'icir?—pregúntale el viejo á este último, algo irritado.

—Si yo tampoco sé, ¡q'caramba! Pa mí... es lo q'ice ño Prudencio.

—¿Qué cosa?

—No ha e ser eso!



Una señorita de cabello castaño claro, ojos pardos, boca regular, talle mediano, etc., etc., habla con un ente incomprensible, indefinible é imposible, con un periodista que se gana la vida en Buenos Aires literateando Sitio de la acción: Mar del Plata.

—Oh! ustedes los hombres son ciegos; no entienden ni una palabra de la belleza de las mujeres. Esa, esa misma que usted ensalzaba hace un instante, es una muchacha menos que regular. Ustedes miran siempre á las mujeres con el monóculo de la pasión.

Con el mono... Tiene razón, Carmela; pero, ¿es verdad que casi todas son muy lindas?

Las calumnian, amiga mía, cuando las llaman el sexo bello simplemente, porque son ustedes más, son el... bellísimo sexo.

El otro día, Carmela, estuve invitado en lo de Splendini, y admiré a Saula. ¡Qué bellezal! ¡qué labios! ¡qué cutis! A los postres, cuando se iba á llevar á la boca el helado, no lo pudo tomar: se había derretido todo

—¿De veras?

—¡Hacía un calor!

—Ahí tiene lo que le digo, ¿con qué ojos ha visto usted á Saula para encontrarla tan divina? Es verdad que

no tiene la boca muy grande, pero la nariz, ¡ja! ¡ja! la nariz está encantada también con los labios, como usted, y por eso se le asoma á mirarlos.

—No sea mala. ¿Y qué me cuenta de Etelvinda? La vi el otro día, y estaba espléndida.

—¿Sí? ¿Dónde la vió?

—En el baño.

—¿En el baño?

—Precisamente, cuando iba á la playa. ¡Qué talle! ¡qué mano! ¡qué ojos!

—¡Qué ojos los suyos para ver todas esas cosas! Usted no anda de la vista bien. ¿Es verdad? Debe ir á lo del oculista.

El amigo (con aire sentimental y profundo). — Ciertamente, Carmela, no ando bien desde hace algún tiempo. (Suspirando). ¡Siento un vacío!

—¿En la cabeza?

¡Con tono dramático). — No, ¡en el corazón!

Carmela, está usted esta tarde celestial. ¡Se cabello rubio, ese

tesoro dorado de su cabeza, esos ojos tan negros, esa boca como un piñón confitado, ese talle de esbeltez inverosímil. ¡Ah! Carmela... Ca... «Carmela»!...

Adolfo, es usted muy a...

¿Atrevido?

No; ¡a...tento!

La entrada de la mamá corta súbitamente el chorro. Se habla de la mucha electricidad de la atmósfera, de la tormenta que se prepara, de otros tópicos igualmente interesantes, y como la mamá comienza á exponer el origen de su reumatismo, el caballero se despide. Una mirada que dirige á la señorita, confirma y corrobora sus anteriores frases. Ella comprende muy bien que la mirada significa: He dicho

Minutos después, exclama Carmela delante de su confidente, vulgo espejo:

—¡Oh, me ama, me ama sin duda alguna! ¡Qué bien me ha observado! ¡Con qué exactitud lo ha analizado todo... el cabello, los ojos... ¡Ah, cómo ven estos hombres todos nuestros méritos! ¡Tienen una vista de lince!...

ADÁN (HIJO).



Se sabe ya que el carnaval no es una locura moderna. Es, por el contrario, una herencia atávica de la chifladura humana.

El padre Clavero, que para mayor comprensión de sus feligreses, todo lo dice en latín, llama al carnaval de esta manera, que muchos toman por la receta de algún purgante complicado: *Triduum præcedens jejunium quadragenarium apud christianos*.

Ciertamente la explicación latina es como para quitarle á uno las ganas hasta de jugar á baldes de agua. Pero lo más impresionante que sobre este asunto le hemos oído al celoso sacerdote, es el cuento con que, ilustrando un sermón filípica contra la demencia de esta costumbre *stulte factum*, como él la llama, pronunció, espumante y sudoroso, sobre el crujiente púlpito de un pueblo de campaña, con gran pavor del humilde auditorio.

¡Amados míos en el Señor! ¡*Dilectissimi in Domino!*—decía el buen padre.—La fiesta pagana que va á escandalizaros estos días—*belluina bacchanalia*,—no es en absoluto una invención humana.

Se ha jugado y aun se juega al carnaval en el infierno, pudiendo llamársele con el rey de los doctores de la Iglesia: *ludi inferorum*.

Pero no creáis, amados míos, que allí se juegue siquiera como se jugara *in illo tempore*, con agua, ó huevo pelado, aguacendo, manga de bomba y chapuzón en la tina—*immersio aquatica*... ¡No!

Allí se juega á tizonazos de algarrobo, churrete de plomo derretido, lluvia de azufre ardiendo y otras linduras pirotécnicas, por el estilo—*ignis infernalis!*

En vez de serpentinatas, se tiran víboras de cascabel, y en lugar de bombones, balas explosivas.

Parece que la última novedad son los cartuchos de dinamita, disfrazados entre *bouquets* de flores de manzanillo africano—*hippomane mancinella*.

Pues bien: estadme atentos, ¡oh amados feligreses! pues voy á referiros cómo Satanás, siendo diablo y todo, fué fumado por una pecadora criolla del barrio de Balvanera, muerta en pecado mortal hace cinco años, después de haber despachado á otros tantos maridos.

Lucifer...—*Vade retro!*—Lucifer, fué en todo tiempo un calavera de tomo y lomo, y no hay ejemplo de que haya bajado al infierno una buena moza (mejorando lo presente) á la que no le haya arrastrado *incontinenti* el ala de murciélago.

La viuda de cinco maridos—*vidua quinquemarus*, que se dió cuenta en el acto del partido que podía sacar de la pasión impetuosa, fulminante, que acababa de inspirar al rebelde Luzbel, empezó á desenvolver el espinel con que había pescado en el mundo.

Lejos de procesarla infernalmente, el Malo empezó por alojarla en una de sus propiedades suburbanas...

Echemos un velo—*velum densum*—sobre esta primera faz de la vida diabólica de la anatematizada viuda, que, además se llamaba Rosa... ¡Fiaos en la Primavera!—*Veneficus flos!*

Llega Carnaval, que allí le llaman *ignis ludus*, y al diablo se le mete entre cuerno y cuerno disfrazarse.

El hubiera querido llevar á la viuda al corso, que allí se efectúa en la calle principal, llamada del Tacho Imperial, porque á su fondo, como si dijéramos en la casa Rosada, con respecto á la Avenida Mayo, está la gran piscina de estaño derretido al blanco, en que se hace tomar un baño diario de inmersión á los condenados.

El afirmado de esta calle es de pez derretido—*piscis Burgundia*—y los palacios que la flanquean, tienen unos frontispicios de hierro caldeado al rojo, intercalado de profusos cortinados de llamas... En fin ¡un sueño de Calaza!

La viuda, que por experiencia propia sabía lo que era



meterse en el fuego, declinó la satánica invitación.

«Que los iban á conocer»... «Que su reputación...» «Que eran capaces sus cinco maridos... de unirse contra ella y pedir su destierro al Paraíso...» ¡*Horriser blaphemia!*

¿Habéis oído, amados míos, sin estremeceros, esta infame imprecación de la excomulgada viuda?

En vano el diablo la quiso disuadir, diciéndole que irían disfrazados de angelitos, ó él de presidente de la Sociedad Protectora de los Animales, y ella de vegetariana en ejercicio.

Que en cuanto al coche, no irían en el automóvil á melenita de su uso particular, sino que alquilarían un coche descubierto de los tranvías Erebo-metropolitanos, que son los que más diablos atropellan y hacen picadillo en el municipio satánico.

¡No hubo tu tía! ¡*Non accedit!* La viuda se encerró en una negativa absoluta.

—¡Pues iré solo! dijo Mandinga... y me vengaré dándote una bromita, en la que de seguro no vas á caer, pues soy macanudo para el disfraz.

Después de mil meditaciones, el condenado encontró un traje que llenó sus deseos. ¿Sabéis cuál fue? De revolucionario retardado—*turbator retardatus*.

Llegó á saberlo la viuda, gracias á su finísima policía secreta, y resuelta á pegársela al mismo diablo, se dijo: «¡Aquí de mi argucia!» que para ella era como decir: «¡Aquí fue Troya!» — ¡*Hic campus ubi Troja fuit!*

Hizo buscar á la costurera que le confeccionaba el traje al soberano del infierno,—logrando de ella que cosiera un cascabel—*sonorus caere globulus*—en la parte dedicada á funda del reglo rabo.

Llegó la noche. Lucifer nervioso se endosó su disfraz y já la calle! já divertirse como un burgués! con sus compinches, reventando minas y tirando shrapnels, cuya repercusión se sintió luego desde Mendoza á La Rioja, en una cosa á que el vulgo llamó «temblor de tierra».

La viuda, en tanto, aprovechaba la ocasión para recibir la visita de un militar que la había asediado ferozmente en este mundo, siendo éste el único asedio que contaba entre sus proezas bélicas, pues había ido al infierno por equivocación del estado mayor celestial á cargo de San Martín, el cual lo había acusado de haber hecho cortar las cabezas á varios prisioneros, cuando el pobre hombre lo único que había cortado en su vida, eran los sabrosos churrascos que devoraba cotidianamente en un bodegón cercano á la oficina en donde había hecho su gloriosa carrera.

Estaba la viuda en el momento psicológico en que se fingía arrobada, oyéndole contar al Cid aquel de confitería, sus terribles fazañas, cuando en esto... *tilin... tilin...*

Llegaba á este punto la narración fantástica con que tenía embelesado á su auditorio el buen padre Clavero, cuando tal vez por arte del condenado se oyó distintamente entre la asombrada y silenciosa concurrencia que se agrupaba bajo la sagrada bóveda un... ¡*tilin!*... ¡*tilin!*... igual exactamente al que acababa de aludir é imitar el minucioso sacerdote.

Imposible describir la sorpresa, la conmoción, el espanto, producido por este flébil á la vez que penetrante sonido.

Como si una voz hubiera gritado repentinamente: ¡Fuego! todo el mundo se puso en pie... y aquí empezaron los gritos, los alaridos, los desmayos...

Al mismo cura se le cayó el bonete de tres picos, y pálido, confuso, tembloroso,

buscaba la puercecita de la escalera del púlpito, que el bruto del sacristán había tenido la ocurrencia de cerrar por fuera con pasador.

Felizmente, al organista, que era un pardo gordo muy criollo, se le antojó tocar en el órgano el pericón «Por María» de Antonio Podestá, y á sus acordes, la gente entró en relativa calma, hasta que se pudo oír una voz sonriente que exclamaba de entre la muchedumbre:

—Pero no sean auteros, pues. ¡Qué bardaridá! ¿No ven ques Palomo?

—¿Cómo? ¿Cómo? dijo reaccionando el padre Clavero, y agarrándose con ambas manos del antepecho del púlpito.

¿Quién habla de Palomo?... *Heu! tu quid agis?*

—Soy yo, señor cura, exclamó riendo con la sana blancura de sus magníficos dientes una china agraciada, joven y regordeta, al mismo tiempo que levantaba en su mano vigorosa un perrito de lanas, lavado y azulado, de cuyo cuello y anudado por una cinta celeste, pendía un brillante cascabel.

—¿No ve padre?... ¿No ven todos ustedes grandulones, más moraos que flor de alfalfa? Es el cascabel de Palomo, el hijo de la perra de su hermana, señor cura, la Mozqueta que me regaló pal día de su santo, y que á Fulgencio se le ha puesto colgárselo... lo que es pa mí muy cómodo, porque como el pichicho éste lo quiere tanto, en cuantito lo siente venir de lejos, medio pasao, como viene siempre, ya me lo avisa el animalito, y yo me arreglo pa recibirlo como se debe.

NICOLÁS GRANADA.



La envidiosa

La envidia es un pecado femenino, como los demás pecados capitales.... ¡gramaticalmente hablando!

No es esto decir que no haya envidiosos. Los hay y... muchos.

¡Pero las envidiosas!.. son innumerables, como los mártires de Zaragoza

Desde nuestra madre Eva, una mujer sí y otra no, todas son más ó menos envidiosas.

Hay algunas que tienen una envidia mediana, así... de la clase menos mala, casi emulación; y á esas las perdono.

Pero Ernestina, Ubaldina, Josefina y Rosalina, merecerían estricnina.

Pues ¿y Misia Angustias?

¿Ustedes no conocen á Misia Angustias?

Pues es raro, porque no hay familia, sociedad ni reunión, adonde no concurre.

Aunque su nombre no sea Angustias, precisamente.

Pero las hace pasar.

Voy á retratar un tipo de este género.

Alta, seca, pálida, ojerosa, bizca á fuerza de mirar de reojo, los labios contraídos por eterna mueca de desdén, pelo escaso, tanto como el meollo, en fin, era un tipo que en todo hacía pensar menos en el bello sexo.

Era fea como la envidia que la devoraba. Había evitado muchos matrimonios, incluso el de ella.

Nadie quiso llevarla al tálamo; pero muchos la hubieran llevado al túmulo.

Desde niña fué el acusador de sus hermanos menores. Con los mayores no se atrevía.

Un traje nuevo, una cinta, un cariño, una mirada consagrada á los demás, eran para Angustias una puñalada, un suplicio



En cierta ocasión, un hermanito suyo perdió un diente, y como la mamá le dijo riéndose que la *mella* le hacía mucha gracia, Angustias se arrancó dos dientes.

Ya más crecida y con motivo de los amoríos de sus hermanas, convirtió su casa en un infierno.

¡Qué de chismes, cuentos, enredos y calumnias para sembrar cizaña entre los novios!

Todo fué en vano. Sus hermanas se casaron y la aborrecieron.

Su madre no podía sufrirla.

Si una amiga estrenaba un traje, ella la decía que estaba pasado de moda el figurín.

Si un marido obsequiaba á su esposa con un aderezo, aseguraba que las piedras eran falsas.

Se celebraba el hermoso cutis y sonrosado color de la señorita X; pues la envidiosa afirmaba que todo era efecto de la pintura y del maquillaje.

—¡Qué hermoso cabello tiene Elisa!

—No haga usted caso. Es postizo, decía Angustias.

¡Qué suerte ha tenido Virginia! Su esposo se fué á Punta Arenas y allí, á fuerza de constancia y trabajo, hizo un capital que ahora disfrutan tranquilamente en el Rosario.

—No lo crea usted, amiga mía; eso procede de robar hacienda, me consta.

—¡Qué gran corazón tiene Mercedes! Su esposo es un perdido, que la abandona y la maltrata, y ella sufre en silencio y resignada, siendo modelo de esposas.

—¡Es verdad!

—¡Y tan joven!

—¡Y tan hermosa!

Angustias no puede más, y guiñando maliciosamente el ojo, dice:



—Hay de todo.
 —¿Sabe usted algo?
 —No quiero que esto se sepa; pero yo he vivido frente á la casa de Mercedes y..... no quiero hablar.
 —Pero... no se quede usted así.
 —Pues, bien. Muchas noches he visto descolgarse un hombre del balcón del cuarto de Mercedes.

—¡Ah!
 ¿Qué le importaba á la infame la reputación de aquella pobre mártir? Tenía envidia de su virtud, y la difamaba.

Y la envidiosa comía mal, dormía peor, no tenía placeres, alegrías ni nada.

Supo que una sirvienta se había envenenado en la calle Suipacha, y tuvo envidia de que se hubiera hablado de ella.

Y tomó una copa de láudano, y reventó.

Pero nadie dijo una palabra.

M. CASAS.

¡Me es imposible!

El señor don Facundo se decidió á marchar al viejo mundo; y para hacer mejor la travesía, pues del miedo era el tal la quinta esencia, á un diario se fué con gran urgencia, contratando en un sitio preferente el aviso siguiente:

«Para España se marcha un caballero el veinte de febrero; si algún sujeto quiere acompañarle ahorrándose el importe del billete, puede pasar á hablarle hasta el miércoles siete. Vive el interesado en la calle Perú, frente al mercado.»

Pasó uno y otro día, y el plazo iba tocando á su agonía sin hallar don Facundo quien quisiera ir con él al otro mundo; cuando, á la media noche del prefijado veinte de febrero, paró á su puerta un coche y descendiendo de él un caballero, el timbre hizo sonar con eco bronco, despertando al futuro pasajero, que á la sazón dormía como un tronco.

El blando lecho abandonó Facundo, y con tono iracundo y con muy mala cara porque hacia esa noche mucho frío;

—¿En qué puedo servirle, señor mío? le dijo al que cruel le despertara. A lo que el caballero interpelado le respondió:—Dispense que atrevido á media noche venga á molestarle, mas su anuncio he leído y á decirle he venido que á mí me es imposible acompañarle.

C. CANO.



Un. corregidor corregido



Era el corregidor de Villa Fresca un hombre enérgico, si los hay, lleno de un celo extraordinario por el mejor servicio de su dueño y señor el rey don Fernando VI, y obediente, ciego y sumiso á las órdenes del virrey, de quien inmediatamente dependía.

Ocurrió el año de mi cuento que el paisanaje anduvo alborotado á causa de no sé qué desafueros cometidos por ciertos corchetes de ronda, y supo S. S.^a, que habíanse juramentado algunos buenos mozos, para dar un susto á los hombres de justicia, aprovechando la libertad que el carnaval siempre ofrece, y la licencia y encubrimiento fácil que el disfraz proporciona.

Y como de ir á pie las máscaras podía prevenirse tal peligro y quebrantar la conjura, y la gente de teja y varita tenía así menos miedo, dictó el señor corregidor un bando de buen gobierno, prohibiendo bajo severísimas penas á los hombres todos de su jurisdicción presentarse á caballo, durante los días de carnaval, en la villa y cinco leguas á la redonda, lo cual era exactamente lo mismo que prohibir las alegres fiestas, puesto que siempre en ellas lucían su maestría y elegancia como jinetes insuperables los cuyanos, siendo precisamente lo más vistoso, los hombres de fuera de la localidad con sus trajes característicos y sus lujosos arreos.

Pero, había también entre los Villafrescanos, quien á pesar de todo ansiaba la llegada del carnaval para caracolear por calles y plazas llamando la atención de las niñas en ventanas y balcones. Este tal, que nada de mozo tenía, aunque las arrogancias de la mocedad conservaba, juró en su interior y repitió luego en público ante nutrido grupo de descontentos, que pe-

se al bando del señor corregidor y á toda su autoridad propia y delegada, á su mera y mixta jurisdicción é imperio y aun al señorío del virrey y sus alcabalas, farantes alguaciles y reyes de armas, él pasearía delante de las barbas del severísimo magistrado luciendo toda su gallardía de jinete y la buena planta y braceo de su hermosa cabalgadura.

Que todos auguraban mal fin á la aventura, conociendo como las gastaba el señor don Severo Recio del Fresno, Caballero profeso del hábito de Montesa y Corregidor de Villa Fresca, que muchos aconsejaban al temerario desistir de tan loco empeño, y que hubo quien del consejo pasó á las súplicas, y de las súplicas al altercado, no hay para qué decirlo. Pero, hijo de aragonés y vasco, y de buena cepa nacido, Antero Perillán obstinóse en que había de cumplir su promesa, y aun agregó que el corregidor metería violín en bolsa, cuando llegara á hacerle cargos y á pedirle explicaciones. Tales y tan cumplidas pensaba dárselas, y con tal entereza y energía.

Y llegó el carnaval y aunque se jugó como antaño con agua no siempre limpia, y se tiraron huevos nada frescos y varias clases de análogos proyectiles, el carnaval fué de infantería, pues ni herradura resonó en las losas de la calle, ni se vió cosa parecida á corcel, en el poblado y cinco leguas á la redonda.

Satisfecho estaba el señor corregidor, viendo el acatamiento que á su bando se daba, y muy orgulloso asomó al palco de la casa de la Villa su orondísima persona, cuando de pronto á toda rienda en corcel brioso, presentóse en la plaza el mismísimo Antero Perillán, que á cumplir su promesa venía. Llegó ante el balcón, refrenó las riendas, paró en seco, hizo caracolear al noble bruto para lucir bien el brillante recado y al fin plantóse ante el



corregidor, quedando en gallarda apostura y con el airoso chambergó en mano saludaba á S. S.^a como subrayando la infracción.

El efecto fué indescriptible.

Aunque la holgada posición social del delincuente parecía ponerle á cubierto de ciertos malos tratos, tal vez su delincuencia era mayor y una autoridad tan celosa de su cargo como el señor Recio acaso por lo mismo dejaría caer con mayor peso la espada de la ley sobre la cabeza del que la violaba tan descaradamente.

Y en tanto el buenode Perillán, echando pie á tierra y dejando su cabalgadura confiada á un muchacho, dióse á pasear por la plaza conversando con unos y con otros, alardeando de tal sangre fría que ya rayaba en los límites de la insolencia.

No daba crédito á sus ojos el celoso alcalde ante tamaño desenfado. Tan grande le parecía que el estupor le mantuvo indeciso algunos momentos.



Merlín

Sabía muy bien que Perillán conservaba buenas relaciones con el virrey y aun con personas de mayor autoridad, pues había sido paje de los reyes, y el Real Palacio para él no tenía secretos.

Rugía el señor Severo Recio, temblaban corchetes y ministros, y reíanse para su capote los demás que esta escena presenciaban. Dictóse al fin la orden de arresto, y conducido el culpable ante la autoridad, comenzaron las inculpaciones.

—Señor corregidor,—dijo Perillán, en su descargo,—acato la autoridad de V. S. y nunca he pen-

sado en desobedecer á V. S. que prohibió venir á caballo y yo he venido en yegua. No he faltado. Pero puedo denunciar á quien en plena casa del corregidor hoy ha montado un picazo. ¿Le conoce V. S.?

—Váyase pronto, perillán doble.

—Beso á V. S. las manos.

MERLIN.

En la quema de basuras



El atorrante cortés—¿La molesta á usted el humo?

¡Lo que adelantan las ciencias en general!

Pues ¿y la higiene, en particular?

¡Oh!

Esta importantísima rama de la humana sabiduría, va á suministrarme tema para el presente artículo, que bien puedo llamar de «primera necesidad».

Como que la higiene es la base, principio y fundamento de la salud.

Ante todo, fijémonos en los consejos *higiénicos* que lanzan á la publicidad los periódicos profesionales.

No tienen desperdicio. (Ni los periódicos ni los consejos).

Dicen, por ejemplo:

«Cuando está baja la temperatura (es decir, cuando hace frío), hay necesidad de abrigarse bien interior y exteriormente; cuidar de que los alimentos sean sanos, nutritivos y abundantes (más claro, comer mucho y comer bien); que las habitaciones sean confortables, empleando en la calefacción de las mismas unos aparatos de novísima invención (que cuestan un ojo de la cara), con los cuales el calor se desarrolla y distribuye por medio del agua, evitándose así el tuso de los caloríferos y chimeneas»...

Esto en cuanto al régimen casero; en cuanto al régimen *para afuera*, no son menos explícitos:

«Pasear hacia la mitad del día, á fin de que el ejercicio *promueva* la circulación de la sangre y facilite y ayude la digestión; fumar por la calle (¿y el que no tiene ese vicio?), con el objeto de que el humo del cigarro neutralice la frialdad del aire, etc... etc...»

No les ha faltado á esos consejeros *irresponsables* más que decir:

«Cuando el transeunte vea venir una pulmonía mal intencionada, cerrará inmediatamente la boca, para que aquella pase de largo y se encuentre burlada en sus deseos. En boca cerrada no entran moscas... ni pulmonías.»

Estos profundos y salvadores consejos, relativos á comer bien, vestir bien, calentarse igual y pasear de la misma manera, son de positiva é innegable utilidad para el obrero que gana dos pesos por día y tiene tres hijos, para el empleado con cien nacionales al mes y con *cinco bocas* en su casa... y, por no cansar con una enumeración prolija, para la inmensa mayoría de la sociedad, que vive como Dios quiere, ó que, hablando con más propiedad, vive de milagro.

Esos no debieran llamarse consejos *higiénicos*, sino, simplemente, consejos á las gentes ricas que, además de poder vestir á su gusto y comer lo que se les antoje, tienen disponible para dormir la

mitad de las horas del día y para pasear todo el tiempo que les dé la gana.

«Como que hay muchos que no hacen otra cosa!»

Verdad es que tampoco sirven para más.

Esas *sanganadas* de los higienistas (y que los aludidos me perdonen el modo de señalar) traen á la memoria el sabido cuentecillo de aquel caballero que no comía más que papas fritas y huevos cocidos, y que, sin embargo, estaba siempre molestando á su sirvienta con la lectura asidua del «Manual de la perfecta cocinera».

La sirvienta, como es de suponer, estaba de su amo hasta la punta del pelo.

En una ocasión, leía mi hombre lo siguiente, no sin antes decir á la muchacha que se fijase bien:

— «Tomarás un pollo y...»

A lo cual replicó la *pobre chica*, dando al libro una manotada y cortando á su patrón el inminente chorro:

— «Vea, señor, *tan mientras* no me traiga *ustedes* el pollo, será inútil cuanto diga al *respetivo* de ese animal.

Señores consejeros *higiénicos*... ó *higienistas*: permítanme ustedes que, siquiera por una vez, usurpe yo sus atribuciones y que desde la *empingorotada* cúspide de mi nulidad insignificante, me erija también en consejero de circunstancias.

Vamos á cuentas: ¿creen ustedes con la mano puesta

donde tenemos el corazón (los que lo tenemos), en la positiva utilidad y en la eficacia indiscutible de sus consejos?

¿Consideran ustedes que vamos á dejarnos tomar suavemente el pelo de ese modo *higiénico*, por toda la eternidad sin una palabra de protesta? No, señores higienistas; hoy los humildes, los microbios se revelan y ajustan en un segundo más cuentas que Inaudi.

¿Quieren que les concedamos toda la atención que merecen sus altos conocimientos?

Pues empiecen ustedes por *señalarnos* (á cada uno) diez mil patacones de renta... y después veremos si hemos de seguir sus salutíferas enseñanzas.

Si esto no es posible, á ver si se les ocurre á ustedes algún consejo *saludable* que sirva para la generalidad, y que lo mismo pueda usarlo el pobre que el rico.

Lo demás... es decir, lo que hacen ustedes es tocar el violón.

Es cuanto tenía que decir sobre la higiene.

F. GARCIA.





El que busca la felicidad por el camino del corazón y el que trata de enriquecerse por medio de la lotería, son primos hermanos desde el punto de vista moral, y considerados aisladamente, son también primos ó, si se quiere, otarios natos, porque se pasan la vida luchando á brazo partido con lo improbable.

Para esta clase de hombres—también hay mujeres así—soñar despierto es una verdadera necesidad; porque sólo de ese modo suprimen los obstáculos, dan por realizada su ilusión y combinan las circunstancias del modo más favorable á sus deseos. El jugador idea una martingala mediante la cual somete á su albedrío el cálculo de las probabilidades; descubre para su abuso particular una fórmula que le permite acertar con pequeño margen de error una larga serie de premios grandes de la lotería; el ser propenso á los amores ideales encuentra quien le comprenda y le aguante además, y naturalmente, es feliz, porque para muchas personas la felicidad consiste en hacer mangas y capirotres del prójimo y verse adorado y adulado *de yapa*. Mas los sueños, sueños son: luego resulta que la martingala no da en el blanco ni por casualidad; que la mujer sale con ideas y sentimientos propios y muy polemista, ó que el tipo ideal de doncel enamorado y caballeresco tiene un genio de mil demonios, lo encuentra todo mal ó es pobre de espíritu, avariento, cominero y lunático.

De todas estas decepciones y otras muchas está libre don Venancio Barrigón, que ha tenido el buen acuerdo de buscar la felicidad en el cultivo armónico del egoísmo y del estómago. Dice que no le gusta meterse donde no le llaman y menos aun donde le llaman, porque «no lleva suelto» y le importan un tercio de pucho la cuestión social, los conflictos entre los poderes del estado, las borrascas del corazón y demás «poesías, alegorías y chapuce-rías», como dijo el otró. Rico por su casa,

ignorante por vocación y soltero convencido, vive para comer y lo digiere todo. No hay restaurant de Buenos Aires que no le haya comido alguna vez entre sus manchantes, porque le gusta mudar, y no es raro verle caer sobre una «trattoria» de mal aspecto, en la que tienen buena mano para una bazofia determinada. Así como los críticos pictóricos conocen «la manera» de éste ó el otro autor de fama, don Venancio es certero como un pechador para conocer dónde se luce y dónde flaquea cada uno de los quinientos y pico de cocineros á quienes ha estudiado á fondo. Ha viajado bastante, pero con el exclusivo objeto de ver cómo guisan en los diferentes países y es inútil preguntarle sobre otros tópicos. En resumen, encuentra que Buenos Aires, con su cocina cosmopolita, deja muy poco que desear en este punto, digan lo que quieran los que la echan de nostálgicos y desganados. Se mira mucho en cuanto á la calidad de los alimentos y no pasa por mosca en ragout ó á la salsa tártara; pero en cuanto á la cantidad es punto menos que insaciable.

La otra mañana se hallaba don Venancio Barrigón en excelentes disposiciones gastronómicas—como desearía estar siempre en el paraíso—y sentado cerca de la driería central de un restaurant elegante almorzaba con verdadero frenesí. Después de una gran fuente de fiambres y de haberse hecho tres veces plato con una sopa ideal de pavo á la crema, habíase asimilado varias entradas, pescados, un pollo, una pierna de carnero y otras frutillas substanciosas, de modo que al llegar al rosbif, de paso para otras menudencias, el helado y los copiosos postres, empezaba á no poder más. Llevaba de este modo siete cuartos de hora y aprovechaba tan bien el tiempo, que algunos paseantes se habían detenido para contemplarle, unos con envidia, otros con horror, todos con asombro. Pero todo acaba en el mundo; don Venancio pagó la cuenta, se levantó con una docena de kilos de peso más y salió á la calle horriblemente congestionado y suspirando, al calcular lo difícil que le sería tener buen apetito á la caída de la tarde.

Esa sensación vertía acíbar sobre el almíbar de los postres, produciéndole un malestar, un desasosiego que á los pocos pasos, le obligó á llevarse la mano á la boca para amortiguar un estallido de la revolución interna que puso en alarma á los pacíficos transeuntes.

—Es una desgracia—murmuró con tristeza y formulaba mentalmente una especie de oración para que el cielo le concediera el hormigueo del estómago, precursor de su felicidad.

—Ensayaré suspender hoy la merienda, pensó, á menos que me sienta débil.

Un mendigo le salió al paso.

—Caballero, le dijo con plañidero tonillo profesional, una limosna por el amor de Dios, que me muero de hambre.

—¡Miserable! ¿y aun te quejas? replicó indignado don Venancio Barrigón. ¡Cuánto daría yo por poder decir otro tantol!

HELIOGÁBALO.

El clavo de Quintana



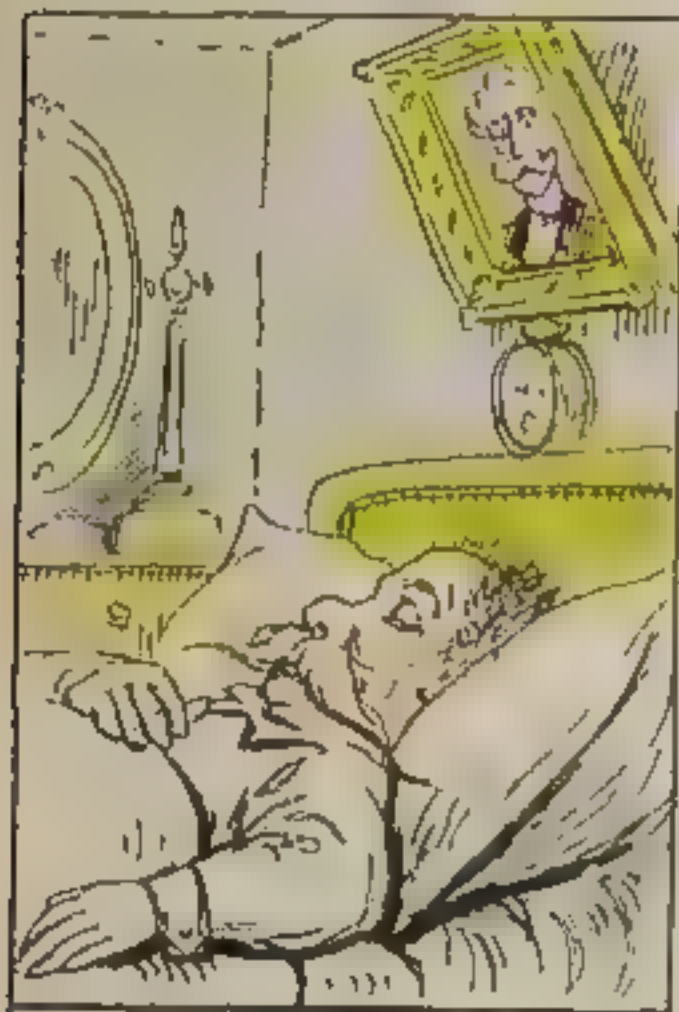
—Le pondré á la cabecera de la cama, como al santo de mi mayor devoción.



—¡Cielos! ¿Quién golpea en el tabique? ¿Vendrán otra vez los revolucionarios?



No hay duda, son los revolucionarios. Por ahí sale una bayoneta.



—Me dió trabajo la colocación del retrato. Ahora ¡á dormir!



—¡Lo que es por aquí no meteréis la bayoneta, pícaros!



—¡Ay!



¿Habrä estallado otra revolución? Juraría que en esta pieza de al lado



Vecina, esta no es hora de meter clavos

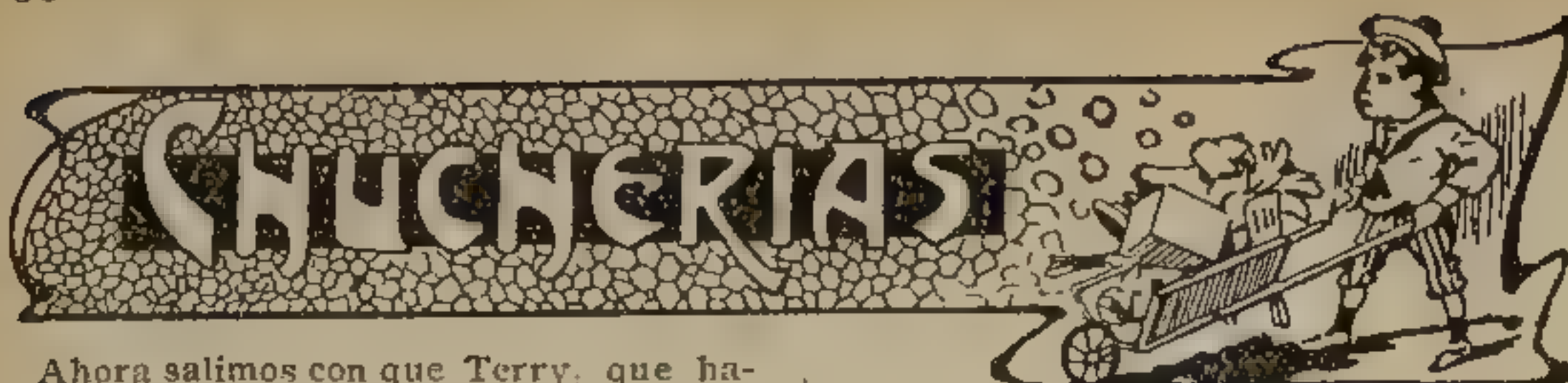


—Vecino, esta no es hora de colgar á Quintana.

Misia Cuaresma



Una cesta de pescado
trae por único equipaje,
con el bozal y el candado:
contra la gula, el lenguado,
los otros, contra el lenguaje,



Ahora salimos con que Terry, que había contado con un *superávit* no despreciable al confeccionar el presupuesto total, se encuentra con un *déficit* de 17 millones, por ahora y por culpa de los presupuestos parciales.

Con un corte muy sencillo se anuló la millonada, pues la quitaron el *milló* y la dejaron en *nada*.

Es artículo de fe que don Marcelino Ugarte no ha puesto en La Plata el pie de dos meses á esta parte.

Y, como todo se pega, es también la verdad pura que allí á sesionar no llega jamás la legislatura.

Asuntos que tratar, sobran, é igual que el gobernador, los legisladores cobran, alegando en su favor

aquel sabido refrán que legitima sus fueros.
«Cuando huelga el capitán, ¿qué han de hacer los marineros?»

En Nueva York cuatro negros fueron arrojados de un teatro donde ocupaban sendas tertulias, que habían pagado, naturalmente.

¡Y viva la libertad!

En el teatro ¡oh dolor!
nada es verdad ni mentira;
todo es según el color
á que tira
la piel del espectador.

Epígrafe de un despacho que encuentro en un diario de la mañana:

«Fuga de un presidiario — el ministro Torino».

Sáqueme de la duda,
colega ¡por Dios!
¿es un título, ó debo
tomarlo por dos?

Por sucesivas derrotas
viendo á su tropa diezmada,
en fuga precipitada
y con las columnas rotas,
la revolución social
dándole continuos sustos

y amargándole los gustos
de su existencia imperial,
ni el zar sus bigotes riza,
ni ya en sus vestidos cabe
y está el pobre que no sabe
ni lo que se *autocratiza*

¿Que otro régimen se impone,
y la paz hay que buscar?...
Sí, sí... diganselo al zar
¡y verán cómo se pone!

Ver... no ve otra solución,
pero esa no le conviene:
de modo que lo que tiene
Nicolás, en conclusión,

es que peca por exceso
de miedoso ó de sagaz,
pues en hablándole de eso,
de la paz, dice muy tieso:
— ¡Déjenme ustedes en paz!

«Ha sido relevado del cargo de jefe de esta oficina de correos el señor Zurdo sin que se conozca el motivo de semejante remoción».

El motivo, podrá ser absurdo,
pero en mí hace brotar la sospecha
de que acaso no sepa ese Zurdo
dónde tiene la mano derecha.

—Un millón tiene Pascual
en vinos y en aguardiente.
—¿Un millón?

—Justo y cabal.
—¿Y es líquido el capital?
—Líquido... completamente.

P B T en Carnaval

El gran número de fotografías infantiles acumuladas durante el carnaval, supera al espacio que podemos dedicarlas, impidiéndonos presentar en este número todas las elegidas. Terminaremos su publicación en el próximo, y advertimos, anticipándonos á toda reclamación, que el no insertar los demás retratos tiene por única causa sus deficiencias fotográficas, que dificultan su reproducción.



El zar. — Amigo Kuropatkin, es necesario que tome usted la ofensiva inmediatamente.
Kuropatkin. — Mi querido zar, me es imposible, porque la tienen tomada los japoneses hace un rato.

Ciencia doméstica

Las lecturas del hogar.—Institución del Ahorro.—Su significado moral.—Propósitos que persigue.—El ahorro en todas las clases.—El origen de los grandes capitales.—Una progresista institución argentina: «LA PATERNAL».—Su desarrollo y su éxito.—Sus primeras construcciones para obreros.—En la gran tarea social.—La jornada de seis años.

Estas instituciones del ahorro son un baluarte del hogar, porque los principios que pregonan son los mismos que recomendación y fomenta la religión del trabajo.

dar á los lectores lo que es del dominio de la generalidad. El mejor medio, agrega Menoír, para hacer previsores á los hombres, es el de instruirlos, pues hay que tener en cuenta que la prodigalidad es más natural en ellos que la virtud de la economía.—Ya sabemos que el hombre prehistórico no guardaba nada.

Recordemos que el ahorro ha sido un factor de éxito inmediato en la civilización del mundo. Los ahorros son positivamente el resultado del trabajo y sólo cuando los trabajadores principian á economi-



Estación «La Paternal»

Ya se ha dicho que el ahorro nació con la civilización y Smiles agrega que muchísimo antes de que fuera inventado el dinero. Nadie ha hecho cuestión respecto de la necesidad de esta preciosa virtud en el hogar, porque todos los días estamos los hombres palpando sus frutos, constatando su influencia dignificadora y viendo con cuánta eficacia nos ayuda á dirimir los más serios problemas de la existencia. La economía, escribe el autor de «El Principio de Asociación», no es un instinto natural en el hombre; nace ella de la educación y de la inteligencia, después que de la previsión y del ejemplo. En apoyo de esta tesis podríamos hacer la historia del capital, pero sería fatigoso, en verdad, recor-

zar, principian también á acumularse los resultados de la civilización. Hemos dicho que el ahorro principió con la civilización; podríamos muy bien afirmar poniéndonos en la verdad misma, que el ahorro produjo la civilización. El ahorro es la piedra angular del capital y el capital es el fruto del trabajo conservado inalterable.

Sin embargo, los hombres, en buen número, no se dan la molestia de pensar en el porvenir; de rememorar algo de las pasadas zozobras, de aquellos días llenos de sombra en que la miseria les dió sitio y llegaron á ver que la vida comenzaba á pesarseles como una carga ominosa. No recuerdan, no quieren recordar el pasado. Sólo

piensan en el presente, en las horas que viven y se declaran felices comiendo hoy sin poder garantizar en forma alguna que también han de comer mañana. Invierten todo lo que ganan; no atesoran para sí, no guardan para sus familias. Condenados á ser eternamente pobres, marchan al azar avocados á todas las adversidades, á todos los dolores, á todas las sorpresas de la existencia.

Cuando se ganan los cien y los cien, se invierten sin tener la fuerza moral de ahorrar lo que se vea que no se halle debidamente justificado por la necesidad ó el apremio, se incurre en una omisión grave, acaso en una imprudencia, cuyas consecuencias no tardarán en experimentarse

nomía política es crear y aumentar la riqueza de las naciones. Y una y otra tienen exacto origen, y se obtienen con el trabajo, se conservan con las acumulaciones y se aumentan con la diligencia y la perseverancia.

El ahorro de los individuos constituye la riqueza, el bienestar de los pueblos, ha dicho alguien. El despilfarro, á la inversa, ocasiona el empobrecimiento de los estados, de manera que los hombres económicos que no dilapidan el producto de sus afanes, ya jornaleros, ya empleados, ya capitalistas, pueden ser considerados como factores de éxito.

El ahorro, profundicemos, comprende la abnegación de sí mismo, la supresión del



Casas de «La Paternal»

Sin embargo, ¡cuánto es lo que se malgasta, lo que se dilapida, en cosas superfluas, en vicios que conspiran contra la integridad moral, tantas veces; cuando si se pensara honda y serenamente, esos dineros, por escasos que fueran, habrían de sumar cantidades serias, la base del bien estar en el porvenir!

Pero falta voluntad, falta la noción exacta de la vida con sus exigencias premiosas é inaplazables,—de donde resulta que para muchos es más cómodo no darse la molestia de pensar en estas cosas!

El ahorro significa el orden y la tranquilidad de la familia. Si la economía privada crea y promueve el bienestar de los individuos, el objeto que se propone la eco-

gocé presente por el bienestar futuro, sólido, arraigado, la subordinación del apetito animal, dice Cleimant, á la razón, al buen tino, á la prudencia. Trabaja para hoy, pero también provee para mañana.

Vayamos, pues, al hogar, y al amor de la misma llama generosa, iniciemos al padre en estas sanas doctrinas, fuente de felicidad y de vida.—Recordémosle que el mañana siempre es un enigma, invariablemente un interrogante, y que casi siempre trae una sorpresa, una adversidad, un dolor.

La prodigalidad, el despilfarro, son algo así como la antecámara de la miseria.—Ayer en la opulencia, en la más desenfrenada ostentación social, para parecer es-

tar más de acuerdo con ese huero convencionalismo de la costumbre, el hábito ó la vida, hoy en la sombra, en la estrechez, en ese frío aterrador de la miseria que aniquila todas las energías, desquicia la fe y hace de la vida una carga ominosa.— Ayer en la mansión confortable, espléndida, rebotante de lujo y de confort, viéndolo todo bajo el prisma sonriente de la mentira; hoy en la zahurda desmantelada, con la asechanza del hombre, en el desierto de todas las tristezas juntas, tal es el contraste que nos ofrecen todos los días esa buena porción de hombres que no se dan la molestia de pensar en que la incertidumbre de la vida es axiomáticamente

Hay quien supone que el ahorro significa algo así como la tiranía decretada por mandato de la propia voluntad; si tal fuera sería una causa evidente de desequilibrio social. Pero por el contrario: el ahorro nos enseña á prescindir de lo superfluo, de lo que no está debidamente justificado y en cambio de ello nos proporciona el deleite de un placer honesto, poniéndonos á cubierto del derroche, de la dilapidación.

Muchas veces el comentario social favorece con sus elogios al padre de familia que muere exhibiéndole como un modelo que fué en vida.

Analícemos: Hombre que luchó y ven-



Casas de «La Paternal»

cierta.—Debiera esta circunstancia impelerlos á pensar el «contra» de sus imprevisiones; debiera ser ella un fuerte estímulo para proveer contra los malos días, de acuerdo con aquella frase de Lain, que dice: «no os entreguéis al sueño, buen padre de tus hijos, si antes no os habéis puesto á pensar en las horas de mañana», pero á respetable distancia de la verdad como un sol que entraña el pensamiento del celebre economista inglés, el hombre del día prescinde por fatalidad ó por sistema de esa máxima, declarándose absoluta y totalmente indiferente al propósito que ella persigue.

ció, llegó á acumular una fortuna respetabilísima. Luego vino la racha adversa, fatal en todas las existencias, y se llevó las talegas de oro.

Hoy se va dejando á tantos hijos en el desamparo, dice el comentario social.

Dejemos á Samuel Smiles el juicio que le sugiere el caso: «Cuando oímos de un hombre que ha gozado de una posición respetable, del punto de vista económico, y que ha muerto sin dejar nada tras de sí,—que ha sepultado en la indigencia á los que llevan su misma sangre, lo consideramos como fruto de la prodigalidad más egoísta». Y agreguemos nosotros que si ese hombre hubiera sido un espíritu previsor, medianamente prudente, habría evi-

tado en buena parte esa dolorosa desgracia. Acaso hubieran bastado las migajas de sus pasados excesos, que acumulados con método relativo hubieran significado para los suyos la liberación de la miseria.

Someramente explicado el alcance del ahorro, quiere P B T fijar su atención en LA PATERNAL, la institución que en nuestro país encarna y concreta admirablemente el designio moral y material de aquella virtud, una de las más sugestivas y atrayentes del espíritu humano.

ro Argentino, sólida, con un radio de acción económico considerable, preparada ahora mismo, y á pesar del breve lapso de vida que cuenta, para practicar aquel principio de amparo, de hermandad, de solidaridad humana.

Misión plausible, que realza, que dignifica, lleva al trabajador una enseñanza y un ejemplo luminoso, temple el carácter y hace del hombre un ser fuerte, del punto de vista moral, porque siendo ella el baluarte de la familia, infiltrada como pocas en la verdadera ciencia doméstica, conduce al hombre por una senda segura y amplia, despojándole de todos esos prejuicios



Casas de «La Paternal».

LA PATERNAL, guiada con un tino y una prudencia que se ha podido constatar en los seis años de vida que lleva, se ha caracterizado como una institución bancaria á la cual acude con preferencia el obrero una vez que ha penetrado el amplio móvil el propósito altruista que esta corporación persigue, orientando á los laboriosos é infundiéndoles una concepción exacta de la vida, con lo cual LA PATERNAL realiza una obra perfectamente saludable desde que prepara al individuo para las luchas por la existencia, cimentando con sus varias enseñanzas la tranquilidad del hogar, el bienestar de la familia en el futuro.

LA PATERNAL nos da el gráfico diseño de lo que será en tiempos que ya se le aproximan; esto es, la gran Caja del Aho-

y esos convencionalismos más ó menos hueros é ilógicos.

Así, pues, se explica el éxito franco, sin reticencias, siempre más vigoroso, de LA PATERNAL, á la que se podría citar como un ejemplo de administración severa y escrupulosa, conducida á la cumbre sin brusquedades, sin precipitaciones, sin sobresaltos, como si en esa marcha tranquilamente progresiva se persiguiera el móvil de transparentar que allí se ha cumplido lo pronosticado en la hora solemne de la fundación, permaneciéndose ajeno á todo apresuramiento, á toda nerviosidad, con la conciencia de que sólo era materia de tiempo, como se ve que ha sido, la realización de ese gran principio que en poco más nos dará el espectáculo de ver agrupados

LA ÚLTIMA MODA



Traje de visita.—Este traje es de milanese perla, guarnecido de abullonados y de terciopelo del mismo tono; cuerpo de vestido todo drapeado y abierto sobre una delantera de encaje.

parse á la sombra de LA PATERNAL, al amor de la misma lumbre, al cariño de la misma llama, á todos los que depositaron en ella su confianza, alentándola con su aplauso y estimulándola con su adhesión.

Primer institución de Ahorros, planeada al igual de las mismas corporaciones que hoy hacen su marcha triunfal en Francia, en Italia, en los Estados Unidos, LA PATERNAL inauguraba á los breves años, el primer grupo de sus casas obreras, edificación que en la actualidad asume proporciones vastas, y que sin duda, irán en aumento, porque el ensanche de la institución es incesante, vigoroso, impelido por la fe que sus principios han llevado al

hombres. Prestigiada en sus negocios por una serie de hombres vinculados al alto comercio del país, LA PATERNAL ofrece á la opinión la más sana, la más sólida garantía de que su vasto engranaje ha de andar á un mismo ritmo, con el celo y la actividad esencialmente dinámica de los primeros días, entregada hoy como siempre, á la rápida difusión de sus ideales, laboriosa, incansable, con la plena seguridad de que ha de poder ir exponiendo sus progresos de acuerdo con el austero lema de que da noticia su título.

Incompleto quedaría este breve diseño si dejáramos de constatar que una buena parte de ese éxito se debe á la acción



Casas de «La Paternal».

trabajador, después por el desarrollo natural de la riqueza argentina, que tiene que ser un factor propiciatorio de ese crecimiento.

Y este éxito se constata desde el primer día, en la jornada inicial, hoy un progreso, mañana otro, cada día un grupo nuevo de asociados, que han ido, puede verse hoy, erigiéndose en los propagandistas más decididos y entusiastas de la idea.

Afirmamos entonces que ese éxito es la resultante esperada y lógica de los principios que LA PATERNAL pregona; claros, inconfundibles, expuestos con una sencillez evidente, al alcance de todas las inteligencias, porque el móvil se advierte de lejos, y se impone á la moral de todos los

enérgica del señor Tiscozzi, gerente fundador de LA PATERNAL.

Poseído de una fe ciega en la combinación algebraica que sirve de base á la asociación, incansable en la propaganda, hombre de una tenacidad admirable, ha sido el guía de LA PATERNAL, auxiliado por los sucesivos directores que invariablemente fueron hombres experimentados en la vida de los negocios.

Al esfuerzo del señor Tiscozzi se debe, repitámoslo, el apogeo actual de LA PATERNAL, y á no dudar se deberá en adelante las proporciones que asumirá ocupando la posición á que el destino la llama, esto es: el lugar reservado á la primer *Caja del Ahorro Argentino*.

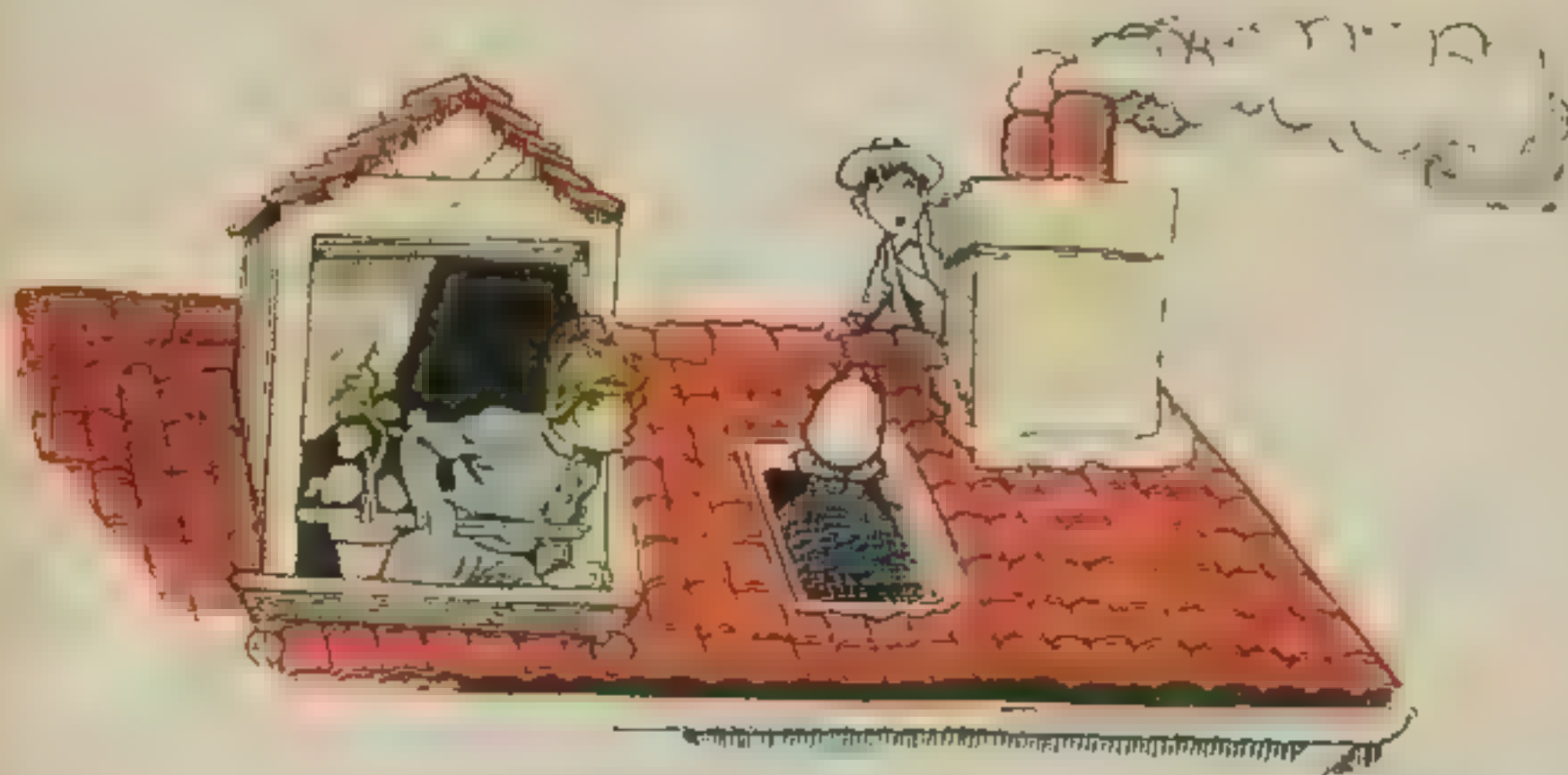
Pepín el Listo

73

(CONCLUSIÓN)

Los vigilantes hacen retroceder á la multitud, que es inmensa, y llegan los bomberos al fin. Estos suben corriendo al techo y... se encuentran allí con el chico que continúa con la mayor tranquilidad en su asiento improvisado.

El picarillo, al verse descubierto, quiere huir, pero los bomberos son ágiles para andar por teja-dos y corni-sas y pronto se apoderan del culpable á quien llevan á casa de sus papás. No les quiero decir nada, amigui-tos, de la se-vera correc-ción que pu-



flexionar sobre los inconvenientes de sus malos hábitos. A fuerza de pensar, en ese sentido, el chico se convenció por fin de que le convenía más ser juicioso y no volvió á hacer travesuras.

so fin á esta aventura.

Todo lastimado, Pepín fué metido en la cama sin comer; le prohibieron salir y le dejaron sin postre durante muchas semanas, tiempo en el que pudo entregarse á re-



LA CUNA

Antes de entrar en materia, conviene advertir esto que debe tenerse bien presente: «Nunca debe descansar ni dormir un recién nacido en una cama al lado de la mamá; nunca debe acostarse en una cama junto á una persona mayor». Muchas madres desgraciadas han ahogado así á sus niños, mientras dormían.

La camita del bebé lleva, como es sabido, el nombre de cuna, habiéndose designado así la camita que puede mecerse. Hoy, por más que subsiste el nombre, ha variado bastante el objeto.

Ante todo, «la mejor cuna es la que no se puede mecer». En efecto, no es bueno mecer á los

bebés. Los niños no gritan á la manera que cantan los pájaros, por el placer de gritar. Generalmente gritan porque tienen hambre o porque sufren, ó porque están mojados. Meciendoles, se les puede calmar, se les

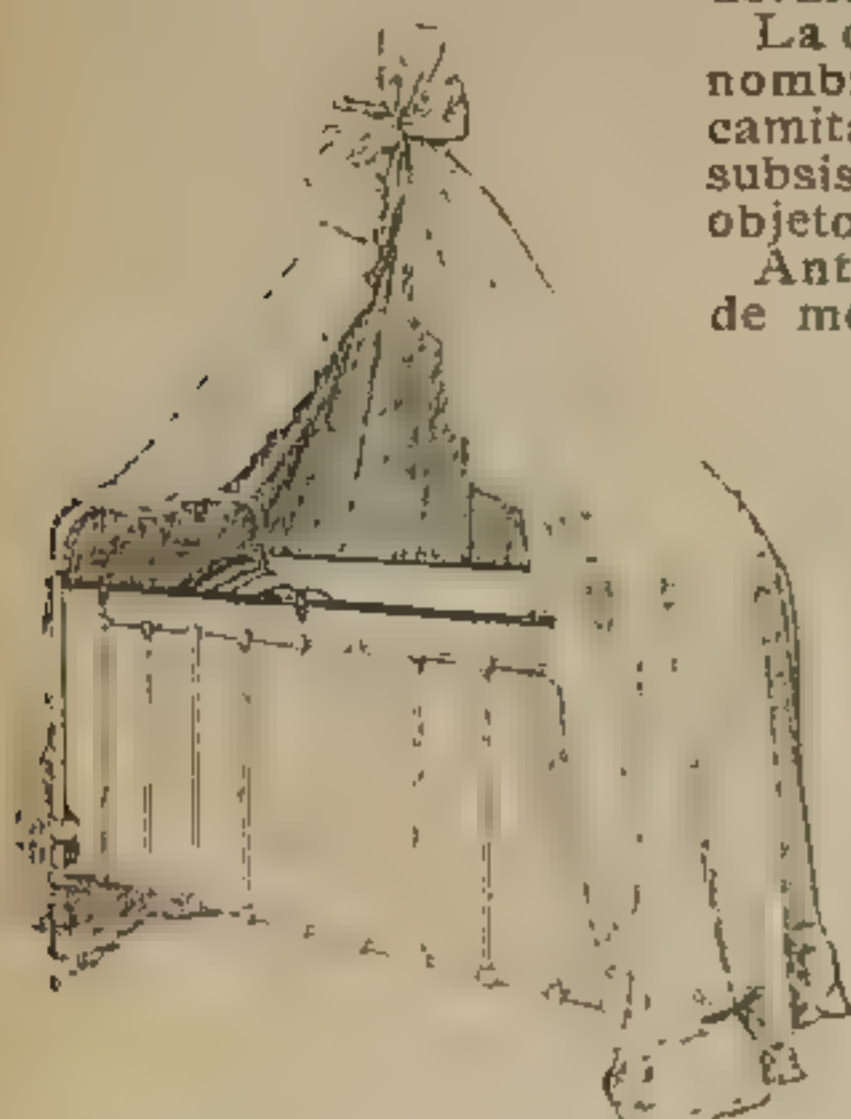


Fig. 1. Cama con cortina

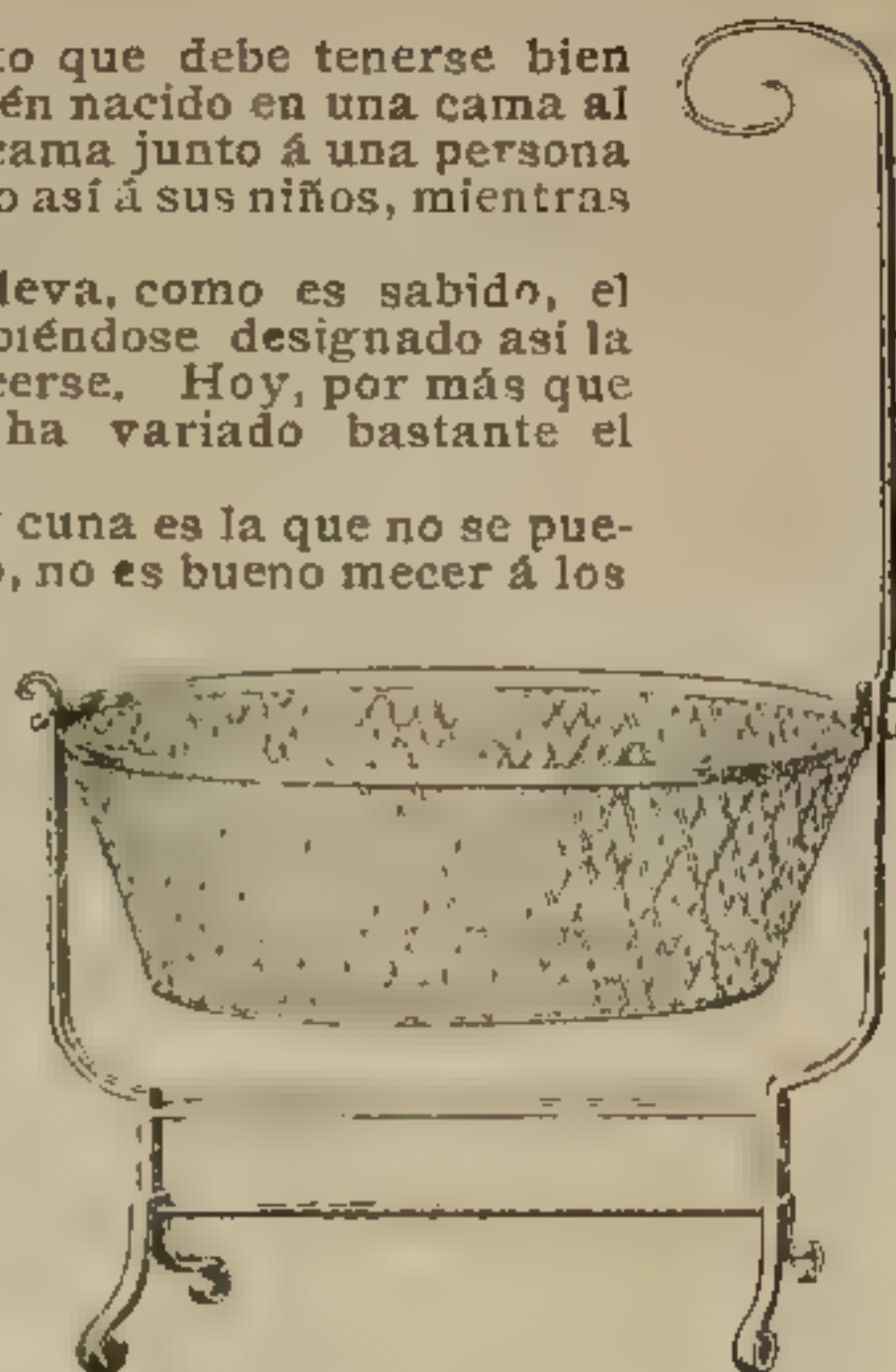


Fig. 2. Camita con vara pa a cortina

puede dormir, pero no cesa la causa de sus gritos. Además, conviene saber que los chiquitos están muy dispuestos á tomar así los malos como los buenos hábitos. Si se les mece un día y otro, después no se podían dormir sino de esa manera.

Elegiremos por tanto una camita que no pueda balancearse, sino al contrario, que esté bien firme sobre sus cuatro pies.

¿Será de varilla, de madera de lujo, de hierro, ó de metal precioso? Este es otro

punto que merece estudiarse.

La cuna de varilla flexible y tejida tiene el grave inconveniente de ser difícil de limpiar. Con frecuencia se alojan en ella las pulgas y chinches que se ocultan en los intersti-



Fig. 3. Camita de hierro

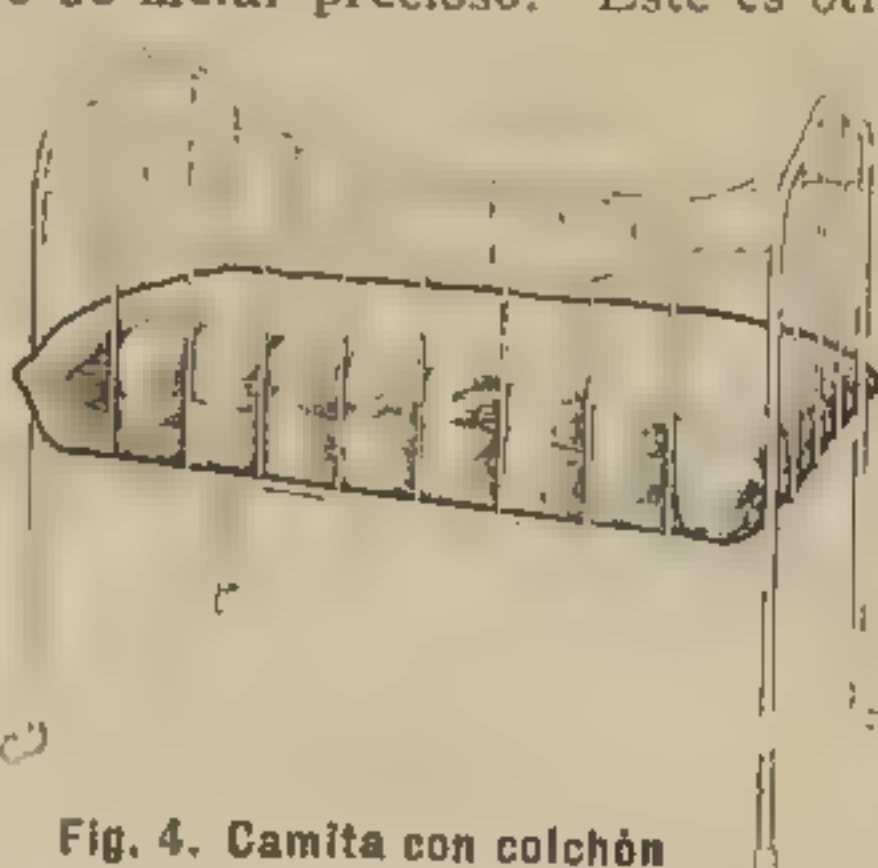


Fig. 4. Camita con colchón

cios y van á picar al niño mientras duerme. A pesar del lavado es difícil librarse de esos insectos porque sus huevos, imperceptibles, son muy resistentes.

Las camitas de metal son las mejores, no siendo necesario que el metal sea precioso. La cama deberá ser bastante alta, entre otras cosas, para que no pueda llegar fácilmente á ella el perro, el gato ó cualquier otro animal. Preciso es también que las varas de hierro ó de madera no estén tan separadas que los niños puedan pasar el cuerpo ó la

cabeza por las aberturas. Es bueno que toda cuna tenga en la cabeza una vara de regular altura (fig. 2) para poner en ella la cortina que debe cubrir (fig. 1). La cortina debe completar el abrigo



Fig. 5. Camita con colchon y almohada



Fig. 6. Camita con colchón, almohada, sábanas y cobija

para el bebé, pero no ha de ser espesa sino de mallas bastante anchas para que dejen circular el aire y bastante estrechas para impedir el paso á los insectos.

La canastilla en forma de cuna no puede considerarse sino como una camita suplementaria; es un mueble de lujo y no debe emplearse sino en los primeros meses.

Elegida una cuna de hierro (fig. 3), veamos cómo se ha de preparar. Los mejores colchones son bolsas de tela llenas de crin vegetal, de hierbas marinas, de borra de algodón ó de hojas de helecho. Puede ponerse un colchón (fig. 4), ó dos con tal que no llenen la cama de modo que esté el niño en peligro de caerse.

La almohada (fig. 5) se llenará lo mismo que el colchón y no con plumón ó plumas, debiendo ser la funda de tela suave, (lino ó algodón).

Antes de cubrir el colchón con la sábanita, se puede colocar una tela impermeable ó un fieltro más ó menos espeso; esto tiene sus ventajas y sus inconvenientes:



Fig. 7. El bebé en su camita, acostado de lado, como es debido

tiene ventajas porque evita que el colchón se ensucie y tiene inconvenientes porque á menudo oculta la suciedad.

Se acaba de preparar la cama con una sábanita de arriba y una ó dos cubiertas, según la estación (fig. 6). El pequeño edredón es inútil; no hay que cubrir mucho á los niños, siendo lo mejor para abrigo, poner en la camita un calentador de agua, con las debidas precauciones.

El niño debe acostarse de lado, (fig. 7) no boca arriba, pues así está expuesto á ahogarse por los frecuentes vómitos que tiene; la leche coagulada que no pueden arrojar los niños con facilidad, volviendo á la garganta, les ha causado la muerte en muchos casos. Si bien el bebé ha de acostarse de lado, no ha de ser del mismo lado siempre, porque su cabeza blandita se deformaría de ese modo. Se acostará unas veces del lado derecho y otras, del izquierdo. Así, habiendo observado todas estas prescripciones, la mamá podrá dejar tranquila al niño entregado á su dulce sueño.



Valija Postal

D. N., Buenos Aires.— Tiempo es este de penitencia, si señor; pero es también demasiado grande la que me impone usted, de leerme trece carillas de prosa corrida é insulsa.

¿Qué pecado cometí para que me trate así?

R. F. R. y S. M., Buenos Aires. — Son impublicables.

K. B. Cilla, Buenos Aires.—

¡Por vida del as de bastos!
¡me tiene usted... hasta aquí!
¡sólo para usted precisaría cinco canastos!

Cháchara, Buenos Aires. — Y si yo ahora tocara el pito y gritara «¡atajen, atajen!», pues haría muy bien y usted acaso se curaría del feo vicio de dar como propias composiciones ajenas.

Terencio, Buenos Aires.—

¡Por amor de san Fulgencio
de san Justo, san Amancio,
san Quirico y san Prudencio...
no se firme usted Terencio,
firmese mejor *te rancio*.

Ex-capitán Blanco, Buenos Aires.—No contesto á domicilio.

O. A. O., Dolores.—

Ya usted lo dice,
que es principiante.

Pues... ya veremos más adelante.

Tristán, Rosario de Santa Fe.—

Las tres al canasto van sin ninguna remisión.

¿Qué iba á hacer de ellas, si son las tres tan tristes, Tristán?

Fabio, Córdoba.—

«Cuelgo el arpa y la olvido. Soy viejo; ¿quién escucha á este viejo cantor?...»

Eso mismo, señor, le aconsejo y cuanto antes la cuelgue... ¡mejor!

J. N., Lima. — Pues la verdad; siento mucho que viva usted tan lejos, para darle la desagradable noticia de que no puede publicarse.

Perico Terrones, Azul.—

¡Ay! apreciable Terrones,
¡Nones!

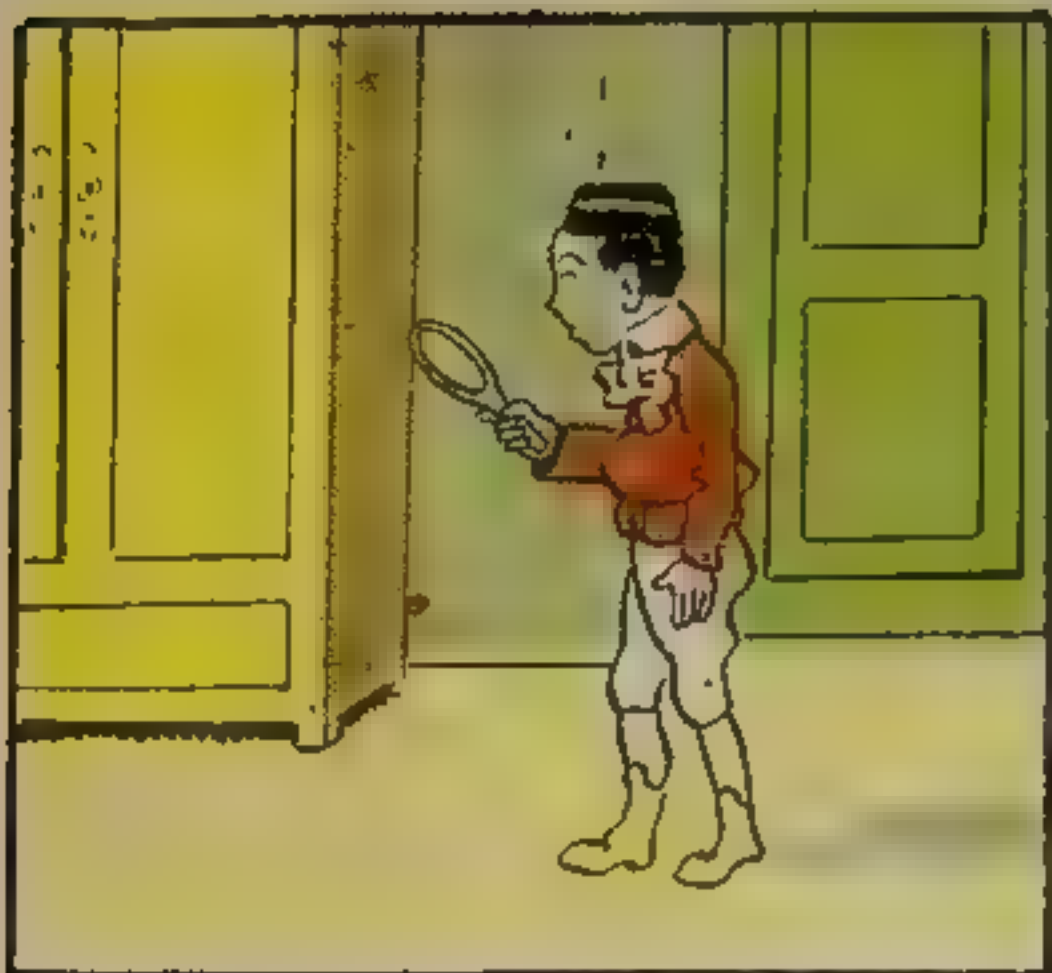
E. P. R., Salta. — Dice usted que son las primeras que escribe; entonces ¡oh, amigo mío, envíeme las segundas!

Plutarquil'o, La Plata.—

Era yo niño y oía
relatar á mi papá
que ya su abuelo sabía
el cuento que usted me envía
y que por nuevo me da.

M. F., Campana. — Mire usted, yo creo aquí, en confianza, que no debemos meternos con la química, porque ¡qué saben del cianuro ni del bromo la mayor parte de nuestros lectores y sobre todo de nuestras lectoras! ¡Quizá no lo sepa Terry y es ministro!

El cristal de aumento



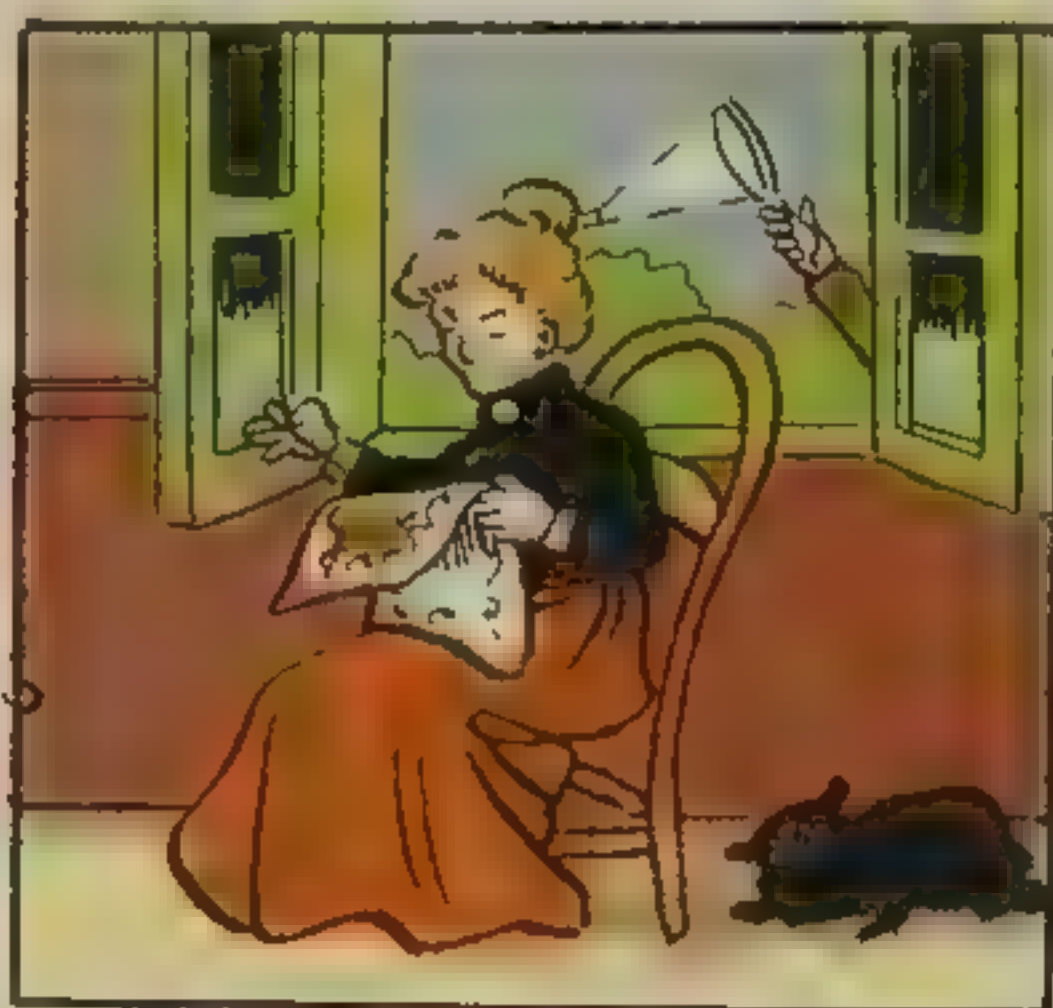
Pedrito encuentra en el fondo de un cajón un cristal de aumento.



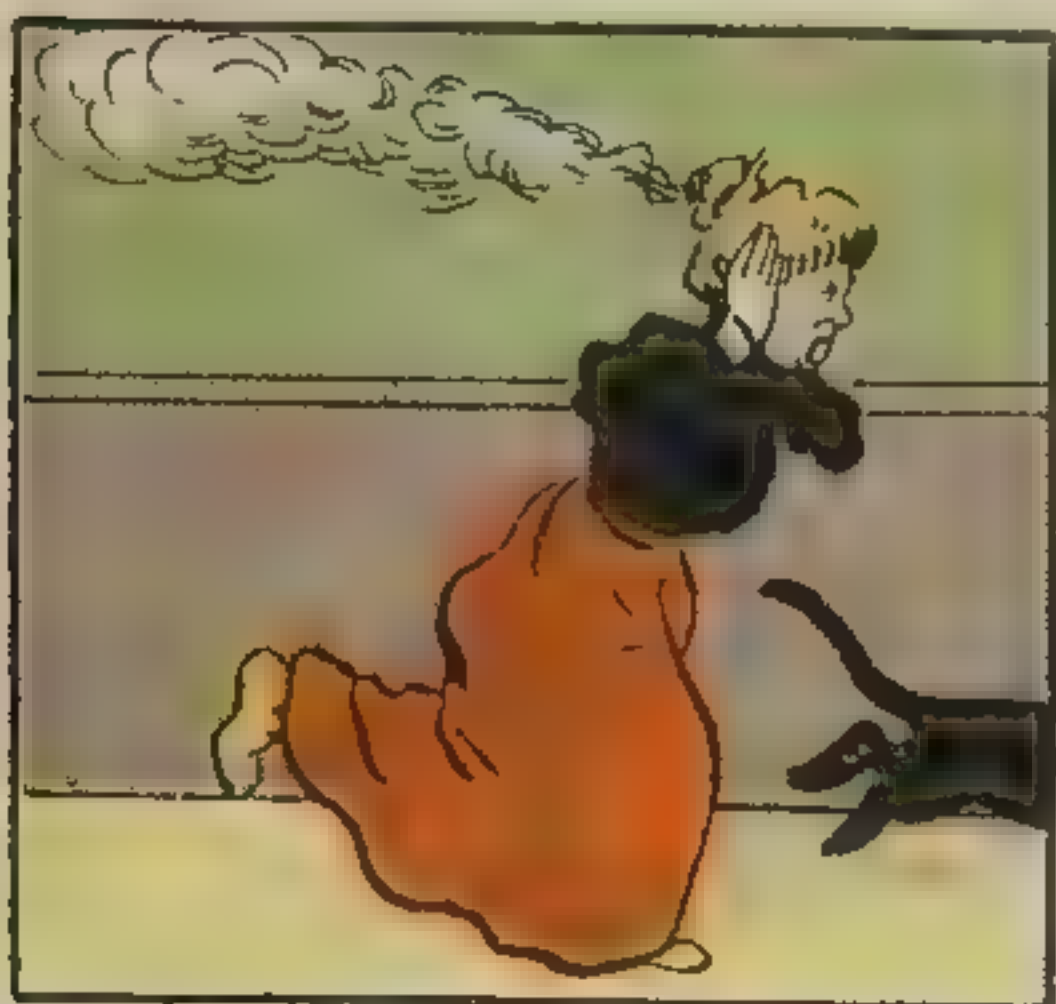
—Precisamente hace sol — dice: ¡Cómo voy á divertirme á costa de otro!



Vean ahí á un pobre hombre que no entenderá nunca cómo se le ha hecho ese agujero á su diario.



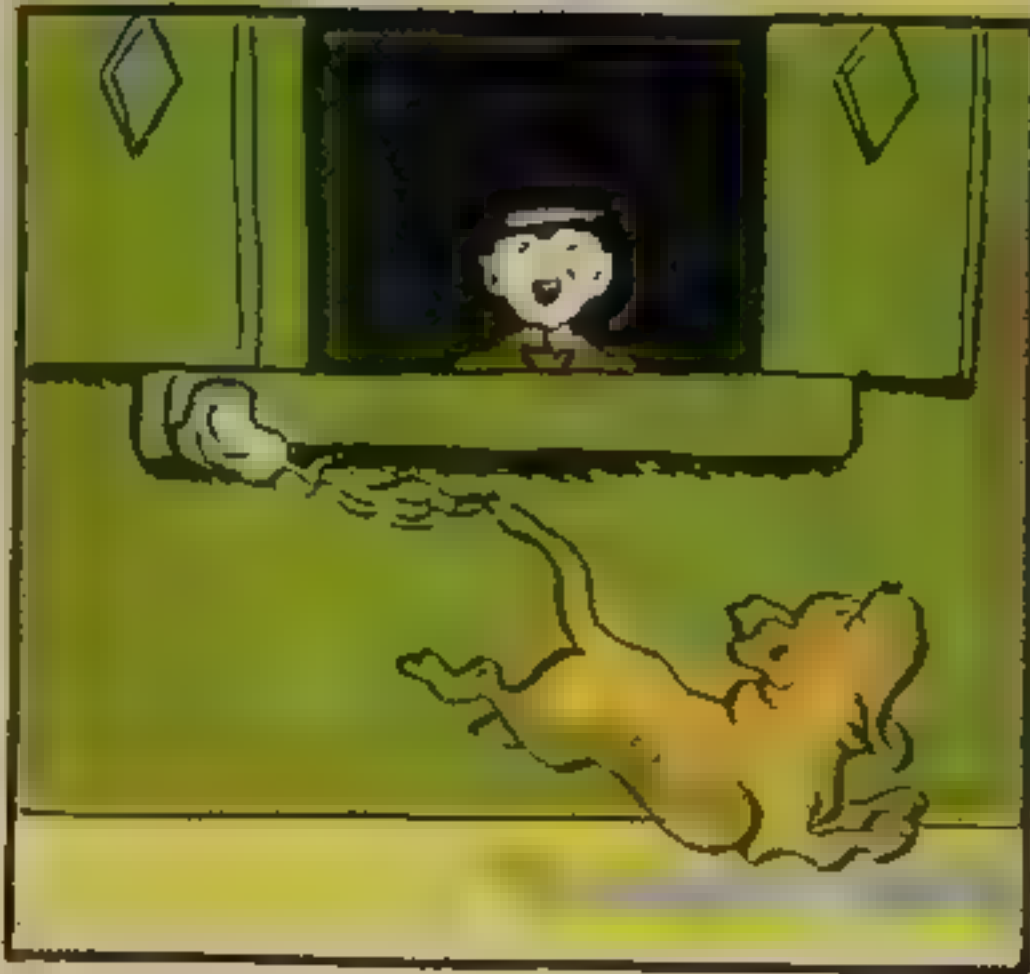
Pedrito dirige los rayos del sol, por medio de su instrumento, hacia el cabello de su tía.



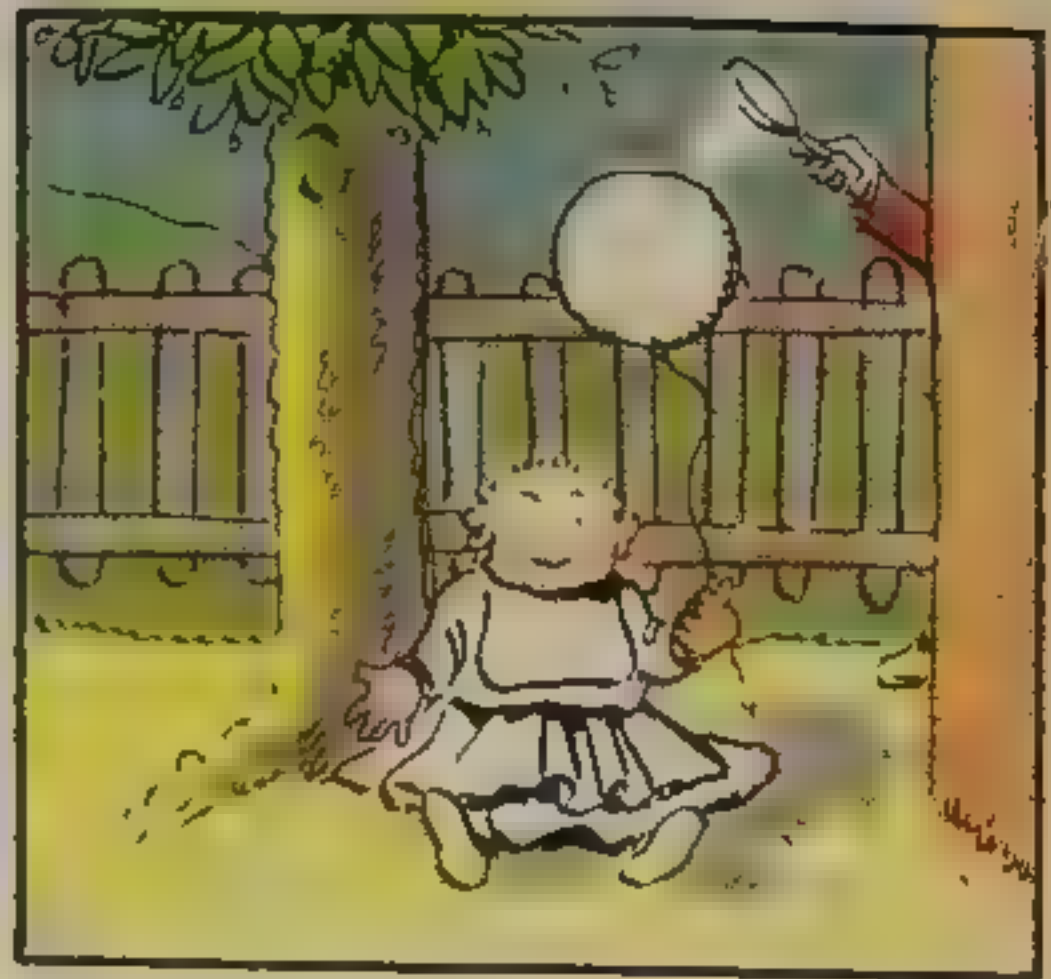
—¡Fuego! ¡Fuego!—grita la pobre señora, cuyo rodete está ardiendo. (Por fortuna era postizo).



—Ahora—dice el picarillo—voy á vengarme de Puchín que me mordió el año pasado.



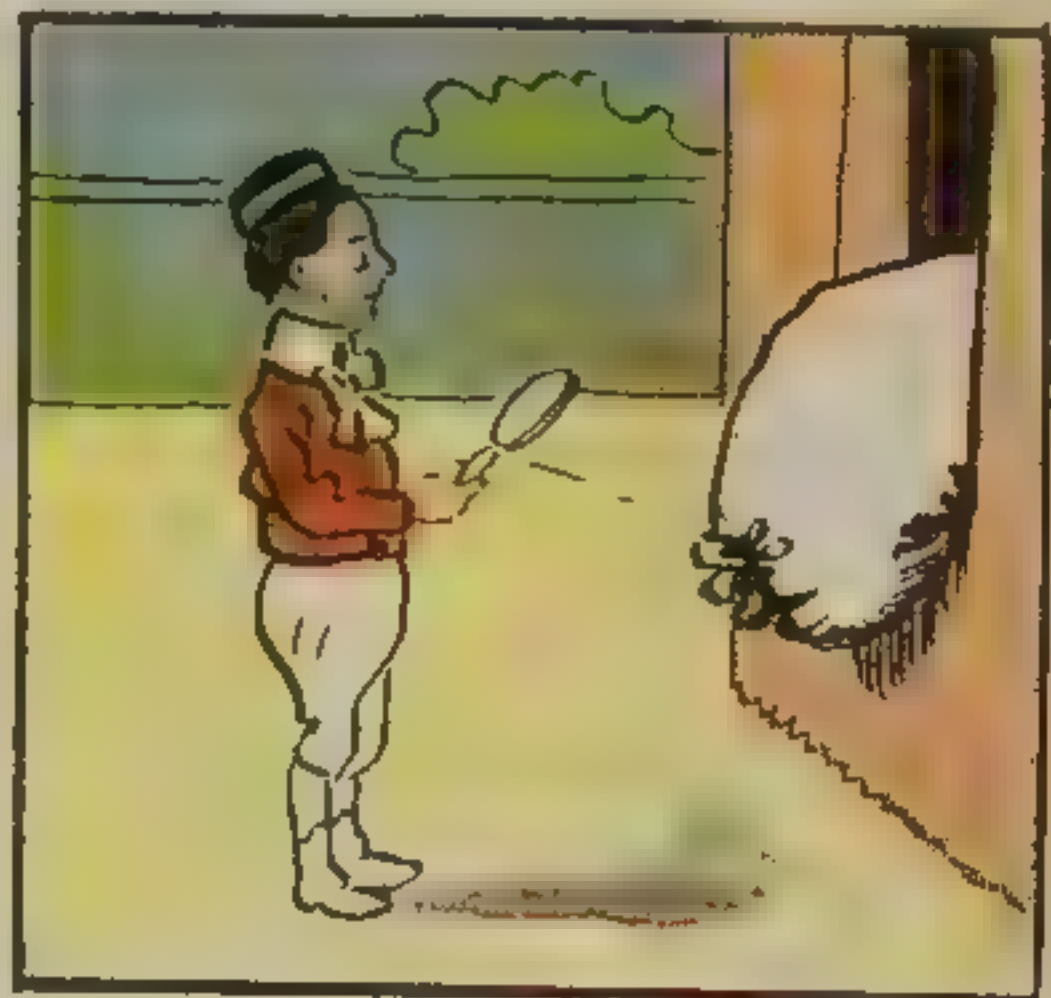
¿Qué tal? ¿Te divertís? Puchín.



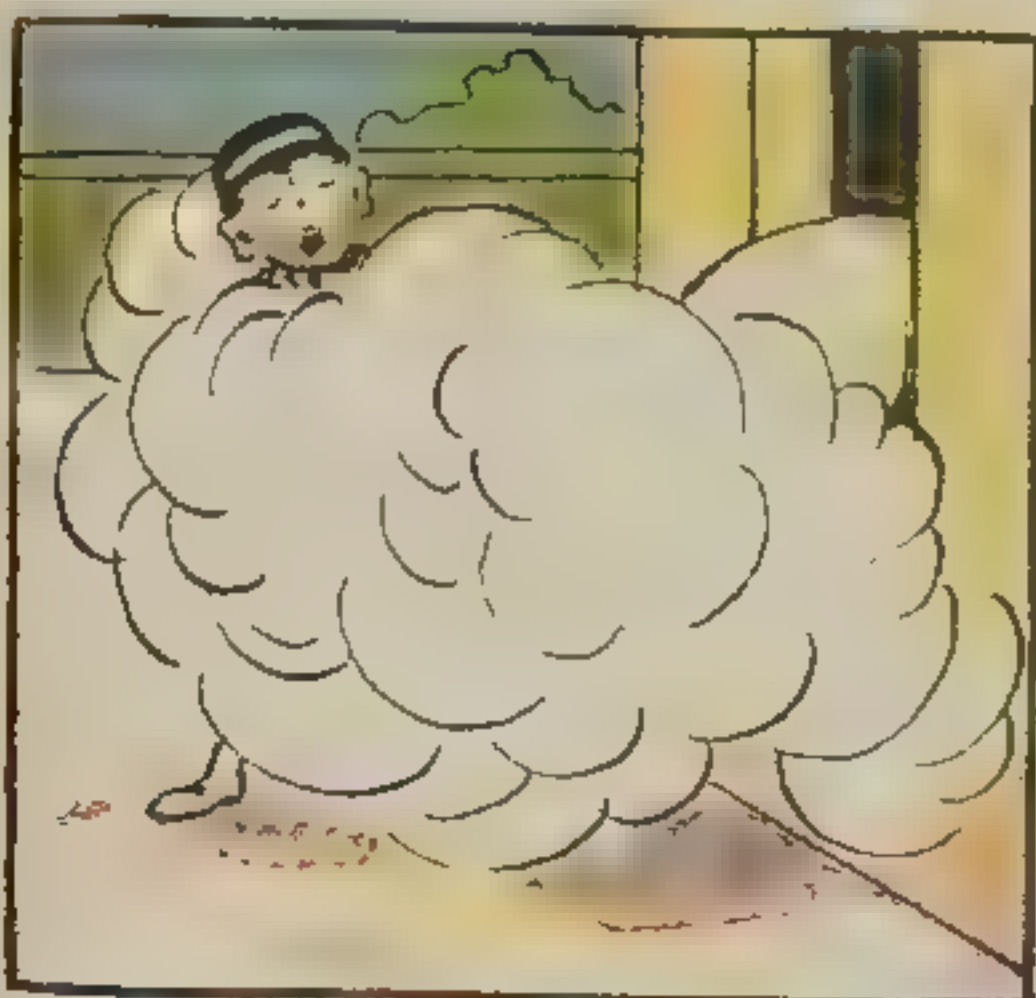
¡Hola, hola! Este caballero parece muy satisfecho con su globo.



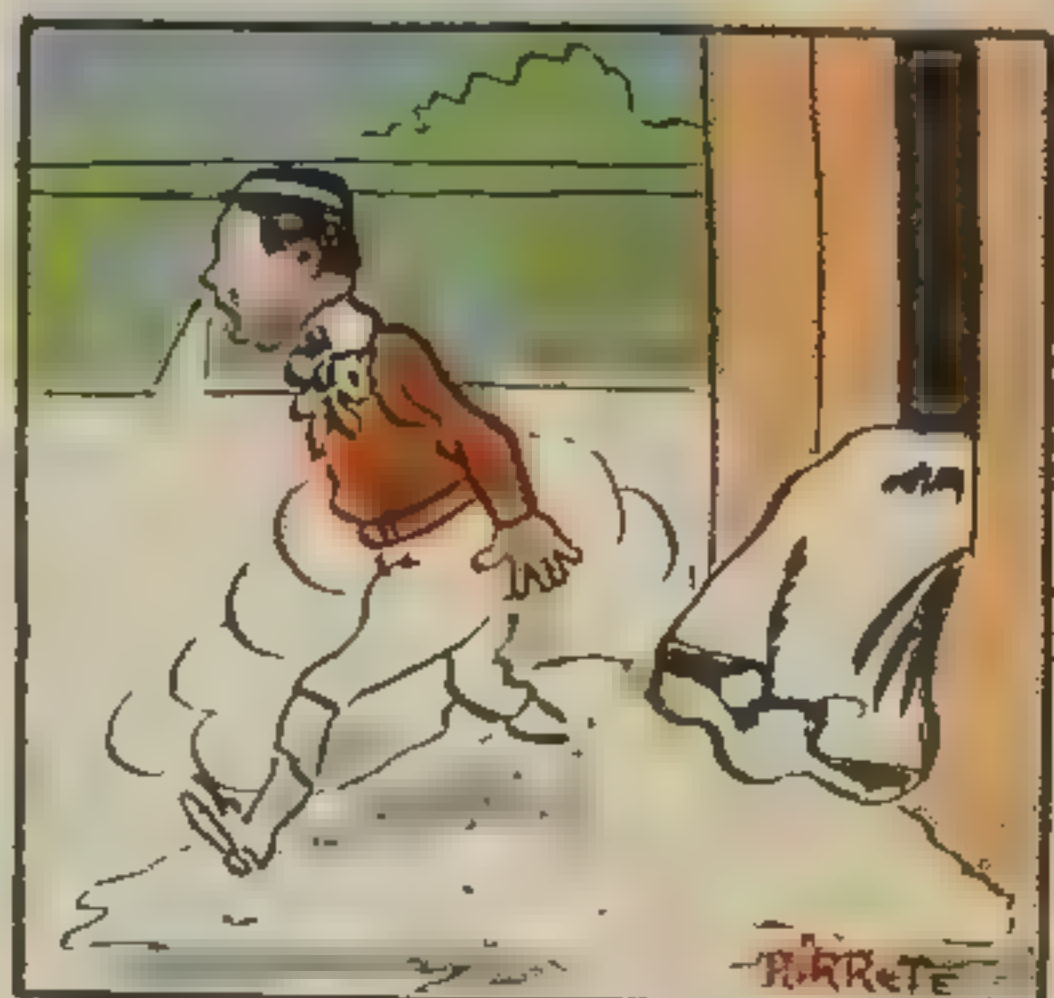
Aprendé, hijito, que en la vida todo es humo.



Si quemara la cuerda con que está amarrada esta bolsa...



... sabría lo que hay dentro. ¡Diablo! ¡Cuánta harina!



¡Achín! ¡Cómo estornudo! ¡Basta de bromas! No me gusta este juego.



LO RARO Y LO CURIOSO



LAS ANTIGUAS MUNICIONES.—En la isla de Manhattan, se encontró parte del fémur de un soldado de otros tiempos

que tenía clavada una punta de hierro enorme. Con puntas como esa y clavos de tamaños distintos se cargaban los cañones del siglo pasado. Mr. D. Allen Willey, de

Bálmoro, que ha presentado la fotografía, hace notar que el hierro era tan largo como todo el hueso.



Fémur que tiene clavado un proyectil de los que arrojaban los cañones antiguos

LA OBRA DE UN ATORRANTE ESCULTOR.—El jarrón de piedra representado se encuentra en un jardín de Stowmarket, condado inglés de Suffolk, y es obra de un extraño escultor. Cierta día presentóse un ato-



Obra de un atorrante escultor

rrante á un cantero de la localidad y le pidió trabajo, el cantero le dió una piedra y el hombre la labró así rápidamente. Después que le pagaron, desapareció y no se ha vuelto á saber de él por más que el cantero ha hecho cuanto le ha sido posible para encontrarlo.



Un montón de zuecos

Por el atorrantismo del artista y su desaparición, se examina la obra con curiosidad y ha llegado á tener cierta fama.

LA FABRICACIÓN DE ZUECOS.—A la simple vista de la fotografía nadie caería en la cuenta de que se trata de un montón de zuecos que están puestos á secar. La fotografía se sacó en una fábrica de zuecos de Irlanda, que envía una buena parte de sus productos á Bretaña, entre cuyos campesinos tienen buena colocación.

La fabricación de zuecos es una industria próspera que da ocupación á muchas personas, y sobre la cual publicaron hace poco los periódicos datos numéricos interesantes.

CURIOSIDAD DE VIENA.—El «Stock in Eisen» ó sea el «palo en hierro», es una



«El palo en hierro» curiosidad de Viena

de las cosas curiosas y extrañas de Viena; consiste simplemente en un tronco ó palo, en el que hay infinidad de clavos de cabeza redonda, tantos que aquello es ya más hierro que madera. No se conoce muy bien su historia y precisamente por ese misterio y por su antigüedad es un objeto curioso. El «Stock in Eisen» se encuentra en una esquina de la famosa calle Graben, en una hornacina y firmemente asegurado al muro.

En los tiempos antiguos los que iban á trabajar á la ciudad tenían la costumbre de clavar un clavo en el tronco de un árbol, entendiendo que alcanzarían suerte si practicaban tal operación, y de ese modo, formóse la tradición del «Stock in Eisen».

CASA ANTIQUEIRA

FLORIDA 402 Y CORRIENTES 609

BUENOS AIRES

ESPECIALIDAD EN POSTIZOS INVISIBLES

(L'INDISPENSABLE)



Precio: \$ 25.—

La fineza del cabello y su ondulación natural permite su transformación á gusto de quien lo use.

Lecciones gratis para peinar y cuidar los postizos.

LUCIOLINE

¿Desea usted una hermosa cabellera y los postizos bien cuidados? Haga uso de la LUCIOLINE.

Precio del frasco: \$ 2.—



25 AÑOS DE ÉXITO

TIENEN LOS
POPULARES

Cigarrillos EXCELSIOR

— de 15 centavos —

Á compartir este éxito
vienen LOS NUEVOS
cigarrillos habanos.....

EXCELSIOR N° 1

EN FORMA CARTERA

— á 20 centavos —

SIN PREMIOS * TABACO SUPERIOR

UNA OPINIÓN AUTORIZADA

MEPHISTO Y LOS TÓNICO-RECONSTITUYENTES DEL SISTEMA NERVIOSO

Buenos Aires, Enero 15 de 1905.

Señores Soldati, Craveri, Tagliabue y Cia.—Ciudad.

Quieran tener la amabilidad de remitirme 6 (seis) frascos de su licor tónico-nervino **EVANDRINA**.

Su casa, Cuyo 732.

E. Méphisto.

Señores Soldati, Craveri, Tagliabue y Cia.—Ciudad.

Con la mayor satisfacción les declaro que todas las noches, antes de arriesgarme á mi peligroso ejercicio, fortalezco mis nervios con una copita de su precioso licor tónico-nervino **EVANDRINA**, el mejor alimento del sistema nervioso.

E. Méphisto.



Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ Y ROCA

Proveedores de la Casa Real
de España; con privilegio de
S. M. el Rey de Italia

MEDALLA DE ORO
Exposición Internacional de Higiene de 1904

MEDALLA DE PLATA
Exposición de Saint Louis (E. U.) 1904

Conserva el cabello y quita totalmente la CASPA

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay, Francia y España.

Se vende por mayor en todas las casas introductoras de perfumerías y registros, por menor en todas las peluquerías, farmacias y bazares de la República.

Pidan siempre Eucaliptus de Ruiz y Roca

Desconfiad de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.



RUIZ Y ROCA
FLORIDA, 28



Artayeta y Peret

11411. Nive Mitoc, 11410

Corrección y modificación
en los precios

TELEFONOS

Unión Telefónica S.A., Avenida

Comercial, 11411 y 11410



0.20

No los acepten sin el anillo de garantía.

0.20



0.20

No los acepten sin el anillo de garantía.

0.20

**Dr. V. P. PEDRET**

671, CALLE ARTES, 671

CURA TODA CLASE **SIN OPERACIONES**
 DE ENFERMEDADES
 POR LOS PROCEDIMIENTOS LOS MÁS MODERNOS.
 REVISACIONES POR LOS RAYOS X.

CONSULTAS: de 9 á 11 a. m. y 2 á 5 p. m.

(Para pobres visitas gratis de 8 á 9 y 5 á 6)

GOTAS COLONIALES

del Dr. CHANDRON

ANTISÉPTICO DEL
 ESTÓMAGO Y DEL
 INTESTINO

REMEDIO soberano é infalible contra: Diarrea infantil y de los adultos, Colerina, Disenteria, Vómitos, Cólicos hepáticos, Enteritis, Dolores del Estómago, Malas Digestiones.

VENTA EN LAS FARMACIAS

Nidos de peces

La mayor parte de los peces, cuando llega la época de la freza, dejan sus huevos flotando libremente en el agua, ó á lo sumo, los depositan en alguna depresión del fondo ó entre las plantas marinas; pero muchas especies, tanto de agua dulce como salada, construyen verdaderos nidos.

El gobio es un constructor notable. Hace su nido con tiras de algas, entretreídas en forma de bola hueca, dentro de la cual pone sus huevos la hembra, mientras el macho hace de centinela, no sólo durante la incubación, sino hasta que los pececillos recién nacidos pueden subsistir por sí mismos.

Otro pez muy curioso



Nido de gasterosteo

por su nido es el *antennarius*, que vive en esa parte del Atlántico cubierta de algas flotantes y denominada mar de los Sargazos. Es pequeño y muy feo, con unas prolongaciones en forma de cuernos en la cabeza, y las aletas pectorales parecidas á los brazos de una foca. Construye un nido ovalado, entretrejiendo una especie de sargazo cuyo tallo parece un hilo muy ramificado, á lo largo del cual crecen unas vesículas llenas de aire, que hacen las veces de flotadores; para tejerlo, toma el extremo de un filamento y se mete con él por entre la masa vegetal, pasando y volviendo á pasar como si fuese una lanzadera. Después, lo revis-



El antennarius y su nido

te y consolida con una sustancia gelatinosa, que no se sabe si segrega él mismo, aunque es probable que la vierta por ciertas glándulas abdominales.

El nido del *antennarius* no está hueco; el pez deposita los huevos encima y luego los cubre con una nueva capa de sargazo, sobre la cual se instala al poco tiempo una



El pez sol preparando su nido

porción de zoófitos de todas clases, animalillos gelatinosos y teñidos de brillantes colores y fosforescencias metálicas, que dan á la construcción un aspecto fantástico muy singular. Merced al material de que está formado, el nido flota casi en la superficie, y su propietario, instalado encima, se deja llevar de acá para allá, asomando el lomo entre las ondas.

El pez sapo, especie sumamente fea que vive en los mares tropicales, también hace el nido con algas, pero no tan lindo como el del *antennarius*.

En los ríos de América hay un pez muy lindo, el pez sol, que forma una especie de cenador entre las plantas acuáticas.

La lamprea construye el nido con piedras que



Nido de amprea

parece imposible que pueda mover; las transporta aprovechando las corrientes violentas.

El gasterosteo, que es un pez chiquito, hace el nido con hierbas acuáticas, dándole una forma mas ó menos esférica y practicando una especie de pasadizo que lo atraviesa de parte á parte.

Con frecuencia lo coloca en el fondo, pero si puede encontrar una rama cuya punta penetre en el agua, lo afianza en ella.

La costumbre de sujetar el nido á la punta de una rama, recuerda la que tiene el perai, un pez del río Orinoco, que siempre asegura su nido á la punta de alguna liana de las que cuelgan hasta el agua desde los grandes árboles de la orilla.

LA LEYENDA DE LAS HORMIGAS



D. RUPERTO.—¡Cuánto destrozo en un día!
Adiós flores, adiós huerta;
adiós mis lindos jazmines;
adiós mis plantas soberbias!
Si es que hay Dios en las alturas
y justicia en el planeta,
yo le invito á que descuelgue
todas sus cóleras negras!...

SEÑOR MIRR.—¿Qué le pasa, señor Suárez?
¿Qué acontece, don Ruperto?

D. RUP.—¡Tanto sufro en este instante...
que quisiera caerme muerto!

MIRR.—Pero, señor... ¡qué misterio!

D. RUP.—Son sentencias del destino...

MIRR.—Acaso algún entredicho
con don Carlos, el vecino?
Tanto le temo yo á ese hombre
que al verle pierdo la calma;
tiene una fama y un nombre...
tiene un carácter y un alma!
¿De noche acaso le roba?

¿Ha encontrado usted el gallo?

¿Y en la quinta, don Ruperto,
No le faltan más zapallos?

D. RUP.—¡Qué despistado lo encuentro!

MIRR.—¡Pero qué le pasa! Dígal

D. RUP.—Que á la ruina me han traído
en diez horas las hormigas...
¡Adiós mis lindas verduras!
¡Adiós mis soberbias rosas!
¡Adiós mis flores divinas!
¡Adiós mis plantas hermosas!
Si viera usted qué hormigueros!...
Si viera usted qué destrozos
en el jardín y en la huerta,
cuevones, hoyos y pozos...!
En menos que abre un clavel
las hormigas me han fundido...
¡Si yo le hubiera escuchado!
¡Si yo á usted le hubiera oído!...

MIRR.—¡Hoy ya es tarde, don Ruperto!

D. RUP.—Ah! Dios mío... ¡cuánta pena!...

He aquí un tremendo desastre
por una causa pequeña...
Recuerdo que una mañana
con admirable fe y tino
tratando diversos temas
con don Bruno y su sobrino...
exclamó usted alborozado
al notar un hormiguero:

« Si tuviera mi aparato
buena cuenta daba de esto. »

Y al pedirle yo la clave
de esa frase sentenciosa,
usted sonriendo, repuso:

« Pues es sencilla la cosa... »

« Sin mayores retintines »

« ni rodeos, ni aspavientos, »

« ni invitaciones, ni ensayos, »

« ni exhibiciones, ni cuentos... »

« en menos que canta un gallo »

« aplico aquí el ARGENTINO »

« y hago que acabe la fiesta »

« en un baile de lo lindo! »

« Mi aparato es un portento; »

« su aplicación es mundial; »

agregó usted, don Alfonso,

y no recuerdo qué más.

MIRR.—¡Y le invité, Don Ruperto,

á que adquiriese enseguida

yendo á la calle de Cuyo

el famoso hormiguicida;

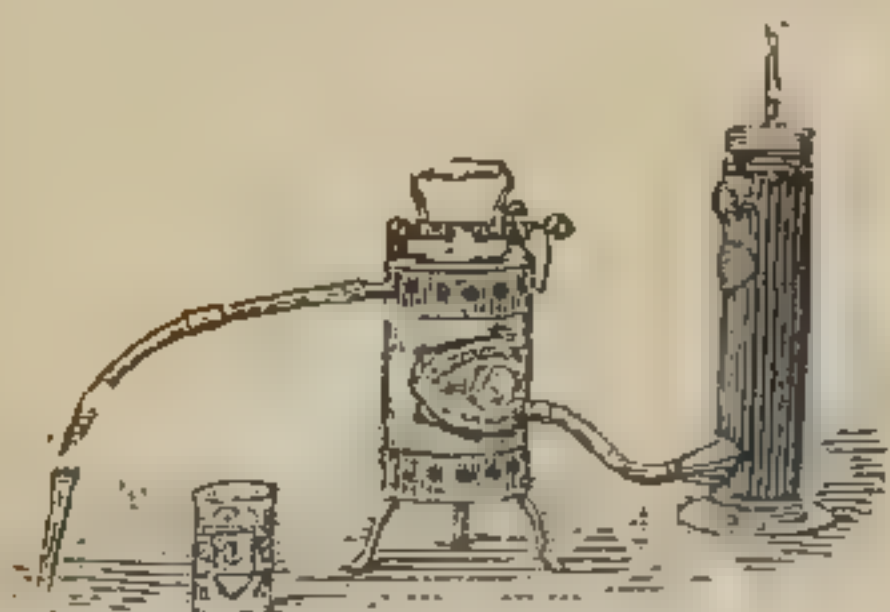
pero usted se encogió de hombros...

mi consejo entregó al viento...

y hoy, don Ruperto, las paga.

¡Qué voy á hacerle, lo siento!

Para obtener resultados efectivos es indispensable usar el ingrediente hormiguicida



MARCA-REGISTRADA

“ARGENTINO”

de L. CAREAC

Sucesor W. TIELEN

536, CALLE CUYO, 536

BUENOS AIRES

*Bermosas tarjetas postales,
colecciones y cuadros foto-pintura
recientemente llegados de París y
Viena, se obtienen por 25, 50,
100 y 200 figuritas de los ciga-
rillos habanos*

Q. u. e. a sin perorar.

RODRÍGUEZ Y D'AMICO

Rivadavia 1211-19

RECOMENDAMOS Á LOS
FUMADORES INTELIGENTES
PRUEBEN LOS CIGARRILLOS

LA GENEROSA



SOLUCIÓN

AL ENTRETENIMIENTO DEL NÚMERO 24

Placa literaria:

Colocando el recorte sobre el círculo, quedan en descubierto letras en que se lee.

Oid, mortales, el grito sagrado:
¡Libertad, libertad, libertad!

Solucionista: G. T. Vierno. (único)



PALOMA POÉTICA

Picoteando en un papel dónde estaba impresa una composición poética, una paloma hizo desaparecer parte de lo impreso, dejando los claros marcados con puntos.

Pero es el caso que las letras desaparecidas forman una composición de seis versos, de carácter algo melancólico.

¿Podrán nuestros lectores rehacer la poesía destruida? No lo dudamos; pero ¿podrán construir la otra que se forma con las sílabas y letras sueltas sacadas de la primera? Esto es algo más difícil, y ofrecemos un mes de suscripción á quien lo consiga y nos lo haga saber antes del sábado próximo.

¡ SIEMPRE !

¡Tu no sab... ..to su.ro! T.
qu. h... pue.to m... tinie....
mi noche . . m.r.ur. m... pro-
fun.. en mi ..lor... has ..jado
..mo .. h.erro que .. ej. en
un. he..d. — en mi oí... la
c.ri... ..lo,osa d. tu voz.—
Pal.it...t. ..mo..un b...o; vo-
l.ptuo.a como .n b...o,—.oz que

hala... y que se queja, voz .
en..... y de dolor..... — como
s.gue el ritmo oculto de ...
as...os .l Occe.o, — m. se. todo
s...ue el ..t.o misterioso de tu
voz. — ¡Oham.s . me
hi..... Voy . ti como u. son.m-
bulo.—co. los br.zos ..tend.do.
en .. sombra y el dolor — ¡u no
s.bes cu...to suf.ol ¡Como au-



menta mi mar..rio—tem.loros. y
de.o.... .. cari... de tu voz! —
¡Oh el olvido! ¡El fondo oscuro
de .. .oche del olvido—don.e
gu.r...n los cipreses el se.uler.
el dol...! — Yo he buscado el
ondo oscur. de l. .oche del ol-
v...o,—y la noche .e poblaba con
os ecos d. tu voz.

FREYRE.

COMPRIMIDOS

P	T
I	T

A	I
---	---



NOTAS DE SPORT



Los notorios progresos alcanzados en el *training* por Sylvia y su admirable performance en el premio Judío, la colocan no solamente delante de la pupila del stud Piringo, sino de todas las de su especie aparecidas hasta hoy en la pista. La monta es siempre, en estas carreras de velocidad, el factor principal, pues una mala partida, un error de táctica ó una precipitación cualquiera, basta para hacer fracasar un animal que se inicia en sus primeras armas. Con todo, sostenemos á Sylvia como la probable ganadora, creyendo que España y Primera Tiple, podrán en caso de un percance imprevisto de aquella, disputarse los primeros puestos de la carrera. Las demás pruebas del programa, que cuenta con rivales de una misma fuerza,



General Urquiza. Premio Bonnie Dundee

Bastante nutrido en inscripciones, se presenta el programa de la reunión hípica de mañana, á pesar de lo cual, á nuestro modo de ver, no es uno de aquellos jeroglíficos en que aparecía envuelta, por lo general, la plétora de anotaciones.

Hay, en verdad, un buen número de competidores en la mayoría de las pruebas, pero en cada una de ellas se perfilan discretamente uno ó dos animales que se destacan del grupo como candidatos de fuerza.

El premio Carlos Casares, para potrancas, es una carrera que reúne las condiciones y los atractivos de los clásicos de



Manzanares. Premio Guillermo Kemmls

no carecen de interés y han de dar lugar á finales reñidos y emocionantes.

Son nuestros pronósticos:

1. ^a carrera	Hungria
2. ^a "	Pretender
3. ^a "	Fernet
4. ^a "	Gallia
5. ^a "	Sylvia
6. ^a "	Minuit
7. ^a "	Breva



Old Punch. Premio Pippermint

valer. Se nota á primera vista que la prueba está exclusivamente entre dos ó tres productos, que sonde una superioridad relativa, sin cuya presencia el clásico Casares quedaría reducido á un premio sin importancia y de dudoso resultado. En efecto, recorriendo la lista de las inscripciones, se ve que ninguna de ellas tiene títulos ni preparación suficiente para ponerse á la par de España, Sylvia y Primera Tiple.



Botafogo. Premio Voltaire

Hipódromo Argentino

Reunión del 19 de Marzo de 1905

PROGRAMA PUBLICADO CON AUTORIZACIÓN DEL
JOCKEY CLUB

COMISARIOS DE CARRERAS PARA EL MES DE MARZO:

Señores Doctor Obdulio Hernández, doctor Carlos Estrada, Pedro Chapar, Emiliano Celery, Gilberto Larena (hijo).



1.ª CARRERA

á la 1.15 p. m.

Para toda yegua de 3 años que, con un año de residencia inmediata en el país, no haya ganado más de \$ 8.000. Peso: 52 kilos. Recargo para ganadoras de \$ 3.000 á 6.000, 3 kilos; de más de \$ 6.000, 5 kilos.

Distancia: 1.600 m. Premio \$ 2.000 á la 1.ª, 200 á la 2.ª y 100 á la 3.ª. Entrada \$ 20.

Cap. Hatteras	1 Aurófla	alazana	3 57	Stiletto	Fortuna	ch. azul mar., m. y g. punzó
Jubilée	2 Dichosa	zaina	3 57	Neápolis	Dégrin'lade	ch. bl. y neg. á r. h., g. oro
Don Gonzalo	3 Ibirapitá	alazana	3 55	Stiletto	Dánara	ch. granate, gorra verde
Hawkins H	4 Indiana	zaina	3 55	Ranquel	Cachiporra	ch. az. mar. á lun., g. punzó.
Indécis	5 Hungría	zaina	3 55	Saint Mirin	Condenada	ch. az. y p. á ra. vert., g. az.
Guamini	6 Danaide	alazana	3 55	Offenheit	Josefita	ch. granate, gorra blanca
Nautilus	7 Mensajera	zaina	3 52	El Amigo	Fatma	ch. violeta, gorra naranja
Independencia	8 Princesse	coloradª	3 52	Saint Gall	R. des Prés	ch. azul, mg. blan., g. punzó

2.ª CARRERA

á la 1.45 p. m.

Para todo caballo de 3 años con exclusión de yeguas que, con un año de residencia inmediata en el país, no haya ganado más de \$ 8.000. Peso: 52 kilos. Recargo para ganadores de \$ 3.000 á 5.000, 3 kilos; de más de 5.000, 6 kilos.

Distancia 2.000 m. Premio \$ 2.000 al 1.º, 200 al 2.º y 100 al 3.º. Entrada \$ 20

Pretender	1 Pretender	zaino	3 55	Carasco	Lady Sterling	ch. nar. y vr. á ra. vr. m. y g. vr.
Mahoma	2 Brasidas	alazan	3 55	Bolívar	Thalia	ch. y g. vio., m. ro. ala. y b. oro
Amianto	3 Leviathan	zaino	3 55	Neápolis	Lady Silvio	ch. bl., man. y gor. punzó
Reyna	4 Crispi	alazan	3 55	Camors	Pédale	ch. gr. y tur. á ray. h., m. y g. tu.
Cantón	5 Almendro	zaino	3 55	Mariscal	Araucaria	ch. bl., m. viol., g. bl. y viol.
D. Gonzalo	6 L. Hastings	zaino	3 52	Stiletto	Espoir	ch. granate, g. verde
Hawkins H.	7 Spooner	zaino	3 52	Alcalde	Trinidad	ch. azul mar. á lun., g. colo.
Polvorin	8 Cartago	alazan	3 52	Camors	Leticia	ch. tur., cue., bot., pun. y g. ne.
Etoile	9 Falguière	alazan	3 52	Eolo	Diana	ch. blanca, g. punzó
Triunvirato	10 Conflicto	alazan	8 52	Cart'che II	Miss Palmer	ch. neg. y ro. á raya ver., g. ne.
Indécis	11 Incroyable	alazan	3 52	Saint Mirin	Gavotte	ch. az. y pun. á ray. ver., g. az.
Nautilus	12 Fiscal	alazan	3 52	El Amigo	Félicité	ch. violeta, g. naranja
Guamini	13 Pichipul	zaino	3 52	Filou	Vegua 3/4	ch. granate, g. blanca

3.ª CARRERA

á las 2.15 p. m.

Para potrillos de 2 años que no hayan ganado. Peso: 54 kilos.

Distancia: 1.000 m. Premio \$ 2.500 al 1.º, 200 al 2.º y 100 al 3.º. Entrada \$ 25

Dorrego	1 Gral. Guido	zaino nº	2 54	Napoleón	Coqueta	ch. y gorra azul
Ayui	2 Good Luck	zaino	2 54	Avril	Intervention	ch. oro, gorra granate
Carnot	3 Carnot	alazán	2 54	Blue Boat	Australia	ch. bl., lunares col., g. azul
Lagrange	4 Fernet	alazán	2 54	Camors	Fugitive	ch. naranja, gorra violeta
Cap. Hatteras	5 Cow Boy	alazán	2 54	Pillito	Carberry	ch. azul mar. á lun. y g. pun.
Diamond	6 Pichin	alazán	2 54	Vesubio	Halma	ch. ver., m. nar., g. á cascós
Reyna	7 Aguaray	oscuro	2 54	Doctor	Cachupina	ch. gr. y tur. á ra. h. m. g. tur.
Tetuan	8 Simaco	zaino	2 54	Simonside	Bayauca	ch. color. alamares y g. azul
Sta. María	9 Explosión	oscuro	2 54	Napoleón	Cábula	ch. oro á lun. n., g. oro y ne.
Bonheur	10 Litógrafo	alazán	2 54	Camors	Langosta	ch. bl. y na. á ra. hor., g. na.
Iceache	11 Mazantibi	zaino	2 54	Pillito	Mártir	ch. bl., cuello, bot. y g. ver.

Premio MINE D'OR

Premio DELICE

Premio CAPRICE

4.ª CARRERA

á las 2.45 p. m.

Premio BACANAL

Handicap para todo caballo ganador que no haya ganado más de \$ 25.000

Distancia: 2.000 m.

Premio: \$ 2.200 al 1.º, 200 al 2.º y 100 al 3.º

Entrada \$ 25

Montiel	1	Meteoro	tordillo	3 57	Saint Gall	R. des Fl.	ch. blanca, gorra azul marino
Platense	2	Gallia	zaina cª	3 51	Saint Mirin	Grace	ch. colorada, alam. y g. azul
Talismán	3	Tristán	zaino	4 51	Thiers	Mascotte	ch. oro, gorra negra
Iceache	4	Lammerm.	zaino	5 50	Neápolis	L. Migraine	ch. blanca, cuello b. y g. ver.
Hidalguía	5	Misterio	zaino	4 48	Laddie	M. Blossom	ch. blanca, cuello b. y g. lila
San Silvestre	6	Rhodesia	alazana	4 46	Stiletto	Veta	ch. az. y or. á r. hr. m. g. az.

5.ª CARRERA

á las 3.30 p. m.

Premio CARLOS CASARES

Para potrancas nacidas desde el 1.º de Agosto de 1902. Peso: 54 kilos

Distancia: 1.000 m. Premio \$ 6.000 á la 1.ª, 500 á la 2.ª, 200 á la 3.ª y 500 al criador. Entrada \$ 30

Aramis	1	A. de Austr.	alazana	2 54	Lego	Margot	ch. granate, m. y g. azul
Ayui	2	Purí	zaina	2 54	Orbit	Calandria	ch. oro, gorra granate
Azul	3	Desa'mada	alazana	2 54	Almaviva	Mestiza N° 2	ch. negra, m. colorada, g. azul
Bonheur	4	Wisppes	colorad.	2 54	Saint Anth.	Winnipeg	ch. bl. y nar. á ray h., g. nar.
La Alianza	5	White Rose	zaina	2 54	Neápolis	Welcome	ch. granate á her., gr. bl.
Cascabel	6	D. de Prad.	zaina	2 54	Sargento	Diane de Lys	ch. pun. y ver. á r. h. g. pun.
Disraeli	7	Sombra	alazana	2 54	Sargento	Sweet Sound	ch. granate á lun. y g. lila
Dorrego	8	Colombina	zaina cª	2 54	Saint Anth.	Serpentine	ch. y gorra azul
El Jockey	9	P. Tiple	zaina	2 54	Tonic	Corista	ch. oro, gorra verde
Flor de Lis	10	Fresla	alazana	2 54	Blue Boat	Casualidad	ch. az., banda punzó, g. bl.
Hidalguía	11	Dinastia	alazana	2 54	Amianto	Fire Queen	ch. bl. cuel. bot. y g. lila
Iceache	12	Mayorga	alazana	2 54	Neápolis	Monsoon	ch. blanca, cue. bot. y g. verdes
Idem	13	Melilla	alazana	2 54	Neápolis	Morena	idem
Indécis	14	La Reina	zaina	2 54	Batt	R'ne des Prés	ch. az. y pun. á r. vert., g. az.
Orange	15	Ischla	zaina	2 54	Orange	Iliada	ch. negra, mang. y g. oro
Pas d'Argent	16	Triana	coloradª	2 54	Eridan	Tirza	ch. gris perl. á r. v. cuel. g. neg.
Piringo	17	España	alazana	2 54	Neápolis	Chara II	ch. az. mar. mang. y g. nar.
Platense	18	Bonn. Lass	zaina	2 54	St. Mirin	Linfa	ch. colorada alam. y g. azul
Idem	19	Muralla	zaina	2 54	Acherón	Rosy Cheeks	idem
Biarritz	20	Cantárida	zaina	2 54	Stiletto	Sierpe	ch. gris á lun. y g. negra
Porteño	21	Myrtiss	zaina	2 54	Ercildoun	Pretty Polly	ch. gris, c. bo. boc. m. y g. az. m.
Humilde	22	Palma	alazana	2 54	Cartoue. II	Pantera	ch. y gorra negra
Sans Peur	23	Aguille	alazana	2 54	Sargento	Abbesse	ch. azul marino, g. blanca
Sylvia	24	Sylvia	zaina c.	2 54	Simonside	Corina	ch. verd., mg. viol., g. bl.
Titan	25	Campiñas	alazana	2 54	Violin	Serpolette	ch. verde, gorra punzó
Villanueva B.	26	Nebu'osa	coloradª	2 54	Simonside	Pampa	ch. ro., cue. bot. puñ., g. ne.
Idem	27	Simchella	coloradª	2 54	Simonside	Tesoto	idem
Winchester	28	Consuelo	oscura	2 54	Saint Mirin	Condenada	ch. punzó, banda y gr. negra
Idem	29	Simpar	zaina	2 54	Simonside	Alondra	idem
Jubilée	30	Beata	zaina	2 54	Acherón	Belle Fille	ch. bl. y neg. á r. h., g. oro
Lord Lyon	31	Ebonita	alazana	2 54	Amianto	Gitana II	ch. bl. y ver. á r. obl. m. g. ver.
Sea King	32	Herolna	zaina c.	2 54	Saint Anth.	Herodia	ch. solferino, m. y g. marrón
Tuyuti	33	Acidia	zaina	2 54	Avril	Miss Clara	ch. y g. az. mar. y gr. p. mit.

6.ª CARRERA

á las 4 00 p. m.

Premio EDITH

Handicap para todo caballo que haya ganado más de \$ 10.000

Distancia: 2.500 m.

Premio \$ 2.700 al 1.º, 300 al 2.º y 100 al 3.º

Entrada \$ 30

Clover	1	Botafogo	zaino cª	4 60	Bolívar	Esparta	ch. az. mar., m. or. g. á cas.
Platense	2	Prince	alazán	4 59	St. Gall	R. des Prés	ch. color. alam. y g. azul
El Jockey	3	Minuit	alazana	3 55	Amianto	Mimí	ch. oro gorra verde
14 de Enero	4	Tala	zaino	4 51	G. Hermit	Poplin	ch. viol. mang. y gor. nar.
Laprida	5	Great Scot	zaino	5 50	G. Hermit	Venusta	ch. mar. band. ver. g. punzó
Iceache	6	Lammerm.	zaino	5 50	Neápolis	La Migraine	ch. bl. cuello bot. y gr. ver.

7.ª CARRERA

á las 4.30 p. m.

Premio ESCOCIA

Handicap para todo caballo que haya ganado más de \$ 8000

Distancia: 1.600 m.

Premio \$ 2.500 al 1.º, 200 al 2.º y 100 al 3.º

Entrada \$ 25

Canton	1	Pito	zaino	3 57	Hipólito	Tulip	ch. bl. m. viol., g. bl. y viol.
Mahoma	2	Celso	colorad.	3 57	G. Hermit	Nesta	ch. y g. vio. m. roj. al. y b. o.
Iceache	3	Namboretá	zaino	4 55	Purrán	Mendiga	ch. bl., cuel., bot. y g. verdes
Democracia	4	Rapodia	zaina nª	3 55	Revelación	Sombra	ch. turq. al. m. con cinta, g. gr.
Lagrange	5	Breva	alazana	4 54	Orbit	Britannia	ch. naranja, gorra violeta
Griffon	6	Orvil na	alazana	4 52	Orville	Enchantress	ch. alamares y gorra celeste
Sans Gène	7	Leyenda	zaina	3 51	Stiletto	Diadema	ch. verde, m. á lis., g. mar.
Winchester	8	G. Plumer	alazán	3 50	Amianto	Agnes Hilda	ch. punzó, banda y g. negra
Amianto	9	F. Morada	alazana	4 50	Orbit	Otelia	ch. blanca, m. y gr. punzó



Humorístico, Noticioso, Instructivo

Dirección, Redacción y Administración: CHACABUCO 91, esq. VICTORIA
UNIÓN TELEFÓNICA, 2402 (AVENIDA)

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL

	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre.....	\$ 2.50	\$ 5.00
Semestre.....	• 5.00	• 10.00
Año.....	• 9.00	• 18.00
Número suelto.....	20 cts.	40 cts.
Número atrasado.....	40 •	80 •

EN EL INTERIOR

	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre.....	\$ 3.00	\$ 6.00
Semestre.....	• 6.00	• 12.00
Año.....	• 11.00	• 22.00
Número suelto.....	25 cts.	50 cts.
Número atrasado.....	50 •	1.00

EN EL EXTERIOR

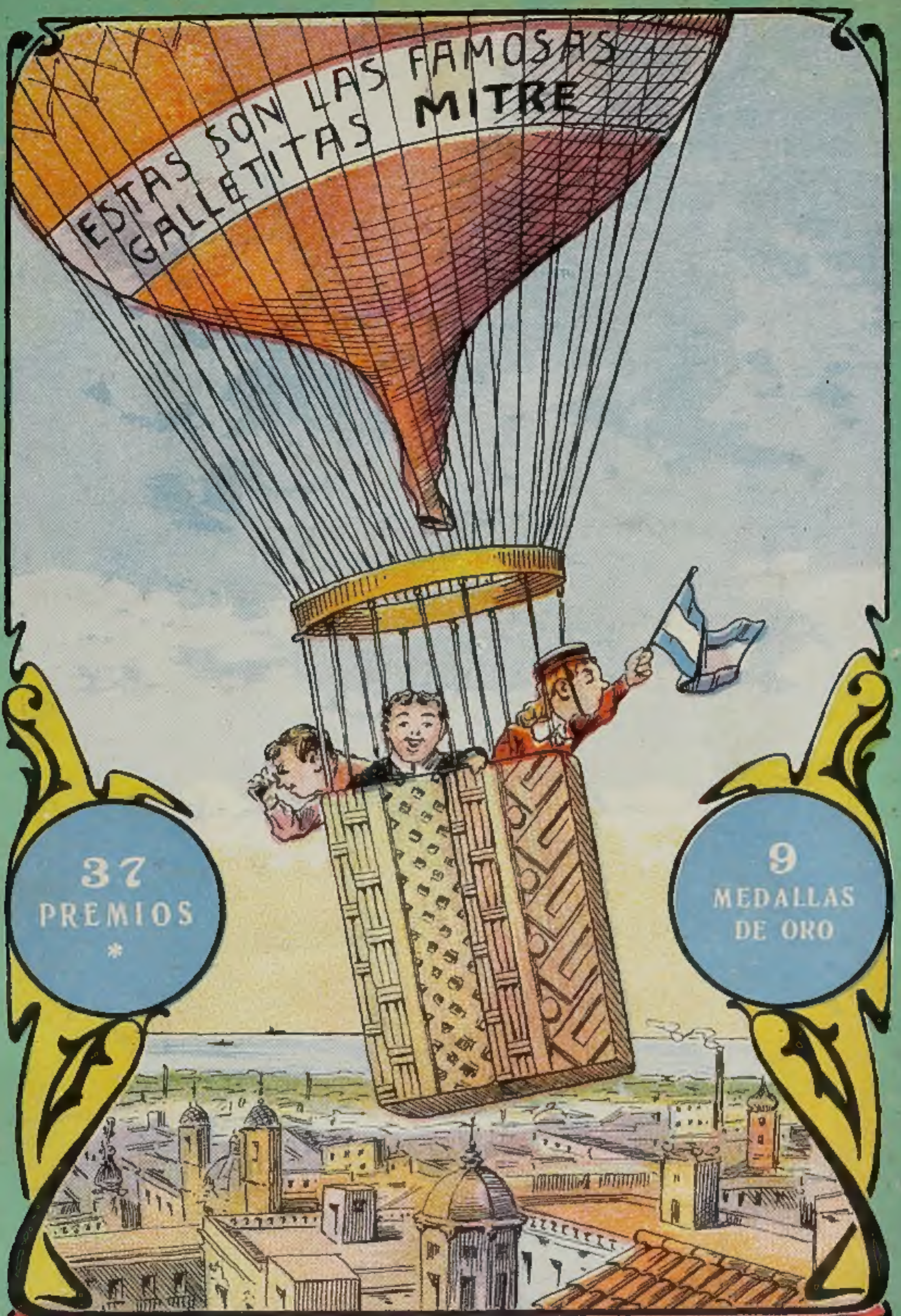
	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre.....	\$ oro 2.00	\$ oro 3 50
Semestre.....	• • 4.00	• • 7.00
Año.....	• • 8.00	• • 14.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documental-mente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad.

El Administrador.



PBT



UNICOS FABRICANTES

SOCIEDAD ANÓNIMA

M. S. BAGLEY & C^{IA}
(LIMITADA)

PRECIO DEL EJEMPLAR

EDICIÓN POPULAR		EDICIÓN DE LUJO	
En la Capital	0.20	En la Capital	0.40
En el Interior.	0.25	En el Interior.	0.50